

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

MARIA ENRIQUETA
CAMARILLO Y ROA DE PEREYRA
SU POESIA Y SU PROSA

TESIS

QUE PARA OPTAR AL GRADO DE
DOCTOR EN LETRAS

PRESENTA

VALENTIN YAKOVLEV BALDIN

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

México

1957



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E

o	INTRDUCCION	7
I	LA POESIA DE MARIA ENRIQUETA	11
II	SUS NOVELAS	53
III	SUS NOVELAS CORTAS Y CUENTOS	89
IV	IMPRESIONES DE SUS VIAJES	103
V	RECUERDOS DE SU VIDA	113
VI	ENSAYOS, ARTICULOS, PENSAMIENTOS Y CRITICA LITERARIA	121
VII	CUENTOS INFANTILES	133
VIII	LIBROS DE LECTURA ROSAS DE LA IN- FANCIA	141
IX	LIBROS TRADUCIDOS POR MARIA ENRI- QUETA	151
	CONCLUSIONES	159
	OBRAS DE MARIA ENRIQUETA	163
	BIBLIOGRAFIA	175

INTRODUCCION.

La producción literaria de María Enriqueta Camarillo y Roa, Vda. de Pereyra es muy extensa. Contiene cinco libros de poemas, tres novelas grandes, seis novelas cortas, unos cien cuentos y numerosos ensayos, artículos y crítica literaria: dos tomos de los recuerdos de su vida y de sus viajes; dos volúmenes de cuentos infantiles, seis libros de lectura para niños de las escuelas primarias y ocho tomos de traducciones del francés al español.

Para hacer el análisis literario completo de estas obras se necesitan varios volúmenes y muchos años de ardua labor.

No obstante de que el presente trabajo me costó varios años de investigación, es todavía un estudio parcial. Mi intención es hacer un análisis ameno y variado, con la idea de que todos los que conocen y admiran a María Enriqueta puedan entenderlo y también que esta disertación abra el camino a otros investigadores que tengan más tiempo y preparación.

Según el concepto moderno, la literatura escrita es la obra literaria surgida de la emoción y el arte en la pluma de un escritor y que cumple su razón de ser cuando el texto despierta en el alma del lector emociones análogas; y en el espíritu, conciencia del arte con que le fue transmitida. En realidad, la literatura es el texto literario. Y el conocimiento de la obra se logra mediante un análisis completo de lo escrito.

“El concepto antiguo de estilo —dice Wolfgang Kayser— está relacionado con la idea de que la creación literaria es un compuesto, algo ‘fabricado’ de acuerdo

con normas y cánones aplicados conscientemente y que se revisten con adornos y afeites, vale decir, con las llamadas figuras retóricas y la preceptiva legisla sobre él según un interés práctico y normativo" (1). En cambio "los estudios modernos sobre el estilo abandonan todo intento generalizador y codificador, sólo se interesan por conocer el fenómeno del estilo en cada caso particular y en él reconocen el producto de una intención artística que presenta signos efectivos de lo íntimo, de lo emotivo, en el orden individual. Y ya no quedan en el exterior de la creación literaria, en lo formal, sino que han debido enfrentarse con su fondo, con la obra como totalidad de idea, sentimiento y expresión y con el proceso determinante de su creación" (2).

La estilística se funda en el hecho que cada escritor usa vocablos y giros diferentes y que la palabra escrita oculta el mundo espiritual del autor. "Comprender una obra literaria, es captar el mundo subyacente bajo la letra impresa, hacer revivir y describir cómo cada autor imprime a las palabras de todos, a las voces convencionales del lenguaje, un nuevo color. Porque las palabras no sólo tienen significado intelectual, sino también sugieren color, sabor, olor, matiz, movimiento, temperatura, estados, etc.; todo lo puede producir o insinuar el creador literario y todo lo debe reproducir quien pretende comprender una obra" (3).

Cressot (4) hace notar que el hecho estilístico es a la vez lingüístico, psicológico y social, además de estético, porque en definitiva el objeto general es ser comprendidos y el particular crear belleza por medio de la palabra.

(1) Fundamentos da interpretação e da análise literaria. Coimbra, 1948, Cap. X, p. 1.

(2) Raúl H. Castagnino. El análisis literario. Editorial Nova, Buenos Aires, 1952, p. 15.

(3) Ibidem, p. 25.

(4) Le style et technique, París, 1947.

Con todo respeto y gratitud dedico este estudio a los distinguidos Doctores don Julio Jiménez Rueda, don Francisco Monterde; a las señoritas Doctoras María de la Luz Grovas, María de los Angeles Moreno Enríquez y María del Carmen Millán, mi ilustre consejera.

También ofrendo este libro con todo mi cariño y aprecio a mi esposa Rosa María Agraz de Yakovlev y a mi hijo Sergio José.

CAPITULO I

LA POESIA DE MARIA ENRIQUETA

Tiene un lugar aparte y distinto entre las poetisas de esta época. Muy sincera y femenina, huye su poesía tanto de los artificios modernistas como de los románticos, es pura, recatada, sencilla y sentimental. El dolor se hace dulce y manso en su voz mexicana, que prefiere los métodos y las expresiones populares y tradicionales, no por afán de clasicismo, sino por el pudor de no pertenecer a ninguna escuela.

Federico Onís. *Antología de la poesía española e hispanoamericana*. M. Aguilar. Editor. Madrid, 1934.

C A P I T U L O I

LA POESIA DE MARIA ENRIQUETA

S U S O B R A S

La poesía de María Enriqueta no tiene complicaciones ni refinamientos neuróticos, sus cantos son toda ternura, toda sinceridad. Cuando escribe, nos cuenta confidencialmente lo que le dicta su corazón, narra lo que ve, poniendo un perfume de su alma delicada, un velo de ensueño sobre este prosaico vivir cotidiano. Por esto sus composiciones adquieren el valor de documento de la vida, de cosas vistas y sentidas al través de un temperamento privilegiado. En sus obras hay un íntimo secreto: sueña, ama, teme, sufre, sonrío y llora, sin que su alma se deje llevar por grandes gritos de pasión o de dolor. El espíritu de María Enriqueta es equilibrado, sin fiebre ni tempestades. Su lirismo corre con calma, sus versos son serenos y adoloridos, envueltos en una dulce melancolía, humedecidos por las lágrimas.

Aunque María Enriqueta empezó a escribir versos desde que era niña, ninguna poesía de su infancia ha sido conservada. Su primer poema fue publicado en la sección literaria dominical del periódico *El Universal* de la ciudad de México, el 22 de julio de 1894, cuando la autora tenía 22 años de edad, se llamaba "Hastío". El domingo siguiente apareció su segunda composición "Ruinas". Esas dos obras fueron firmadas por el seudónimo de Ivan Moszkowski; era una especie de prueba, porque la poetisa quería saber si lo que ella escribía tenía algún valor literario y podía publicarse o no, por sus propios méritos. Son versos románticos y tristes; en ellos no faltan, ruinas, Bóreas y un barco abandonado; allí reina la soledad, hay desengaño y sufrimiento. Las fechas de julio 22

y 29 de 1894, marcan su entrada al mundo de letras, pues desde entonces María Enriqueta consagra toda su vida a la labor literaria.

Hay tres épocas en la evolución de la poesía de María Enriqueta. La primera cubre el período de 1894 hasta 1898—desde la publicación de los versos de su juventud hasta su matrimonio con don Carlos Pereyra—. El segundo abarca los años entre 1898-1913, su vida en México. La tercera época representa los versos escritos en el extranjero (1913-1924). Desde 1924, después de la muerte de su hermano (noviembre de 1923), María Enriqueta no escribe versos.

La poesía del primer período está esparcida en los principales periódicos de la capital mexicana como: **El Universal**, **Revista Azul**, **El Mundo Ilustrado**, etc.; y en la prensa de provincia.

Generalmente son largos poemas endecasílabos o combinados con heptasílabas de corte y contenido romántico. Fueron escritos entre las tareas y problemas de su casa, en medio de las inquietudes y penas de su vida. Describen el paisaje triste del norte mexicano, amarguras de amor y doloroso vivir. La mayor parte de estas composiciones fueron excluidas acertadamente de los libros de María Enriqueta, por ser demasiado ingenuas y de escaso valor literario.

Sus dos libros de versos, **Rumores de mi huerto** publicado en México en los años de 1908 y 1910 por la casa J. Ballester & Co., Sue. y **Rincones románticos** editado en Madrid por R. Blanco-Fombona, en 1922, junto con la tercera edición de **Rumores de mi huerto**, representan su producción poética de la segunda época. Contienen los poemas escritos en México en los años de 1898-1910 y que aparecieron en las revistas capitalinas: **El Mundo Ilustrado**, **Revista Moderna**, **Arte y Letras**, **Revista de Revistas**; en la **Crónica de Guadalajara**, **Don Quijote** y **Amigo de la Verdad de Puebla**, **Expectador de Monterrey**, **Revista Hogar de Ciudad Juárez** y en algunas otras.

Fundamentalmente estas dos obras no se diferencian mucho; en realidad, la segunda es la continuación de la pri-

mera, pero el libro **Rincones románticos** es más castizo, profundo y maduro que **Rumores de mi huerto** y de pincelada más rápida, de más substancia y de mejor técnica.

Al segundo período pertenece también su último libro publicado en España **Poemas del campo** (1935) (5) —es una colección de ocho poemas que la poetisa dedica a sus contemporáneos, quienes integraron al Comité Organizador de la Erección del Monumento a María Enriqueta en Coatepec. Cuatro composiciones largas de unas cuarenta páginas cada una: “La fuente del sauce”, “La emboscada”, “El grillo” y “Rosalía” son verdaderos poemas del campo de carácter bucólico, y cuatro poesías de diez o menos páginas: “Cuento”, “El desconocido”, “Augurios vanos” e “Historia de una madre” fueron incluidos para completar el libro.

“La emboscada” se publicó por vez primera, bajo el nombre de “Los álamos” en el **Mundo Ilustrado**, el 4 de febrero de 1900. “El grillo” apareció en la **Revista Moderna** en diciembre de 1904. “Rosalía” fue editada en forma de libro, bajo el título **Las consecuencias de un sueño** en el año de 1902 (6). “La fuente del sauce” salió en una de las revistas de México al principio del siglo XX.

El tercer período abarca los versos escritos en Cuba, Estados Unidos, Bélgica, Holanda, Italia, Suiza, Madrid y que fueron agrupados en su obra **Album sentimental** (7) y en sus dos libros de miscelánea **Fantasia y realidad** (8) y **Hojas dispersas** (9). La poesía de este tiempo se caracteriza por la gran perfección de forma y de concepto; son de estilo más moderno, pero como siempre de tipo subjetivo.

En todos sus versos escritos en su patria o en el extranjero, el alma de María Enriqueta es siempre la misma; ella sigue cultivando su huerto interior y las cosas de la vida de diferentes naciones, sus paisajes, fauna y flora le interesan

(5) Espasa-Calpe, S. A. Madrid.

(6) Tipografía Carpeta, México, (su primer libro publicado).

(7) Editorial Espasa-Calpe, S. A. Madrid, 1926.

(8) Ibidem.

(9) Editorial Patria, S. A. México, 1950.

14 MARIA ENRIQUETA. SU POESIA Y SU PROSA

y 29 de 1894, marcan su entrada al mundo de letras, pues desde entonces María Enriqueta consagra toda su vida a la labor literaria.

Hay tres épocas en la evolución de la poesía de María Enriqueta. La primera cubre el período de 1894 hasta 1898 —desde la publicación de los versos de su juventud hasta su matrimonio con don Carlos Pereyra—. El segundo abarca los años entre 1898-1913, su vida en México. La tercera época representa los versos escritos en el extranjero (1913-1924). Desde 1924, después de la muerte de su hermano (noviembre de 1923), María Enriqueta no escribe versos.

La poesía del primer período está esparcida en los principales periódicos de la capital mexicana como: **El Universal**, **Revista Azul**, **El Mundo Ilustrado**, etc.; y en la prensa de provincia.

Generalmente son largos poemas endecasílabos o combinados con heptasílabos de corte y contenido romántico. Fueron escritos entre las tareas y problemas de su casa, en medio de las inquietudes y penas de su vida. Describen el paisaje triste del norte mexicano, amarguras de amor y doloroso vivir. La mayor parte de estas composiciones fueron excluidas acertadamente de los libros de María Enriqueta, por ser demasiado ingenuas y de escaso valor literario.

Sus dos libros de versos, **Rumores de mi huerto** publicado en México en los años de 1908 y 1910 por la casa J. Ballesea & Co., Sue. y **Rincones románticos** editado en Madrid por R. Blanco-Fombona, en 1922, junto con la tercera edición de **Rumores de mi huerto**, representan su producción poética de la segunda época. Contienen los poemas escritos en México en los años de 1898-1910 y que aparecieron en las revistas capitalinas: **El Mundo Ilustrado**, **Revista Moderna**, **Arte y Letras**, **Revista de Revistas**; en la **Crónica de Guadalajara**, **Don Quijote** y **Amigo de la Verdad** de Puebla, **Expectador** de Monterrey, **Revista Hogar** de Ciudad Juárez y en algunas otras.

Fundamentalmente estas dos obras no se diferencian mucho; en realidad, la segunda es la continuación de la pri-

mera, pero el libro **Rincones románticos** es más castizo, profundo y maduro que **Rumores de mi huerto** y de pincelada más rápida, de más substancia y de mejor técnica.

Al segundo período pertenece también su último libro publicado en España **Poemas del campo** (1935) (5) —es una colección de ocho poemas que la poetisa dedica a sus contemporáneos, quienes integraron al Comité Organizador de la Erección del Monumento a María Enriqueta en Coatepec. Cuatro composiciones largas de unas cuarenta páginas cada una: “La fuente del sauce”, “La embosecada”, “El grillo” y “Rosalía” son verdaderos poemas del campo de carácter bucólico, y cuatro poesías de diez o menos páginas: “Cuento”, “El desconocido”, “Augurios vanos” e “Historia de una madre” fueron incluídos para completar el libro.

“La embosecada” se publicó por vez primera, bajo el nombre de “Los álamos” en el **Mundo Ilustrado**, el 4 de febrero de 1900. “El grillo” apareció en la **Revista Moderna** en diciembre de 1904. “Rosalía” fue editada en forma de libro, bajo el título **Las consecuencias de un sueño** en el año de 1902 (6). “La fuente del sauce” salió en una de las revistas de México al principio del siglo XX.

El tercer período abarca los versos escritos en Cuba, Estados Unidos, Bélgica, Holanda, Italia, Suiza, Madrid y que fueron agrupados en su obra **Album sentimental** (7) y en sus dos libros de miscelánea **Fantasia y realidad** (8) y **Hojas dispersas** (9). La poesía de este tiempo se caracteriza por la gran perfección de forma y de concepto; son de estilo más moderno, pero como siempre de tipo subjetivo.

En todos sus versos escritos en su patria o en el extranjero, el alma de María Enriqueta es siempre la misma; ella sigue cultivando su huerto interior y las cosas de la vida de diferentes naciones, sus paisajes, fauna y flora le interesan

(5) Espasa-Calpe, S. A. Madrid.

(6) Tipografía Carpeta, México, (su primer libro publicado).

(7) Editorial Espasa-Calpe, S. A. Madrid, 1926.

(8) *Ibidem*.

(9) Editorial Patria, S. A. México, 1950.

muy poco. Por esto en sus poemas no se reflejan las aguas cristalinas y azules del lago Lemán, ni las nevadas cimas de los Alpes, ni el alegre París, ni el bullanguero Madrid, ni el legendario Portugal. Los grandes problemas mundiales: la primera guerra de 1914, las revoluciones y los cambios políticos no tienen cabida en sus versos y no influyen en ellos.

Los libros de poesía de María Enriqueta no representan exactamente su cosecha literaria por períodos determinados. Las primeras dos ediciones de **Rumores de mi huerto** (1908 y 1910) tienen los poemas escritos en los años 1895 y 1896 (10). En el **Album sentimental** (1926) hay versos publicados en México en 1898 (11) y muchos entre 1900-1913. Los **Poemas del campo** (1935) fueron escritos y aparecieron en las revistas de México antes del año de 1905. Y el último libro de María Enriqueta **Hojas dispersas** (México, 1950) contiene las composiciones que fueron publicados en la prensa de México en el año de 1895 (12).

La tristeza y el dolor son los sentimientos dominantes en casi todas sus poesías; aun las primeras composiciones de su juventud son melancólicas y amargas. Desde muy temprana edad, María Enriqueta se daba cuenta que la única realidad de la vida es el sufrimiento y desde muy niña, a menudo sentía un inexplicable terror que se apoderaba de ella y le hacía padecer intensamente. Había algo en su naturaleza y carácter que provocaba penas, que le hacían fijarse únicamente en las cosas insignificantes, tristes y miserables que le llenaban de pesadumbre y le ocasionaban la inmensa aflicción aun cuando ella estuviera rodeada de felicidad, de amor, de bienestar de luz y de alegría:

Habrá botones abiertos
habrá nidos en los árboles

(10) **Revista Azul**, México. "Hojas", 3 de septiembre de 1895 y "A unos ojos", 4 de octubre de 1896.

(11) "La canción de una madre", **El Mundo Ilustrado**, México, 23 de octubre de 1898.

(12) **Revista Azul**, México "Hojas", 3 de septiembre de 1895, "Lied", 6 de octubre de 1895.

y dulces rumores... pero
 tras el cristal de mis ojos,
 esto veo:
 en las avenidas, luto;
 en las arboledas, duelo;
 en la clara fuente, lágrimas,
 y obscuridad en el cielo...

 Florá de abril el paisaje,
 mas yo, que cual hoja tiemblo,
 detrás de los empañados
 cristales de mi aposento,
 mirando al jardín, repito:
 "¿No es primavera: ¿es invierno!".

(Álbum sentimental, pp. 243-244)

La melancolía era el sentimiento de la época, como bien decía el escritor Carlos Díaz Dufón:

"Nuestra generación es una generación de tristes, pues arrastramos los dolores de muchos siglos. Nada tenemos por qué padecer y no obstante padecemos por todo; llevamos dentro de nosotros esperanzas sin ideal, sufrimientos sin causa; nos sentimos infinitamente fatigados y las sensaciones que recibimos son tan profundas, tan intensas, nos conmueven de un modo tan hondo, que semeja heridas que nunca eternamente sanan; somos un alma enferma que soporta un cadáver. ¿Hemos nacido demasiado pronto o demasiado tarde? Todo es doloroso en la vida moderna" (13).

En los *Humores de un huerto* María Enriqueta se queja de la soledad y desamparo, nos participa de sus dolores y presentimientos y nos habla de una mendiga que cambia los zapatos nuevos del niño muerto por los viejos de su hijo; del aflido que para tocando tristemente su caramillo; de la mujer enferma; nos describe la triste malora del campo. Pinta un árbol enfermo y a en la florquilla pequeña y decaída un

batallón que pasa por un pueblo, una cabaña olvidada en la montaña, unas flores que se quieren; la suerte de unas hojas caídas que arrastra el viento; todo despierta su atención y da motivo a su contemplación.

Los **Rincones románticos** contienen los mismos sentimientos, la poetisa canta sus afectos, celos y desengaños. Para María Enriqueta todo en el mundo tiene honda poesía: el árbol con una hacha clavada en el tronco, un cráneo del poeta que engendra flores, dos viejecitas que viven solas y sin esperanzas; la hoja seca que cuenta sus penas, una moza que presiente que su Juan no la quiere.

Los **Poemas del campo** son una serie de cuadros al óleo y al pastel, llenos de luz, de ambiente, de vida, y color. No se trata de extensas tiradas líricas abstractas en que no sucede nada, sino de hermosas poesías con argumento, trama bien desarrollada y desenlace de sorpresa; son en cierta forma **novelas rimadas**. El interés que se despierta fuertemente desde los primeros renglones, se acrecienta más y más a medida que se avanza en su lectura, el lector está ansioso por llegar al final de la intriga, manejada por la escritora, como en todas sus obras, con maestría y arte. Los poemas son cuadros de evocación campesina, donde los protagonistas —la gente humilde, pura y limpia de corazón— se mueven con naturalidad sobre el fondo de la aldea o de la risueña campiña. Hay en ellos fuerza, dulzura, realidad y poesía, serenidad y dolor, mucha emoción, pasión y melancolía. Todo tratado con tacto supremo, con arte exquisito y con habilidad admirable.

“La Fuente del sauce” pinta el amor poético, purísimo e ideal de dos ancianos vecinos, que cuando eran jóvenes se querían mucho, pero que el destino no les dejó casarse. “La emboscada” nos describe el cariño que inspiran los niños. “El grillo” es el poema en que María Enriqueta ha volcado su gran emoción. En él está toda la ternura del alma de la madre. Habla de la esperanza de una anciana campesina que, al oír el canto del grillo, se imagina la llegada, tan esperada, de sus hijos que están lejos de ella. “Rosalia” es un canto de hogar campesino: sus problemas, sus tristezas y alegrías.

El **Album sentimental** es el libro más profundo e íntimo

de María Enriqueta, donde en breves versos nos revela sus amores, su fe, alegrías, tristezas y otros sentimientos de su alma delicada.

En esta obra se completan dos facultades líricas y artísticas de la poetisa, formando un conjunto armonioso de belleza que la hacen doblemente atractiva. El volumen está copiosamente ilustrado por la poetisa con admirables dibujos a pluma que adornan y expresan gráficamente lo que de una manera tan sentida dice en sus versos. Estos dibujos son de exquisito gusto y gran penetración, y presentan idéntica inspiración y maestría plástica que la poética del verso. El tomo es como el relicario que guarda los recuerdos, afectos y penas de su corazón.

Los dos últimos libros de miscelánea, uno editado en Madrid en 1935 llamado **Fantasia y realidad** y el otro, en México en 1950, **Hojas dispersas**, contienen varias poesías de María Enriqueta. Son versos escritos en diferentes épocas y que no podían ser incluidos en sus libros de poesías por no estar a tono con el título.

En **Fantasia y realidad**, entre otros versos, aparece "Letanía" donde María Enriqueta dice que ella nunca sigue los mandatos de la moda ni en la vida, ni en el arte; y en **Hojas dispersas** se encuentra su composición en verso en la cual María Enriqueta agradece a sus paisanos la fiesta que le dedicaron en la escuela Cantonal de Coatepec, el 20 de noviembre de 1910, compuesta en su tierra natal unos días antes del acontecimiento y que se llama "A mis paisanos"; y su poema de unos 450 renglones, escrito en 1946, con motivo de la celebración del XXV aniversario de la Congregación Terciaria Franciscana de la Iglesia de San Antonio de Madrid y recitado por la poetisa el 3 de marzo del mismo año, que se llama "Recordando dulcemente" (14). Está dedicada al Padre F. Gabino Gallego. Es la leyenda de San Francisco de Asís que domó al lobo cruel que mataba a la gente en la ciudad de

(14) Primero fue publicado en forma de un folleto por la imprenta sap de Madrid, 1946 y después en **Hojas dispersas**, p.p. 125-136

Gubbio, y se hizo de él, el corderito humilde y bueno. Es el tema cantado antes por Rubén Darío en "Los motivos del lobo".

En México, María Enriqueta escribió dos composiciones poéticas; una, en agosto de 1950 como homenaje al Pbro. don Lorenzo Salazar en ocasión de sus bodas de plata sacerdotales:

Sacerdote de Dios, aquí a tus plantas
dejo la humilde ofrenda de mis flores,
—aunque mereces tú grandes honores,
porque a mañana y tarde a Dios le cantaré.

Tú, la Gloria divina bien mereces
por haber erigido un gran santuario
en ese pueblo triste y solitario
donde faltaba altar para las preeces;

y también por haber sufrido penas
muy hondas, con valor, y resignado,
ya que frecuentemente te han atado
de esos grandes dolores, las cadenas.

Pero bendice, sí, tu cruel destino,
porque siempre, impulsado por tu Dios,
y siempre acompañándose los dos,
¡has llegado a la meta del camino!... (15).

La otra, el 3 de octubre de 1954, en honor del Ing. Juan Salvador Agraz, notable sabio mexicano, fundador de la Facultad de Ciencias Químicas de la Universidad Nacional Autónoma de México, con motivo de la inauguración de su nombre a la Escuela Urbana, Foránea No. 115 en Tecolotlán, Jalisco: a una de las calles de dicha población y al descubrir la placita en la casa en que nació:

(15) Obra en un puercito, homenaje de mi vida y obra, dedicada por la poetisa.

Con sincero y gran cariño,
con admiración tenaz,
hablan, el viejo y el niño,
de Juan Salvador Agraz.

Y lo hacen con emoción,
porque este hombre extraordinario,
era como relicario
que guarda un gran corazón.

una serena conciencia,
virtudes, bondad, pericia,
gran amor por la justicia,
un hondo apego a la ciencia...

La paz, la sabiduría,
todo esto le llamaba
él sus voces escuchaba
con una inmensa alegría...

Mas ¡ay!... que en amargo día,
cuando nadie lo esperaba
La Muerte, hartera y sombría,
con traidora alevosía,

hundió su puñal filoso
en el pecho de Don Juan,
y éste, ya sin luz, sin vida,
quedó en profundo reposo,
como flor adormecida...

Entonces, grandes lamentos
se oyeron en rededor,
lamentos, sí, de dolor
y de hondos sufrimientos.

Mas... ¿por qué tan gran quebranto?
¿por qué ese sufrir tenaz?...

Hay que suspender el llanto,
pues Juan Salvador Agraz,

—ese hidalgo caballero
que jamás ambicionó
gloria, lujos o dinero
para gozar de su encanto—,
vivió, trabajó y murió
¡cómo lo hiciera un gran santo! (16).

Algunas poesías de María Enriqueta aún están dispersas en las revistas y periódicos de varios países, y no han sido reunidas en libros.

ESTILO DE MARIA ENRIQUETA

La moda existe tanto en la poesía como en otras actividades; pero María Enriqueta nunca ha querido seguir sus mandatos ni en la vida, ni en el arte. Para ella la moda es "ridícula, incompetente y necia" (17). En uno de sus libros, la poetisa, perdiendo su habitual calma, acusa enérgicamente a los literatos y críticos modernos: "Algunos impotentes de la literatura, con énfasis (porque se juzgan maestros), lanzan este grito destemplado. —¡Rechazad del verso el sentimiento y las lágrimas! Así lo manda la moda. ¡Mientras no lo mande el arte!" (18).

María Enriqueta, por su nacimiento, pertenece al grupo de poetas mexicanos constituido por Amado Nervo, Luis G. Urbina, Enrique González Martínez, Rafael López, José Juan Tablada; o fuera de México, al de Leopoldo Lugones, Ricardo Jaime Freyre, Guillermo Valencia. Ella se formó en la época cuando los poetas románticos (Agustín Cuenca,

(16) Está en mi posesión el original de esta composición.

(17) María Enriqueta. "Algo sobre el romance y el poema breve en prosa" en *Del tapiz de mi vida*, p. 219.

(18) María Enriqueta. "De mi filosofía" en *Fantasia y realidad*, p. 31.

José Martí, Díaz Mirón, etc.), insatisfechos del romanticismo, contribuyeron a la renovación poética cada quien a su modo y fueron los precursores y primeros modernistas, pues, más o menos desde 1880 aparecieron en toda la América Latina claros indicios de un cambio en el gusto romántico.

María Enriqueta, de ideas conservadoras, de educación romántica, de carácter idealista y sentimental, rechaza todas las innovaciones del modernismo y post-modernismo, conservando la tradición romántica moderada y parece cerrar el romanticismo mexicano.

Su poesía es natural y espontánea, se revela contra todos los cánones. Los poemas acusan su personalidad íntegra y bien definida, que se expresa de un modo fácil, con una intensidad y sencillez admirable. Su obra tiene el carácter bellísimo de su sexo, es dulce, tierna, sentimental: obra de mujer buena, virtuosa y fina.

La acción de sus poemas siempre tiene lugar en la dulce melancolía del crepúsculo: En la tarde triste y glacial, de obscuro cielo; en mustio día, muerto el sol tras el poniente. En la mañana nublada o en la noche negra y trágica, cuando sopla y gime el viento, la lluvia cae a torrentes y espesa niebla se extiende por todas partes. Pues, como dice María Enriqueta en uno de sus libros: "La lluvia, las neblinas y el gemir del viento forman mi mayor delicia" (19).

Todo sucede en la calzada polvorosa, en un sendero gris, en un triste callejón. María Enriqueta usa todas las palabras asociadas con el camino (20). A menudo el hecho se desarrolla en la llanura desolada o en el mustio páramo. Hay muchos versos donde la poetisa nos describe a un caminante que anda entre la lluvia y el viento, buscando un refugio. En algunos poemas la acción acontece en destastakada pieza oscura o en la choza perdida entre la montaña. Usa todos los sinónimos

(19) *ibid.*

(19) María Enriqueta, "Venecia", *Fantasia y Realidad*, p. 29.

(20) Vereda, sendero, senda, camino, carretera, calle, calibya, callejuela, callejón, camineta, calzada, vericuetos, resaca.

de la casa y sus piezas (21). La conocida poetisa, laureada con el Premio Nobel de la Literatura dice: "Sus descripciones tienen mucho de pintura holandesa de interiores. Pocos poetas dan, como ella, un ambiente. Yo he sentido en María Enriqueta como en nadie, la noche de invierno oprimiendo el corazón de la mujer que espera. En ningún poeta mexicano, ni siquiera en el gran López Velarde, ha hablado el México colonial. Nadie me ha hecho sentir el patio de la casona española, las callejas de los pequeños pueblos, la imagen de la Virgen que se levanta en el recodo del camino. . . Ha hincado María Enriqueta muy hondo en el solar nativo y por solo esto, aun cuando tiene tantas virtudes más, debe ser el poeta muy amado de su pueblo" (22).

Los adjetivos que le gustan más son los que denotan la pesadumbre o las cualidades negativas (mustio, indiferente, gris, sombrío, entristecido, siniestro, desdeñado, cruel, solitario, vetusto, mísero, huraño, desolado, obscuro, olvidado, silencioso).

A la autora le agrada mencionar el árbol que generalmente es (torcido, fatal, seco, enfermo, difunto, añoso, amarilloso, coto); le encantan las hojas secas a las cuales dedica varios de sus poemas y las considera como seres humanos dotados de sensibilidad, que gozan, sufren y anhelan estar libres.

Hasta hace comparaciones de sus sentimientos con la hojarasca:

...Quédeme pensativa,
cual hoja muerta que arrincona el agua...

(Rumores de mi huerto, p. 101).

Eres mi dueño... ¡Al fin venciste
Cual hoja seca!...

(Rincones románticos, p. 203).

(21) Tinte helado, blanca casa, cabaña obscura, negra choza, venta, coboña, vetusta morada, destartado salón, pieza obscura, larga y fría; triste corredor, caseta, chalet, covertizo, casuca, casona.

(22) Gabriela Mistral, "María Enriqueta y su último libro", *Revista de Revistas*, México, 11 de marzo de 1923.

A su último libro María Enriqueta llama *Hojas dispersas*.

Todo es triste en sus versos: tristes ojos, triste vida, triste canción, triste llanto, triste verde, y triste mirada y hasta triste luz, triste sol y triste madona.

Antiguamente, las descripciones de la naturaleza y los sentimientos del poeta era una cosa aparte. El escritor contemplaba el panorama y lo pintaba impersonalmente, sin que el espíritu interviniera en él.

Desde la época del romanticismo, el paisaje y los sentimientos forman un solo tema: "El ambiente se ha hecho más íntimo, porque nace o brota de la misma naturaleza que se pinta y forma parte de ella; se funde en el todo espiritual y natural armonioso; con colores, sonido, perspectiva y profundidad, creando un escenario o siendo un reflejo directo de la vida humana" (23). Esta misma modalidad se conserva en el modernismo y en la literatura contemporánea adquiere una importancia primordial.

La Naturaleza inmensa e imponente existe por sí sola. El paisaje no puede tener vida propia sin la persona que lo contemple. El paisaje es la consecuencia de la individualización y unificación de la Naturaleza por el hombre.

María Enriqueta, al describir a la Naturaleza, tiene preferencia por la lluvia y el viento:

La lluvia afuera gotea,
y el viento en la chimenea
se revuelve airado y grita:

(Rumores de mi huerto, p. 25)

Le encantaban las brumas:

La neblina taciturna
envolvió los horizontes.

(23) María del Carmen Millán. *El paisaje en la poesía mexicana*. Imprenta Universitaria, México, 1952, pp. 11-12.

velando los altos montes
con una esférica urna;

(*Rincones románticos*, p. 204).

El paisaje es confidente de los dolores de María Enri-
queta, por esto es siempre melancólico:

- - - - - veo
paisajes entristecidos
bajo encapotados cielos,
con horizontes lluviosos
y con árboles escuetos...

(*Rincones románticos*, p. 182).

Abundan las descripciones de la tempestad:

Recios ventarrones
doblan los pinos
fingiendo en sus copas
locos alaridos,
huían los pájaros
entre remolinos
de hojarasca y polvo;

(*Rincones románticos*, p. 133).

El paisaje de María Enriqueta rara vez es objetivo, casi nunca puramente estético. Su fondo es limitado; la poetisa siempre escoge aquellos aspectos que mejor interpretan su estado de ánimo.

En la poesía de María Enriqueta todo se entrelaza; la gente; los animales, plantas, objetos inanimados, y hasta los conceptos abstractos: como la tarde, la mañana, rumores y el viento. Todos ellos tienen sentimientos, sufren gozan y aman.

Los personajes son comparados con las plantas, flores y frutos:

Tan dócil como la espiga
 que en los trigales ondea;
 esbelta como ese lirio
 que la brisa balancea,
 y dulce como la poma
 que, en el ardiente verano
 del manzano
 se desploma,
 así conoció Vicente
 a la bella Catalina,
 cuando el mozo vino al pueblo
 de la comarca vecina;

(**Poemas del campo**, pp. 18-19).

Y las cosas de la naturaleza se comparan con la gente:

Viene arrastrándose
 una hoja seca.
 No sé qué cosas
 de íntima pena
 me dice...

(**Rincones románticas**, p. 201).

La naturaleza entera participa en las emociones de la poetisa y la comprende:

Todo, menos tú, sabe mis amores:
 el muro, la ventana,
 el viento, los rumores,
 el pájaro, la tarde, la mañana...
 ¿Qué importa que lo ignores
 si tu nombre adorado
 está en todos los árboles grabado,
 si a solas lo repito,
 si en la arena y las tapias está escrito?...

- - - - -
 Naturaleza entera me comprende:
 ella no más lo sabe, ella me entiende. . .

(Rincónes románticos, p. 179).

Las cosas intervienen y traían de ayudar a la poetisa en sus amores:

En vano las ramas flojas
 de los chopos simbolizan
 brazos amantes que bajan
 para juntar nuestras vidas. . .

En vano la augusta sombra,
 como hermana compasiva,
 se llega así murmurando:
 “¡Quedáos. . . Amor convida”
 Nuestros oídos no escuchan
 bajo la noche sombría
 sino el rumor de los árboles
 que se abaten y nos miran. . .

(Rumores de mi huerto, pp. 93-94).

Para María Enríqueta lo pequeño y lo frágil es a veces más importante y duradero que lo fuerte y trascendente:

El tronco amoroso y fuerte
 que yo enlacé en mis brazos,
 vino al suelo hecho pedazos
 por la mano de la muerte;
 y esa pequeña corola,
 esa frágil florecilla
 tierna y sola
 dió semilla. . .

(Rumores de mi huerto, p. 35).

Y hasta los amores, los gozos y sufrimientos de las plantas, para María Enriqueta son más sólidos y resistentes que los de las personas:

Miré la enredadera
que en abrazo de amor cubre la tapia.
Y me dije: "Éstas nupcias
que los soles consagran,
¿son, ¡ay! más duraderas
que las nupcias divinas de dos almas?"

(*Rumores de mi huerto*, p. 102).

En sus versos María Enriqueta menciona toda clase de flores tropicales y europeas, gran cantidad de plantas, arbustos y cerca de veinte especies de árboles, muchos animales domésticos y salvajes, pájaros, reptiles e insectos.

En su poesía "A Coatepec, que es mi tierra", la poetisa nombra muchas plantas y flores de su tierra natal como líquidámbar, jinicuil, floripondio, cafetos, plátanos, naranjos, membrillos, jazmines, nardos, gardenias, sùchil, yolosóchitl.

La mayoría de las imágenes son visuales y auditivas:

Por la polvorosa calzada
va la carreta pesada
gimiendo con gran dolor.

(*Album sentimental*, p. 133).

Pocas son olfativas:

Olor de flores decía
que estaba tendido un muerto...

(*Rincones románticos*, p. 227)

Entendamos también el complicado juego sensorial:

Sobre los rojos tizones	(vista)
hierve el agua en borbotones	(oído)

y si se mueve la tapa (vista y oído)
de la marmita, se escapa
suave olor de requesones. . . (olfato)
(Rumores de mi huerto, p. 23).

Entre muchas expresiones estilísticas, María Enriqueta usó . . .
El hipérbole:

Sé tantas baladas bellas,
como hay en el cielo estrellas;
sé melodiosos cantares
a millares.
(Album sentimental, p. 234).

Las repeticiones de toda clase:

“¡Dormir, dormir y dormir,
dormir para no sentir!”
.....
“¡Velar, velar y velar,
velar para en él pensar! . . .”
(Album sentimental, p. 245).

voy al banco,
voy al seto,
voy al pozo, bajo el tilo
(Rincónes románticos, p. 209).

Y así pensando y pensando
en lo vario del destino,
poco a poco mi camino
se fue acertando, acertando. . .
(Rumores de mi huerto, p. 117).

Onomatopeya:

Nunca supo la campana
que su fúnebre dín don

de aquella oscura mañana
dobló por mi corazón

(Rumores de mi huerto, p. 100).

Al oír su agudo ¡au!
que remeda
lobo hambriento,

(Poemas del campo, p. 11).

María Enriqueta tiene muchos diminutivos con diferentes valores estilísticos:

En esa calle de aldea
donde está mi jardinillo
hay en frente un huertecillo
que las miradas recrea. (afecto)

(Poemas del campo, p. 13).

Y una sonrisilla suave
oculta con un pañuelo... (ironía)

(Rumores de mi huerto, pp. 51-52).

Y esas pobres hojillas
tostadas y amarillas
que van rodando por sabanas yermas,
(cierto desprecio)

(Hojas dispersas, p. 117).

Abundan toda clase de personificaciones de objetos:
La cansada carreta, hojas dolientes, dichosa carta, sabana
que agoniza de sed devoradora, etc.

Hay varias espiritualizaciones de lo inanimado:

que mi pensamiento fiel
camina siempre a tu lado
como devoto lebrel.

(Album sentimental, p. 229).

... Cuando venga el sueño
a llamar esta noche aquí a mi puerta,
(*Rumores de mi huerto*, p. 75).

Y el mar se extiende y suspira
con un suspiro sin fin...
(*Rincones románticos*, p. 224).

Las comparaciones son muy originales:

Presto el huracán,
como áspid herido,
desenroscaría
todos sus anillos
sobre aquel paisaje
doliente y sombrío...
(*Rincones románticos*, p. 135)

...por allí se asoman
como capullos abiertos
las cinco yemas rosadas
de los dedos.
(*Rumores de mi huerto*, pp. 80-81).

Las metáforas de María Enriqueta son sencillas pero exactas y hermosas:

...ni quiero que escriban
palabras de amores, que cual aves, vengan
a trinar en mi alma
divinas promesas...
(*Rincones románticos*, p. 143)

"Hubo una vez en mi alma un gran castillo
donde un rey fue a pasar la primavera..."
(*Album sentimental*, p. 96)

Las palabras de cariño que la poetisa emplea en sus composiciones son: "dueño mío", "dueño de mis amores", "amor de mis amores", "alma mía", "mi bien".

María Enriqueta es poetisa popular por su lenguaje, por su estilo, sus ideas y sentimiento; su misma vehemencia romántica le favorece para ser comprendida y leída por todos.

La poesía de María Enriqueta es profundamente real y humana. Unos de los mayores encantos de María Enriqueta es su femineidad, por encima de su arte está su alma de mujer mexicana; su delicadeza, pudor, gracia, renunciación y conformidad. La escritora comprende perfectamente el sufrimiento, porque la verdadera mujer está identificada con el dolor.

María Enriqueta es romántica, por su imaginación y sensibilidad, por su melancolía, gran cariño a la naturaleza, a las ruinas:

Aquí estoy frente a las ruinas
que dan albergue al autillo:
eran antes un castillo
ornado de golondrinas...

(*Rincones románticos*, p. 142).

Por su preferencia de los cementerios:

Entre los matojos
de aquel camposanto,
ni una florecilla,
ni un trino de pájaros

(*Rincones románticos*, p. 218).

De las tumbas y cráneos:

Y al pie de una mustia higuera,
entre la hierba polvorosa
venez, de pronto, una fosa,
y a un lado, una calavera.

(*Rincones románticos*, p. 156).

Por su gusto por los jardines abandonados:

Ante la soledad triste y discreta
de mi huerto salvaje...

(Album sentimental, p. 165).

De los parques tristes y sombríos:

- - - - - La tarde
misteriosa se desliza
por el parque abandonado,
envuelta en chal de neblinas...

(Rumores de mi huerto, p. 93).

María Enriqueta es romántica por su soledad, sus amores callados y no comprendidos, su apego a lo popular, su repugnancia por la moda, reglas y normas.

Como era la costumbre de entonces, la poetisa usa los títulos de algunos de sus poemas en varios idiomas extranjeros: en inglés "Sweet hands", "Sad song"; en francés: "Petite chanson", en italiano: "Tristi amori", "Vendetta" y en latín "Sursum corda".

El Modernismo y Post-Modernismo con su exotismo, sus diamantes, rubíes, cisnes, fuentes y jardines suntuosos, con sus poemas fríos, sin sentimiento ni emoción, con sus versos libres no podía interesar a María Enriqueta. En lugar del intoxicante incienso de sensualidad y de los raros perfumes de las alcobas, la poetisa respira el aire puro y fresco de los campos. Tampoco el Romanticismo exagerado, ateo, apasionado, lleno de incertidumbre, de inspiraciones e ideales inaccesibles, con su estilo aparatoso, brillante, y a veces descuidado, llamó la atención de María Enriqueta. Su Romanticismo es el que dominaba en América al final del siglo XIX, depurado y selecto, que sigue las huellas de Bécquer o Musset, despojado de su extrema subjetividad y su exaltado lirismo. El Romanticismo de María Enriqueta es íntimo, delicado y distinguido, con los sentimientos refrenados por la dulzura, gracia y tristeza, siempre medido, y de buen gusto.

María Enriqueta rechaza todos los excesos de la poesía que son extraños a su carácter, pero conserva aquel lirismo dulce, mezclado con melancolía, de gran emotividad y sentimiento que la crítica Sidonia C. Rosenbaum llama "el romanticismo del temperamento". (24). Gabriela Mistral habla así de su poesía: "Amo el romanticismo de María Enriqueta. No es aquel un poco teatral de Chateaubriand, ni es la idealidad tan vaga y a veces tan poco humana de Lamartine; está lleno de verdad; es una luz delicada de crepúsculo extendida sobre un paisaje o caída sobre una ventana, que no les anega las líneas ni se las vuelve irreales" (25).

El Romanticismo siempre ha existido, porque en todas las épocas ha habido literatura subjetiva y sentimental, siempre ha habido juventud con la inquietud propia de su edad, poseedora de ilusiones de ideales, de sentimientos nobles, de amor a la patria, a la virtud al arte a la gloria.

El Romanticismo de María Enriqueta se debe primeramente a su carácter señador, al romántico ambiente de su tierra tropical Coatepec, a las costumbres mexicanas del final del siglo XIX que aún se conservan en la provincia mexicana: el amor tras la reja, la serenata, el desafío, los juramentos bajo la luna y en general, a la inclinación ancestral de los mexicanos al sentimentalismo y al ensueño.

Federico de Onís dice en su famosa antología: "María Enriqueta muy señora, mujer de su casa. Tiene un lugar aparte y distinto entre las poetisas de esta época. Muy sincera y femenina, huye su poesía tanto de los artificios modernistas, como de los románticos, es pura, recatada, sencilla y sentimental. El dolor se hace dulce y manso en su voz melancólica, que prefiere los métodos y las expresiones populares y tradicionales, no por afán de clasicismo, sino por el gusto de no pertenecer a ninguna escuela" (26).

R.

(24) Sidonia C. Rosenbaum. *Modern Women Poets of Spanish America*. Hispanic Institute, New York, 1945, p. 42.

(25) "María Enriqueta y su último libro" *Revista de Revistas*, México, 11 de marzo de 1923.

(26) *Antología de la poesía española e hispano-americana*. Madrid, 1934, p. 895.

Lo más notable en María Enriqueta es que ella no habla por hablar; solamente lo hace cuando tiene un plan y este plan está concebido dentro de la más estricta lógica. En sus obras no hay palabrería, ni adjectivos ripiosos. En sus composiciones no existe desorden. Todos sus libros siguen un lógico y armonioso desarrollo. Por esto las obras de María Enriqueta son siempre definitivas, nunca las cambia o hace otras versiones de ellas. Es siempre oportuna y discreta, sabe interesar y encanta verdaderamente a sus lectores.

Cuando la poetisa empieza a escribir alguna cosa, tiene en su imaginación toda la trama y todo el desarrollo de su obra que concibe muy fácilmente.

Las composiciones de María Enriqueta son de exquisita claridad, sencillez y brillo de la versificación, libres de vanos oropeles y afeites; tienen límpida serenidad de expresión, la profunda humanidad del concepto, la notable precisión con que adhiere la palabra al pensamiento "Ni dolor sangriento, ni rima dura de esas que da el sonido de los bloques de mármol, ni adjetivos retenidos, ni dislocadura de construcción; nada en suma aquello que es violentar la emoción del que lee" (27).

Su dominio del verso y del idioma es admirable, su castellano es transparente y puro; libre de toda clase de vicios, se expresa con elegancia y armonía. Sus obras están escritas sin esfuerzo, con mano firme y segura, que sabe encontrar la expresión conveniente. Su lenguaje es sobrio pero siempre elegante, fino y muy castizo.

LOS TEMAS

Los temas principales de la poesía de María Enriqueta son: el amor, la muerte y la soledad.

EL AMOR

Al amor dedica María Enriqueta muchas páginas de su

(27) Gabriela Mistral. "María Enriqueta y su último libro." *Revista de Revistas*, México, 11 de marzo de 1923.

versos. Este sentimiento, en la primera época, antes de casarse, es un afecto puro melancólico y dulce a la vez:

¡Oh, tierno amor que en nuestro pecho existe
con toda la dulzura de lo triste!

(*Rumores de mi huerto*, p. 32).

Su amor es generalmente secreto y reservado:

No todos los amores
tiene, como la mar, dulces rumores:
hay amores que viven ignorados,
hay amores callados...

(*Rumores de mi huerto*, pp. 31-32).

En la segunda etapa aún persiste el amor ignorado, pero el sentimiento dominante es el cariño fuerte, lleno de confianza, expresado siempre con dignidad, sin caer en torpezas de crudo sensualismo:

¡Te amo de tal modo,
que eres tú para mí, la vida... todo!

Voy a tí como el agua en la pendiente,
como el humo va al cielo,
como bajan las hojas hacia el suelo.

(*Rincones románticos*, p. 178).

En lugar de los versos eróticos en los que las poetisas hispanoamericanas modernas, ofrecen su cuerpo sediento de pasión, María Enriqueta brinda su pureza y su alma blanca:

A tí me entrego;
con mi amor te daré blando sosiego,
porque él es nido de pureza santa.

Puros mis labios son; jamás el beso
que se vuelve puñal en la conciencia.

inquietó mi tranquila adolescencia...
 Si he venido hacia tí, sólo es por eso.
 Blanca tienes el alma, cual la mía.
 . . .Somos dos en el mundo solamente,
 para marchar en paz, alta la frente,
 bajo esta noche clara como el día. . .

(*Rincones románticos*, pp. 184-185).

En la tercera época, el amor sube hasta los cielos y se convierte en algo sublime y sagrado:

¿Dices que pronto nuestro amor ardiente
 humo será no más de un incensario?...
 Yo lo creí un eterno relicario
 de nuestro firme corazón pendiente.
 Yo juzgué nuestro amor como un breviario
 que se reza y medita diariamente;
 Yo le creí amuleto resistente,
 siempre en el pecho, como escapulario. . .

(*Album sentimental*, p. 95).

Pero luego se precipita rápida e inesperadamente a la tierra y se transforma en amor brutal, saturado de odios:

Y conozco que me amas
 por el odio que me tienes. . .

(*Album sentimental*, p. 181).

Y hasta lleno de violencias y de furia:

¡Hiere, mi bien, destroza, abofetea!
 ¡Haz crepitar mi cuerpo entre las llamas!
 Yo diré de tu ira: "Santa sea!"...
 ¿No ves cuán claro grita que me amas? . . .

(*Album sentimental*, p. 112).

A María Enriqueta ya no le satisface el cariño trío, con emociones, ella exige el amor fuerte, lleno de pasión:

Mientras la hoguera de mi amor se enciende
y su gigante llama pinta el cielo,
tu amor —polar arbusto— quieto extiende
su ramazón desnudo sobre el hielo...

— — — — —
¡No te comprendo! —tu frialdad me asombra
¡Ven a cantar tu amor junto a las parras
que en el país del sol regalan sombra
a gorriones, abejas y cigarras!—

— — — — —
¡Sólo tú apagarás, pródiga Parca
mi sed de amor emocionante y fuerte.

(Album sentimental, pp. 107-108).

Con el amor vienen los terribles celos:

— — — — —
¡Celos en el alma, corazón y mente!...
¿Era eso vivir?...

— — — — —
Tu amor abrió en mi ser una ancha herida...
Fue tu amor un zarzal
donde en jirones me dejé la vida...
Fue veneno mortal.

— — — — —
Cuanto estuvo en tu mente o a tu vera,
provocó mi rencor,
que mujeres, ensueño, sol, quimera...
¡todos fueron ladrones de mi amor!...
...Mas ya la Muerte, en un arranque humano,
te ha dado, entero, a mí...
¡Al fin tranquila!... Ya ninguna mano
se extenderá hacia tí...

(Rincones románticos, pp. 153-154).

El tema del beso sensual y fácil que es el más escogido asunto de muchos versos femeninos modernos, no tiene ca-

bida en las páginas de María Enriqueta. El ósculo para ella es una cosa sagrada. "Besos que no son para Dios... son nada más para el diablo" (28).

¡Oh, boca, si tú ofrecieras
la miel de tu beso alado,
ir hacia tí no me vieras
Es para mí tan sagrado
ese beso hecho de luz,
que mi sien no extendería:
bajo tus labios pondría
sólo una flor o una cruz...

(Album sentimental, p. 226).

LA MUERTE

La muerte está presente en la mayoría de sus poesías. Al principio le inspira terror y provoca tristes presentimientos.

Y al ver la trágica escena,
al ver el terrible viejo
que a falta de la guadaña
trituraba con los dedos,
algo pasó por nosotros,
algo... el presentimiento
de que acaso nos rondaba
algún otro jardinero...

— — — — —
¡Salgamos de aquí! —te dije—;
ya es de noche... ¡Tengo miedo!...

(Rumores de mi huerto, p. 29).

En los **Rincones Románticos** la obsesión de la muerte está con más vigor que en los **Rumores de mi huerto**. En esta obra María Enriqueta ve la muerte en todo:

(28) Fantasia y realidad. "De mis filosofías" p. 39.

...Ayer, que me trajiste tantas flores,
recordé las coronas de los muertos...

(*Rincones románticos*, p. 208).

Y no espera ni regalos ni flores sino sudarios y ataúdes:

Al ver al Año que baja,
ella le dice: —¿Una alhaja
me trajiste? ¿Unos collares?
mi corona de azahares?—
y él respondió: —Tu mortaja.

(*Rincones románticos*, p. 152).

Su preocupación por la muerte, le hace soñar que ella
está difunta:

Mas... ¿fué solo sueño? ...No
Ya despierta
advertí
que esa muerta
que allí ví,
era yo...

(*Rincones románticos*, p. 148).

Pero en la última época la poetisa está completamente
resignada y la muerte no la atemoriza más:

Ya no, como antes, me asusta
pensar que en cercano día,
con su mano fresca y fría
llame aquí la Parca adusta.

(*Album sentimental*, p. 129).

LA SOLEDAD

María Enriqueta, como buena romántica, estando descontenta del mundo que la rodea, se refugia en su soledad. En la vida es una solitaria, prefiere estar sola, trabajando, so-

ñando en su casa, no le agradan las diversiones ni el bullicio mundano, no le gustan lugares donde hay mucha gente, sino sitios solitarios y apartados.

En la poesía, la soledad es su tema preferido. En muchas de sus composiciones, la poetisa nos pinta a una muchacha, en una noche otoñal, esperando a alguien, quien nunca llega, mientras afuera ruge la tempestad. Nos habla de una cabaña perdida en el desamparo campesino, de un aislamiento extrahumano, donde el viento azota reciamente la ventana; de vivir silencioso, lúgubre, dentro de una choza negra y obscura en una atmósfera de terror y superstición, cuando el alma desesperada clama:

“Hoy, en esta tarde,
por este camino,
¡que venga la Muerte,
¡que venga, Dios mío!...”

(*Rincones románticos*, p. 135).

María Enriqueta a menudo se queja de su soledad y su abandono:

¡Qué sola, qué sola estoy!

(*Rumores de mi huerto*, p. 26).

Pero nunca se desespera y se resigna a su suerte:

—Sola yo! —me diré— ¡Por siempre sola!—
... Y en un rincón me quedaré llorando...

(*Rumores de mi huerto*, p. 46).

LA VERSIFICACION DE MARIA ENRIQUETA.

En la versificación de María Enriqueta encontramos las mismas características de su estilo. La poetisa usa las formas más comunes de los románticos: el metro y la rima del siglo XIX. La misma sencillez, elegancia y gracia de su líris-

mo y de su lenguaje se manifiesta en su versificación que tiene naturalidad, riqueza y melodía. En sus libros hallamos las rimas aconsonantadas, asonantadas y solamente un poema tiene las dos rimas alternas (29). —rara vez usadas en la poesía porque no producen buen efecto. No hay ningún verso libre.

En los primeros poemas, que no han sido incluidos en sus libros, predomina la rima asonantada —tan propia de la lengua castellana, tan cómoda para cantar los tonos populares, tan antigua como el romance. Pero ya en **Rumores de mi huerto** hay más versos con rima aconsonantada (27 contra 15). En **Rincones románticos** vemos casi el mismo número de rimas de consonantes y asonantes (28 consonantes y 30 asonantes, la mayoría de las últimas han sido escritas antes del año 1910). En el tercer período definitivamente domina la rima consonante. El **Album sentimental** tiene 30 poemas con rima aconsonantada contra 18 de asonantada y **Fantasia y realidad** y **Hojas dispersas** contienen únicamente 4 rimas asonantadas en 21 poemas. En los **Poemas del campo** únicamente dos composiciones tienen la rima de asonantes: “El grillo” y “El cuento”.

Tratándose de los versos con relación a los acentos finales, vemos que predominan los que tienen los acentos llanos (117 poemas) y llanos con agudos (56 poemas); hay únicamente dos composiciones con acentos agudos y uno con agudos llanos y esdrújulos. Los **Poemas del campo** tienen 6 poemas con acentos llanos y agudos finales y 2 poemas con acentos llanos.

Concedora del arte poético, María Enriqueta cultiva con singular maestría todos los metros desde el de cuatro sílabas —difícil por pequeño que canta cosas tiernas y delicadas hasta el sonoro endecasílabo, el más armonioso y flexible metro castellano que se caracteriza por su gracia, sonoridad y majestad, hay dos poemas de doce sílabas divididos en dos hemistiquios, combinados con hexasílabos. La medida más característica y dominante de sus versos es el octosílabo (73

(29) “Quieta”. **Rincones románticos**, p. 136.

poemas de 170 que aparecen en sus libros) y la combinación de ocho y cuatro sílabas (34 poemas). En tercer lugar están los endecasílabos (20 poemas) y las combinaciones de 11 y 7 sílabas (16 obras). Hay ocho poemas hexasílabos, cinco de heptasílabos, cuatro de pentasílabos. De otras medidas y combinaciones existen únicamente una o dos obras de cada uno.

La combinación métrica que más usa María Enriqueta es el romance octosílabo —la versificación más popular de la lírica castellana, muy extendida entre los pueblos de origen latino. Fueron conocidos por los provenzales y los franceses desde el siglo XI. Tiene suavidad de la rima, fluidez del verso y el discreto asonante. Las coplas, romances, los diálogos, los dramas y las comedias han sido generalmente escritos en este metro. La mayoría de las canciones populares mexicanas están compuestas en octosílabos.

A María Enriqueta le gusta mucho el romance castellano. En su ensayo "Algo sobre el romance, y el poema breve en prosa" la poetisa dice que los poetas modernos quieren desterrarlo y pregunta: ¿Debe arrojarse el romance del coto florido de la poesía, únicamente porque a la Moda le viene en gana hacerlo así? ¿De ninguna manera! No sería lógico —continúa María Enriqueta— que sólo porque se han inventado el aeroplano, la luz eléctrica y la calefacción, deban necesariamente ser suprimidas las chimeneas —que dan al salón tanta poesía—, la dulcísima lámpara—, que embellece también un rincón de iglesia—, los pájaros y los navíos — que adornan el cielo y el mar. Y en ese caso está el romance. No debe morir, porque poetiza los labios, ya que éstos, al recitarlo, desgranán tanta armonía en los oídos. Matarlo fuera una cobardía. Yo, que soy una rebelde, le amaré mientras viva" (30).

En la primera y segunda época María Enriqueta ha escrito 20 romances, 10 romancillos de 4 a 7 sílabas y 6 romances de 8 y 4 sílabas combinados. En el tercer período hay únicamente 10 romances, 6 romancillos y cuatro romances de 8 y 7

sílabas. En la primera época predominan los octosílabos con consonante (19 poemas); hay también 5 poemas de 8 sílabas combinada; con 4 sílabas de rima consonante. En el segundo período definitivamente domina el romance (13 poemas) y el romancillo (7 poemas) y romance de 8 y 4 sílabas (5 poemas). En la última época prevalecen las obras de 8 y 4 sílabas consonantes (14 poemas), octasílabas consonantes (9 poemas), hay unos cinco sonetos —dificiles de escribir, porque en él, todo debe ser inspiración, armonía, energía y corrección, el soneto es una verdadera prueba para un buen poeta. Hay varios cuartetos y tres de ellos serventesios tan usados por los poetas mexicanos de fines del siglo XIX imitando a Espronceda que logró grandes efectos sonoros en la estrofa de cuatro versos endecasílabos en que alternan las dos rimas; después de Espronceda fue Campoamor quien volvió a usar con mayor dominio esta estrofa que se llama también serventesio español.

La poesía lírica de María Enriqueta tiene gran variedad de composición desde un epigrama de unos cuantos versos hasta un poema de más de mil versos; desde los sonetos majestuosos hasta los romances de sabor arcaico. Su versificación es perfecta.

María Enriqueta no busca rimas nuevas ni novedosos efectos de sonoridad, prefiere los versos usados por los poetas románticos y postrománticos con todas sus limitaciones.

INFLUENCIAS EN MARIA ENRIQUETA

El amor y el odio, la vida y la muerte, la alegría y el dolor, la piedad y la resignación, el heroísmo y la rebelión, Dios y la naturaleza, son las fuentes inagotables de toda poesía. Pero cada poeta de cierta importancia expresa estos eternos y grandes temas, ideas, sensaciones y símbolos a su manera, en forma propia y personal. En esta concepción todo es nuevo y diferente. Lo que verdaderamente importa en una obra poética, es la realización estética, es decir, el complejo armónico formado por el empleo correcto y melodioso de las palabras, por la ingeniosidad de la presentación y del desarrollo.

por la belleza de las imágenes y la elegancia de los giros, por el encanto poético y por el vigor de la concepción. En esto y en muchas otras cosas está la originalidad del autor.

Generalmente es muy difícil librarse de las influencias, pues ellas nos rodean y nos penetran como el aire que respiramos y el ambiente en que vivimos.

Casi todos los poetas empiezan a componer, imitando a los escritores en boga durante su adolescencia; pero María Enriqueta siempre ha tratado de no copiar a nadie; constantemente se preocupaba de ser lo más original posible.

Su poesía es, ante todo, la revelación de una personalidad sobresaliente. Su originalidad no está en la rareza de fondo o de forma, sino en el giro, tan suyo, que imprime a sus motivos; en las singularidades de pensamiento propio y en la maestría con que maneja la paleta descriptiva, su estilo es inconfundible y personal. Su ritmo es único, por esto en la literatura femenina de América no hay una voz que guarde similitud con la suya. María Enriqueta no tiene la necesidad de imitar a los poetas que conoce y quiere; prefiere ser ella misma y dar lo que tiene.

En *La Prensa* de San Antonio Texas, don Victoriano Salado Alvarez declara: "...Es un caso quizá único en la historia de nuestras Letras el de esta singular poetisa, que espontánea y libremente brota, sin maestros que la guíen, sin libros que consultar" (31).

"María Enriqueta en sus versos es enteramente persona: no han de hallarse en ella ni la influencia revolucionaria de nuestros días, ni el vacuo estrépito de los reformadores de hogar. No se verá en ellos el sello de una catalogación que les condene a determinado casillero, porque, lo repetimos, no son obra de escuela, sino obra netamente suya. Ni siquiera se tienen de nacionalismo, como ahora lamentablemente se castiga.

son universales sus versos porque son el reflejo de impresiones reales y porque bañan en un aristocrático tinte melancólico" (32).

José López Portillo y Rojas dice: "A mi juicio, María Enriqueta es la mejor poetisa mexicana de los tiempos presentes, pues no hay otra que la iguale por la fecundidad del estro, por el poder de la fantasía, por la viveza del colorido y por la ternura del sentimiento. No tiene, además, precursora, cuyos pasos haya seguido en el género especial de la poesía que cultiva; pues, bien que haya habido antes de ella en los modernos tiempos, otras de alto y merecido renombre, ninguna consagró su inspiración a cantar los asuntos que forman el tema principal de sus trovas. Dolores Guerrero fue fogosa y apasionada, Isabel Prieto, pensadora y filosófica, Ester Tapia, piadosa y elegante, Josefina Murillo, tierna y colorista; María Enriqueta es romántica y delicada, perspicaz y soñadora. Todo cuanto la rodea, le habla el lenguaje misterioso, todo irradia luces de éxtasis sobre su frente, todo le interesa y la conmueve" (33).

María Enriqueta escribió su poesía cuando América aún vivía en el préstamo literario del viejo mundo, por esto la originalidad de ella es un caso notable y valioso. La poetisa, no sigue las "recetas", ni las hace para nadie. Todos aquellos que tienen humildad, sentimientos, ilusiones y aun penas, a quienes le interesan los detalles de la vida, a quienes les agrada la claridad de expresión; ellos son sus legítimos modelos y sucesores.

Los versos de María Enriqueta escritos en México nos recuerdan las poesías que aparecen en el libro *Poetisas mexicanas*, seleccionado y prolongado por José María Vigil que fue editado en la segunda mitad de 1893, menos de un año antes de que aparecieran las primeras composiciones poéticas

(32) S. L. Millard Roachere. *Bulletin Hispanique*, Burdeos, marzo de 1935.

(33) México, 15 de abril de 1909.

de María Enriqueta. Nuestra poetisa tiene el mismo tono, las mismas ideas, quejas, desilusiones, la idéntica filosofía, melancolía y tristeza de esta obra.

Allí encontramos las mismas comparaciones con las hojas secas que tanto gustan a María Enriqueta. Allí están las quejas de soledad y abandono y de eterno esperar. Las poetisas nos participan de sus pasiones y de sus amores desinteresados, llenos de sacrificio y de melancolía.

Daremos unos cuantos ejemplos; Dolores Correa Zapata en su poema "A Teapa" dice:

Para el árbol que el tiempo derribó,
Dejando a nuestra vista el hondo hueco
Que nos hace sentir vago terror

(p. 125).

María Enriqueta expresa en estas palabras:

Con saña la pala abría
más y más el hondo hueco;
el árbol no vacilaba...
—¡Salgamos de aquí! —te dije—;
ya es de noche... ¡Tengo miedo!

(Rumores de mi huerto, p. 210).

"A una flor" de Julia Ojeda notamos:

Sobre los rojos pétalos
De perfumada flor
Dejé caer la lágrima,
Recuerdo de tu amor.
La flor se puso pálida,
Su tallo doblégó,
Al ver la pena en ólita
Que por ti sufro yo.

(p. 219).

Y María Enriqueta escribe en **Rumores de mi huerto**:

Porque ya me despedía
del valle que me curó
de aquella melancolía,
una lágrima rodó
de mis ojos, y cayó
sobre una flor que se abría...

Después de un breve momento,
su cáliz la flor cerró...
Anfora de sentimiento
que mi lágrima guardó:
¿dónde te ha llevado el viento?

(“Versos sencillos”, p. 92)

Otro ejemplo:

De su leal corazón casto y sencillo,
Hizo para tu amor un relicario,
Pero tú profanaste este santuario;
Tú la incitaste con tu ejemplo al mal.

(Dolores Puig de León. “Adulterio”, p. 204)

¿Dices que pronto nuestro amor ardiente
humo será no más de un incensario?...
Yo lo creí un eterno relicario
de nuestro firme corazón pendiente...

(María Enriqueta. **Album sentimental**, p. 95).

Por su gusto a las pequeñas cosas de la vida, María Enriqueta tiene cierto parecido con el poeta Juan de Dios Peza. El romanticismo de María Enriqueta es íntimo moderado y musical como el de Luis G. Urbina. En algunos aspectos, los versos de María Enriqueta tienen el mismo tono que los de José López Portillo, Francisco Icaza, Luis G. Ortiz, José María Bustillos y otros.

La elegancia y dulzura de sus versos nos recuerda a los

poetas románticos españoles: Bécquer, Zorrilla y Campoamor y contemporáneos Juan Ramón Jiménez, Antonio y Manuel Machado, Miguel de Hunamuno, Francisco Villaespesa y otros.

Algunos críticos encuentran en María Enriqueta cierto parecido por la delicadeza de sus pensamientos con los poetas franceses. Su obra "Ve a matines" recuerda las composiciones místicas de Mme. Lucie Feliz-Faum Goyau que están llenas de discreta devoción. "El funeral" semeja a "Priez pour moi" y "El llanto de otoño" a "La chute des feuilles" ambas obras de Millevoye (34).

El crítico de *El Heraldó de México* dice que; "La personalidad poética de María Enriqueta está formada con elementos muy disímiles que integran su originalidad. A un fondo profundamente romántico, se combinan en ella reminiscencias campoamorianas, abstracciones filosóficas, un matiz de tristeza muy serena y hasta diríamos señorial, y un cierto sabor clacisista con cierto gusto local de la región de México que fue su cuna... Acaso esas diversas influencias expliquen la diversidad de maneras en que se nos manifiesta, desde aquellos sonetos magistrales que se llaman "Arbol herido", "Renunciación" y "Así dijo el agua" hasta los romances de neto sabor arcaico y las pinceladas en que alguna perspectiva bizarra se junta la emoción de afilado romanticismo. María Enriqueta posee una calidad rarísima en toda nuestra literatura hispanoamericana, y no tan común en la española como nos imaginamos: el ingenio" (35).

María Enriqueta tiene más de romanticismo que de los poetas del fin del siglo; podríamos clasificarla entre las generaciones posteriores al simbolismo y en España a los de los "jóvenes maestros" post noventa y ocho. Conserva en sus versos los metros y algo de la manera literaria del siglo XIX tiene la recóndita melancolía heiniana, y no está lejos de la orquestación fácil y de los medios tonos sentimentales de Campoamor.

(34) Ernest Millevoye. *L' Echo Français*, México, 1. de agosto de 1909.

(35) 19 de febrero de 1923.

Muchas poesías de María Enriqueta fueron traducidas al inglés por Matilde Lorenz-Cerna en 1931, por Edna W. Underwood, en 1932, por Alicia S. Blackwell, en 1937 y publicados en varias antologías. Dolores Nevraumont vertió al francés algunos de los poemas de María Enriqueta.

CAPITULO II

S U S N O V E L A S

La obra novelística de María Enriqueta fuera de clasificación, sólo admite un calificativo: humana. **Jirón del mundo**, y **El secreto** tienen páginas de perfecta sencillez que palpitan humanidad y expresan sentimientos no locales, sino de todo el mundo; cumbre a la que han podido llegar muy pocos espíritus. Desde lo alto, su visión es serena.

Francisco Monterde en el prólogo del libro de Juan B. Iguiniz. **Bibliografía de novelistas mexicanos**. México, 1924.

CAPÍTULO II

S U S N O V E L A S

La ocupación favorita de María Enriqueta es componer novelas, "Porque el campo es amplísimo y sus horizontes vastos —dice la autora— sólo ella me satisface plenamente. Escribiéndola, me parece que estoy entre mar y cielo" (36). Contestando acerca de lo que más le complace describir o estudiar en sus novelas, María Enriqueta declara: "En tratándose de hacer novela, lo único que me interesa es el estudio de las almas, porque las almas son la Humanidad entera. Las modas pasan como las aguas de los ríos; las costumbres evolucionan, y los pueblos se circunscriben; pero el dolor y la alegría son los mismos en el universo entero, como lo son todas las demás pasiones que forman el alma humana. Lo pasajero no me interesa: gran cosa al escribir novelas; por eso no hago en ellas listas muy largas de los brillantes chirimbolos de la decoración. Ya en mis páginas de viaje (37) describo detalladamente costumbres y cosas de los diversos países en que he vivido o que he visitado—; lo que pasa, lo que muere, me interesa poco. Me atrae el alma, porque es inmortal. Costumbres, razas y pueblos desaparecen; pero la faz de la tierra está cubierta de almas, y las pasiones de éstas fueron, son y serán las mismas, ya que el amor data de Eva y que el odio nació de Caín" (38).

Al componer novelas, a María Enriqueta le preocupa únicamente los elementos de orden psicofisiológico que es la

(36) María Enriqueta. "Autocuestionario" en *Del tapiz de mi vida*, Madrid, 1931, p. 233.

(37) *Ibidem*. *Brujas*, Lisboa, Madrid. Espasa-Calpe, Madrid, 1930.

(38) *Ibidem*. "Autocuestionario" en *Del tapiz de mi vida*, pp. 233-234.

combinación de los principios psíquicos y fisiológicos que constituyen el temperamento; le interesan los sentimientos de la gente y su tesis es que las pasiones humanas son iguales en todo el mundo y han sido y serán invariables al través de los siglos.

El carácter impresionable de los mexicanos, su extrema sensibilidad y susceptibilidad, la discreción, modestia, mesura; su horror a toda ostentación artística o emocional, siempre están presentes en sus composiciones. Y hasta en sus descripciones de la naturaleza se siente la exuberancia, la belleza y aromas de los jardines y bosques de México, y su castellano puro, bello y elegante tiene leves acentos de su tierra, que en lugar de desvirtuar la raíz pura del idioma, la enriquece, presentando nuevos y elegantes matices.

La novela, sobre todo, es un entretenimiento cultural. En María Enriqueta desempeña múltiple papel: divierte, instruye, moraliza e inspira sentimientos nobles.

María Enriqueta escribió tres novelas: **Mirlitón el compañero de Juan** (1918), **Jirón del mundo** (1919) y **El secreto** (1922). Todas estas obras fueron compuestas en el extranjero. La primera tiene por escenario la vida durante la Primera Guerra Mundial; en la segunda la acción sucede en la turbulenta época de Post-Guerra, y **El secreto** se desarrolla, probablemente, al principio del siglo XX.

Son las novelas típicamente femeninas de carácter subjetivo. Pues las escritoras europeas han señalado reiteradamente que las mujeres prefieren el género autobiográfico; que sus obras tratan generalmente de la vida de una mujer y que en muchos casos es de la autora misma. Marcelle Auclair dice: "Las novelas femeninas se refieren siempre a la historia de fulana, zutana o mengana, personajes que infaliblemente son la propia autora más o menos disfrazada" o como afirma Margarita Duras: "La mujer sólo escribe sobre sus propias experiencias..." Este subjetivismo es considerado como modalidad negativa pero muy extendida entre las escritoras, especialmente latinoamericanas.

Paul Valéry decía que los personajes de la novela son seres vivos pero sin vísceras; Jean Suberville, comentando esta

idea, escribe "Si carecen de entrañas, ¿de qué están hechos los seres imaginarios que parecen vivir y palpitar en las páginas de una obra literaria? "y se responde con una reflexión de Chateaubriand: Sólo se pinta bien el propio corazón, atribuyéndoselo a otro, y la mejor parte del genio se compone de recuerdos" (39).

María Enriqueta, impregnada de subjetivismo romántico, es demasiado personal para no reflejarse en sus personajes. Sus novelas son autobiográficas donde ella se pinta, como se ve o, por lo menos, como desea que la vean. Hasta los caracteres tomados fuera de sí, de entre quienes la rodean tienen algo del espíritu de la autora.

Las novelas de María Enriqueta representan las tres etapas de su desarrollo. La primera es de estilo muy sencillo, de tema infantil, de tono romántico; la segunda, es un gran paso adelante, tiene mayor perfección en el estilo y los caracteres son más reales pero todavía de hechura romántica. Es una novela interesante con rasgos psicológicos, que nos muestran las costumbres, la vida, la moda, la mentalidad y las pasiones de la gente de Post-Guerra. **El secreto** es una obra maestra, que fue escrita en plena madurez de su talento. Es un fino estudio psicológico, lleno de vida y de verdad, de estilo perfecto, donde la autora en tono realista nos presenta el alma de un adolescente con todas sus cualidades y defectos, que vive, se desarrolla y triunfa. Es la obra que mereció ser traducida a varios idiomas y calificada como "la más típica y la mejor novela femenina iberoamericana".

La duración de la novela de **Mirlitón** y de **El secreto** es de cinco años, y la de **Jirón del mundo** se desarrolló en unos cuantos meses.

MIRLITON, EL COMPAÑERO DE JUAN.

María Enriqueta, estando todavía bajo la impresión de su trabajo de libros de lecturas para escolares, escribe su prime-

(39) *Théorie de l'art et des genres littéraires*, París, 1946, p. 423.

ra novela, donde en cierta manera ensaya este difícil género literario. Esta obra llamada **Mirlitón** fue iniciada en Suiza pero terminada en España. El nombre Mirlitón proviene de mirlo, un pájaro que se domestica con facilidad y aprende a repetir los sonidos y aun la voz humana. Se publicó en Madrid en el año de 1918.

En un lenguaje muy sencillo y claro, María Enriqueta describe las aventuras en cierto modo fantásticas, de un niño de 10 años, Juanillo Buendía. Juanito vive con su abuela materna en una pobre choza; su madre murió al nacer él y su padre, poco tiempo después. Se dedican a cultivar las hortalizas, flores y frutas en un terreno rentado; el producto de su labor apenas alcanza para cubrir sus modestas necesidades. El padre de Juanillo que era un hombre instruido y culto, dejó a su hijo una selecta biblioteca, el niño se divierte leyendo los libros.

La novela empieza cuando Sino ordena a Juanillo partir inmediatamente a un viaje, sin especificar ni el rumbo ni la duración de él. El niño se va de la casa, llevando únicamente una alforja con modestas prendas de vestir y un pajarito; Mirlitón "de plumaje tornasolado, de cabecita blanda y sedosa y de ojos de mirada expresiva y dulce" (p. 125), que fue encontrado en la cuna del niño recién nacido y que desde entonces fueron inseparables amigos, con él jugaba, platicaba, e iba y venía por todas partes.

En el camino el chico corre muchas aventuras y hace algunas buenas obras. En la recompensa recibe una recomendación para José, el camarero de un hombre rico, llamado Fernando Villahermosa que vive en la población vecina.

Don Fernando, que está completamente solo, acoge al niño y le trata como si fuera su hijo, le proporciona todas las comodidades para la vida y maestros particulares para su educación.

El muchacho se distingue por la delicadeza de sus sentimientos y por sus aspiraciones humildes. El deseo de Juanillo es reunir suficiente dinero para comprar el campo que ellos cultivan y después dedicarse a los trabajos agrícolas.

El niño vive con Don Fernando cinco años, durante este tiempo se educa y se convierte en poeta y después, regresa a su tierra natal, ya famoso y rico para vivir con su abuela y jamás separarse de ella.

Aquí, al estilo de Juan Jacobo Rousseau, la felicidad se logra al regresar al campo, a la naturaleza. **Mirlitón** es una ficción literaria que María Enriqueta imaginó, pero que está apoyada sobre sus propias experiencias y se refiere a la realidad de los años de 1914-1917. Ella, como Juanillo, fue obligada a dejar su campo en Coatepec y a trasladarse a la ciudad y después a viajar por tierras extrañas donde hizo su fortuna y fama. En esta obra la poetisa muestra su gran amor por la campiña, que según ella, es una escuela para los hombres buenos y sencillos, hombres no corrompidos por las maldades y vicios de la ciudad, donde la gente es esclava de la moda tirana e implacable.

María Enriqueta no quisiera nunca separarse de su tierra natal; con gusto regresaría como Juanillo, a su Coatepec para vivir siempre cerca del campo.

En esta novela está toda su sencilla filosofía sobre la vida. Al principio la autora, como Juanillo, pensaba que el mundo era bueno, el mejor lugar para vivir: "El mundo tenía papel de santo que extiende los brazos para salvar a todos" (p. 153). Pero la gente le decía: No, no es cierto, el mundo no es así. "el mundo es vano, frívolo, malintencionado, burlón. . . Lo que hay que hacer es tomar el mundo como es y amoldarse a sus caprichos, obrando como obran todos. ¿Te engañan? Engañas. ¿Te pegan? Pegas". (p. 52). Pero María Enriqueta, conociendo la humanidad, dice por boca de Don Fernando: "El mundo tiene mucho de bueno y mucho de malo, pero una mansa filosofía nos dice que de él sólo debemos tomar lo mejor. . . hay que escoger en el mundo solamente lo bueno, ya fuesen cuestiones de arte, ya de crítica, ya de moral" (p. 153).

Aquí también, la poetisa traza las ideas sobre su poesía. Cuando Juanillo entusiasmado e inspirado quiere crear una gran epopeya, Mirlitón, su consejero le dice, que tome un asunto más modesto y fácil: "canta a tu valle, tus propios sentimientos. . . y Juanillo, obediente al consejo de Mirlitón,

pintaba un campo suave, al atardecer, donde había lilas en flor, susurros de hojas y balidos melancólicos de ovejas que volvían al aprisco. Entre aquellos árboles floridos, como parda toreaz que se esconde, una choza de paja limitaba el sendero; y a su puerta, una viejecilla de cofia, cosía quietamente, con las manos en la tela, pero con los ojos y el pensamiento lejos" (p. 163). La crítica comentaba favorablemente estos versos: "Ofrecemos hoy a nuestros lectores una nueva composición del poeta Juan Buendía. En ella, como en todas las suyas, campean la sencillez y la naturalidad... Es el poeta del sentimiento, el consentido de los tristes, de los buenos, de los humildes. Sus versos quedan guardados en muchos cajones, y muchos labios después, los recitan fielmente, sintiendo el propio desahogo en las quejas amargas del vate..." (pp. 166-167).

Todos los personajes de **Mirlitón** son ideales, dotados de muy altas cualidades y virtudes, no se muestra ni un sólo rasgo negativo; y hasta Juanillo, que solamente tiene diez años de edad, es el cúmulo de inteligencia, humildad, sabiduría, tacto, caridad, talento, valor civil, bondad, cultura; es muy bien parecido y de gran memoria, obediente y juicioso. Los personajes malos como los bandoleros de la venta, el hotelero y el nuevo ayudante del camarero, son apenas esbozados.

El estilo de la novela es muy sencillo y cuidadoso. La escritora suele preferir frases cortas, precisas y concretas. Algunas veces emplea el lenguaje metafórico y sus comparaciones son siempre muy pintorescas y acertadas:

"Los álamos, en actitud indolente, soltaron algunas hojas que, revolando en el viento, semejaron mariposas de plata" (p. 13).

"La luna, como piadosa hermana, paseaba su lámpara por todo el pueblo, prestando a los viandantes retrasados la dulzura de su compañía" (p. 81).

"Cantaban las plateadas hojas de los álamos, y al impulso tibio de una brisa perfumada que arrancaba rumores apacibles al follaje, bandadas de mariposas blancas se mecían caudenciosamente como bailarinas encantadas" (p. 29).

En *Micritón*, María Enriqueta describe con mano maestra la vida y la moda de la gran ciudad durante la Primera Guerra Mundial "Algunas damas llevaban delgados bustoneillos de junco, lo mismo que los caballeros... las señoras que no portaban bastón, traían un horrible perrillo atado a una cadena. Debe ser eso un gran esterbo, pero la moda en las ciudades grandes, es una tirana que se impone... Las elegantes jóvenes tenían pintados a colores en la mejilla derecha mariposas, abanicos, flores o insectos... Llevaban en la mano una sombrilla minúscula, cuyas alas no eran mayores que el vuelo de un plato... Los trajes de ellas eran cortos, como de bailarinas que danzaban en la cuerda, y las botas, blancas aplomadas o amarillas, eran altas como las que usan las Amazonas..." (pp. 144-147).

Pero con gran amor, emoción y cariño, María Enriqueta habla del campo: "¡Qué aire más puro, bien oliente a flores frescas!" (p. 177). Y describiendo el valle natal de Junaillo, dice: "En la orilla del camino, los álamos... se mecían con languidez, llenando la ruta de susurros y poesía. Abajo, las praderas se extendían plácidamente, variando los tonos de sus verdes con suavidad armoniosa. Las margaritas esmaltaban el campo fingiendo nieve prematura, y los pájaros cambiaban ideas de uno a otro árbol, haciendo oír el coro de sus voces melodiosas que descendían gratamente como para distraer al viajero en el camino" (pp. 216-217).

Los personajes de María Enriqueta son románticos y muy idealizados, pero no obstante esto, nos parecen reales. La autora, como todos los románticos mexicanos, piensa que la gente humilde, la gente del campo es muy buena y posee todas las cualidades positivas, y que la de clase alta y rica es mala, llena de vicios y maldades; sin embargo sus ideas no son exageradas, pues ella también reconoce que entre la gente de las ciudades hay personas buenas y virtuosas, como Don Fernando, y entre los aldeanos y pobres hay personas malas como los bandoleros.

Es una sencilla novela de tipo autobiográfico, de aventuras, con dos narraciones intercaladas, de corte romántico.

Tiene por objeto enseñarnos a ser buenos y humildes, de llevar la vida sencilla y sana de preferencia en el campo.

En esta obra, escrita durante la Primera Guerra Mundial, María Enriqueta predica el amor a los enemigos, fomentando de esta manera la amistad entre las naciones.

El escritor español Enrique Díez-Canedo dice lo siguiente, en la revista *España* de Madrid: "La poetisa mejicana María Enriqueta acaba de publicar una novela que titula **Mirlitón**. Conócense de esta escritora versos y libros escolares. Esos versos suyos nos ofrecen un hondo sentimiento que llega hasta la impresión desgarradora; en esas composiciones que arrullan el oído, se embosea la emoción, que nos clava su puñal en el pecho a la vuelta de una estrofa insospechada. Otro tanto ocurre en su novela **Mirlitón**, María Enriqueta es quizá de los escritores de habla castellana, el único original capaz de escribir para niños. Quisiéramos ver esta novela suya, **Mirlitón**, ilustrada por el genio de un Rackman o un Nielssen. Obras de esta índole, tan escasas entre nosotros, merecen una gran difusión. Felicitamos a la autora calurosamente" (40).

La Condesa de Pardo Bazán dijo de este libro: "Más que la forma —por extremo bella— me complace altamente la idea de la obra, que es, a mi juicio, completamente original" (41).

JIRON DEL MUNDO.

La segunda novela de María Enriqueta fue escrita en España y publicada en el año de 1914, en Madrid, por la casa editorial América, en su serie Biblioteca Andrés Bello, con el número 55. Después, en México se hizo la segunda edición, en el año de 1952, por la Editorial Patria, S. A.

Una niña recién nacida fue dejada a la puerta del conven-

(40) 3 de enero de 1914.

(41) Citada en la "Nota preliminar" del libro de María Enriqueta, *Recuerdo de mi huerto*, Rincónes románticos, p. 15.

to del **Sacro Puerto** con un papel cosido al roponcillo de franela que decía: "Esta niña se llama Teresa del Río. Se pone bajo el amparo del **Sacro Puerto**". Las monjas del convento recogieron a la criatura, y durante veinte años le dieron una excelente educación y buenos principios de moral cristiana.

La novela empieza cuando Teresa, pensando que no tiene vocación para monja, resuelve salir del convento para trabajar. Solicita por medio de un anuncio el puesto de institutriz en una casa particular. Recibe varias proposiciones; la mejor y la que ella acepta es la del doctor Rodolfo Santiesteban, que necesita una compañera instruida y cariñosa para su hija de diez años, enferma de anemia, extremadamente delicada y débil. El doctor es viudo y rico; tiene 41 años de edad. La familia se compone de un hijo, Antonio, de 20 años, que está estudiando en otra ciudad; una hija Laura, de 18 años, y la pequeña enferma, Estela.

Teresa, con gran cariño y dedicación, se encarga de la niña, que bajo sus constantes y excelentes cuidados se mejora notablemente. Las dos se hacen grandes amigas y se quieren mucho.

Cuando Teresa todavía estaba en el convento, una colegiala le trajo una carta que su hermana encontró en la biblioteca pública y que decía: "Fatigado de mi soledad y en extremo abatido por una lesión muy grave en el corazón, deseo distraer mi espíritu con la amistad intelectual e incógnita de una mujer de entendimiento, cuyo piadoso corazón no busque en este lazo sino el fin humanitario de distraer a un triste en sus males. Señas: Mauricio. Poste restante" (p. 64) (42). Teresa resolvió contestar esta misiva porque "no vió en aquel papel sino el grito doloroso de un necesitado que pide auxilio y al que no se puede abandonar dejándole con la mano tendida" (p. 65).

Se inicia la correspondencia. Entre los dos existe afinidad en todo; los dos sufren mucho. "No sólo el enano; algo que

(42) Las páginas se refieren a la segunda edición hecha por la Editorial Patria, México, 1952.

pesa más la desventura, les acercaba. La vida de Mauricio estaba ensombrecida por la amenaza de una muerte violenta; la de Teresa, por el doloroso abandono en que, apenas nacida, la habían dejado sus padres. Eran como dos enfermos incurables que se conocen en el jardín de un hospital, mientras en rededor vuelan mariposas sobre las rosas abiertas. . .” (p. 68). Esta correspondencia continuaba desde hacía ya varios años. “Los capítulos de aquella historia, mitad piadosa, mitad romántica, formaban un aparte de su vida, y era como un oasis imprevisto en medio del desierto” (p. 68):

Mauricio la amaba platónicamente porque no tenía derecho a otro cariño por estar inválido. Teresa le quería también pero como una ilusión, con un afecto purísimo y estaba satisfecha con este amor.

El doctor Santiesteban era un hombre bien parecido, elegante y distinguido, dotado de gran inteligencia, modesto, bueno, dechado de finura y delicadeza “casado a los veinte años con una frívola que no supo sino gastarle dinero. . . Una mujer que vivía en los bailes y en los teatros. Con los hijos abandonados ¡Y Dios quiera que eso haya sido todo: Una loca. . . para él, tan cuerdo y tan sufrido. . .” (p. 156). Su hija Laura era igual que su madre —muy bonita, elegante y fútil, sin corazón y que causaba muchos disgustos a su padre: Su hija menor, que era como él buena y cariñosa, estaba enferma y podía morir en cualquier momento. Todo esto hacía sufrir intensamente al doctor: “No tengo sino penas. . . Nunca tuve otra cosa. . . Nunca tendré otra cosa. Sufro mucho. . . mi juventud fue un naufragio. . . Lo que en ella sufrí. . . ¡sólo para visto! . . . No lo merecía. . . lo juro. . . Soy un completo fracasado. . .” (p. 153).

Un día, el doctor recibe una carta de su hijo Antonio, donde pide el permiso de su padre para casarse con Teresa y le suplica que hable con la institutriz.

Antonio conoció a Teresa durante su visita a la casa paterna, porque Estela estaba gravemente enferma y quería que su hermano viniera. El se fue a terminar sus estudios, profundamente enamorado de Teresa, pero nunca se atrevió a decirle nada de sus sentimientos. La joven contestó que no que-

ría a Antonio y que mucho le agradecía el honor que él le dispensaba. En este momento, entra Laura que había oído todo y dice indignada: "No debe un hombre de su clase unirse con una institutriz, cuando puede escoger esposa que le iguale en rango y en fortuna. . . Es inútil tanta intriga, señorita, para hacerse de marido rico. . . Mi hermano está en su juicio: no la ama a usted" (pp. 201-202). Teresa le contestó que es ella quien no le acepta porque quiere a otro y como prueba de sus palabras, loca de indignación, arroja sobre la mesa las cartas de Mauricio "¡Protesto contra tanto insulto! —dijo Teresa dando algunos pasos— No he venido aquí, sino a cumplir con mi deber, mi pensamiento está en otra parte" (202).

La novela tiene el final de sorpresa, que no quiero relatar para no restar el interés a esta delicada obra de arte.

En Jirón del mundo, María Enriqueta desarrolla con más extensión el tema de la vida moderna después de la primera guerra mundial. Pero ahora no la compara con la del campo, sino con la de un convento. Allí "la vida del cuerpo es metódica, arreglada por horas; la vida del alma, devota, noble, pura; y la vida del corazón, tierna, romántica, sin choques, sin celos. . . sin engaños. . . sin desprecios" (p. 38). En el convento pasaban el tiempo en el trabajo duro pero útil en resignación y sacrificio. La existencia en el mundo de postguerra era todo lo contrario: desarreglada, inútil, vacía, esclavizada por la moda y por la etiqueta. Era época de irreverente atolondramiento y de caos de todos los valores morales e intelectuales. Los jóvenes pensaban únicamente en fiestas y diversiones. En las tertulias "se criticaban, se desgarraban, se engañaban. Todos querían vencer, lucirse, ser los primeros, deslumbrar. Los hombres eran fatuos; las mujeres coquetas. No había ingenio; ni vergüenza, ni gracia. . . Ellas, se atiboraban de pastelillos, haciendo gala de su glotonería; saltaban como niños, silbaban, reían como locas; ellos, medían sus fuerzas, retozaban como chiquillos al salir de la escuela; hablaban con equívocos; galanteaban burdamente, remedaban personajes ridículos. . ." (p. 168). La gente no sabía en qué invertir su tiempo y el baile era una ocupación. Mujeres y hombres eran perezosos, viciosos, descarados, cínicos con fuertes pasio-

nes, odios, envidias, y celos: "Todas las mujeres semejaban muñecas, figurillas bailables, títeres cuyos hilos estaban a la vista, que no sabían sino reír y hablar con voz ajena, moverse con gestos aprendidos, opinar con ideas alquiladas. . . Eran superficies no más, envueltas en trapos de colores y pintadas artificiosamente a la aguada" (p. 167).

Los personajes de *Jirón del mundo* son románticos que tienen hondas raíces en toda prosa artística mexicana del siglo XIX. Las mujeres de las novelas y cuentos románticos, hechas del mismo molde, según el idéntico patrón, siempre son sumisas y sujetas al hombre: padre, hermano, que les son indispensables para vivir y si pierden este apoyo, sucumben fatalmente. Generalmente son seres indefensos, incapaces de luchar, pues renuncian fácilmente a su felicidad y no se atreven a tomar parte activa en la vida.

Teresa de María Enriqueta, como Angelina de la novela del mismo nombre de Rafael Delgado, cree que no puede ser feliz debido a su origen ilegítimo, piensa que ha nacido únicamente para sufrir y sacrificarse. Las dos son toda pureza, candor, bondad y dulzura y que viven para hacer dichosos a los demás. Sus amores son espirituales, limpios, libres de todo desco carnal y mezquino. Las dos sufren calladamente, nunca se revelan y aceptan todas las calamidades como algo inevitable con una resignación sobrehumana. Rara vez tratan de defender su felicidad pero fracasan fatalmente en la vida y en el amor.

Después de su derrota, Teresa se refugia en el convento y Angelina vuelve al lado de un sacerdote santo que la necesita y a quien debe todo lo que es.

Teresa se parece a Isabel (43), una muchacha de belleza

(43) Ignacio Altamirano. *Clemencia. Labores de la Vida de Bonnet*. París. 1904

pura tímida e idealista, incapaz de cometer una mala acción que sufre calladamente; se asemeja a Carmen (44), a Teresa (45), etc.

Santiesteban y Fernando son contrastes muy conocidos de los hombres de las novelas románticas de México.

Teresa y el doctor, igual a sus modelos, son idealistas, viven de ilusiones en su mundo interior, lejos de la realidad y cuando tienen que enfrentarse con la vida la encuentran triste y llena de maldad.

Son melancólicos y sufren mucho pero no hacen ningún esfuerzo para remediar su situación, sino se conforman con la idea de que no hay felicidad en esta tierra y parece que padecen gustosamente; pues como escribía el doctor Santiesteban en una de sus cartas: "Es preciso que una amenaza cierta vaya al lado; es preciso tener muchas penas, para que el espíritu del hombre se doblegue y encuentre la serena poesía de la voz del órgano, escuchada desde el obscuro rincón de una vieja iglesia..." (p. 93). Teresa decía a su amiga Dora: "Yo no quiero marido, quiero una ilusión, un afecto purísimo, un ensueño... y Mauricio encierra cuanto yo deseaba... y esto me basta" (p. 146-157).

En el **Jirón del mundo** María Enriqueta pone frente a frente a dos mujeres: una buena y virtuosa — Teresa, que es el portavoz de la autora, y Laura — mujer moderna, mala y perversa.

Teresa está dotada de todas las perfecciones: es muy bonita, con lindos ojos y hermosa boca. María Enriqueta utiliza casi todos los adjetivos calificativos para describir a Teresa. Ella es inteligente, educada, cortés, moderada, modesta, prudente, amable, cariñosa, compasiva, trabajadora, incansable, sacrificada, buena compañera; de espíritu amplio, sereno, puro, valiente, confortador y exquisito; romántica, señadora, amante de la naturaleza — del arte, tiene genio poético y bri-

(44) Pedro Castañeda. *Carmen*. Editorial Latin Americana. México. 1943.

(45) Manuel Payno. *El fiscal del diablo*. Imprenta Díaz de León. México. 1871.

llante imaginación; una fe segura y firme, es limpia de alma y cuerpo. Teresa "no quería llamar la atención a nadie; deseaba pasar inadvertida; y por eso precisamente se ocupaba en hacer desaparecer los rasgos que la caracterizaban como persona" (p. 122).

Ella pasaba su tiempo en el trabajo y en sus momentos libres cosía, leía libros y visitaba las iglesias.

En Teresa, diferente de las demás mujeres modernas "todo era propio, desde la luz intensa y profunda que salía de sus pupilas, hasta el menor de sus gestos. Su fuerza se hacía sentir a distancia; la risa en sus labios, adquiría significación; por su frente pasaba un mundo de pensamientos. Su palabra sobria, oportuna, intensa, y su voz caliente y bien timbrada, dejaban huella en el oído, como la deja el rumor de una cascada que en pleno bosque se despeña entre cantos de pájaros... Lo que Teresa decía, no se olvidaba; lo que Teresa veía, parecía fijarse. Todo era fuerza en ella" (p. 167).

La otra mujer, Laura, muy bonita y elegante; vestida a la última moda de París, tenía todos los defectos y maldades de la época y de la sociedad de la post-guerra. Era exagerada y extravagante. A ella le gustaba platicar únicamente de bailes, fiestas, teatros y deportes. Era vana, ociosa, desconsiderada, egoísta, de corazón duro, vengativa, celosa, imprudente, tonta, le gustaba el lujo y era insaciable en las diversiones, muy coqueta, de maneras libres, con mirada maligna y descarada, con sonrisa que vece por su belleza o por su maldad: "Una paleta de pasiones eran aquel cuerpo y aquella alma... ¿Era posible que en tan pocos años pudiese una alma saber de tanto y tan diverso sentimiento?" (p. 100).

En *Jirón del mundo* María Enriqueta no olvida su tema preferido, el sufrimiento humano. Los tres seres sufren intensamente, irremediablemente; Estela, por su enfermedad incurable, el doctor Santiesteban sufrió mucho en su juventud y en su matrimonio y después padeció intensamente por la enfermedad de su hija menor a quién adoraba y por su hija mayor que era mala como su madre; y Teresa sufrió porque no conocía a sus padres que la celaron como cosa inútil apenas nacida.

Los personajes principales Teresa y el doctor son ideales; el único defecto que tiene Teresa es su orgullo que la salva del desastre. El doctor quizá tenga un defecto, su extrema sensibilidad que le hace sufrir intensamente. El otro personaje principal, Laura, tiene únicamente los defectos. Los demás actores de esta novela están descritos muy levemente: como monjas de convento, Dora, amiga de Teresa. Antonio. Felipe Vinet, novio de Laura, Estela y amigos de Laura.

Esta novela tiene nueve cartas deliciosamente escritas, como solamente las mujeres saben hacer.

El estilo de la novela es hermoso y elegante. Las metáforas son originales:

“La risa osó al fin agitar sus cascabeles en la boca de todos” (p. 160).

“En el engaño de la obscuridad, las sombras, hechas bultos, comenzaban a removerse atareadas” (p. 96).

Las comparaciones son elegantes y novedosas:

“Las últimas luces del día venían a prenderse con ansias de agonizante, como si quisiesen pedir a las claras vidrieras la prolongación de su vida”. (p. 12).

Hay comparaciones con el mar:

“Su mirada, como el buzo que desciende al misterioso fondo del mar, se envolvía en la nebulosa campana del ensueño...” (p. 18).

El cuerpo del doctor era: “como un despojo que el oleaje del mar arroja sobre la playa” (p. 212).

Las descripciones de la naturaleza son hermosas y llenas de encanto, exuberancia y poesía:

“La niña abrió la verja, velada por el follaje de las lilas, y Teresa vio ante sí la maravilla de un huerto feraz, semi-selvaje, donde los árboles no eran corazones ni cabezas, sino troncos altivos rematados por gigantes cabelleras que se esparcían a su antojo, simulando serpientes, brazos, marañas. Escondidos entre la fronda oscura, los pájaros lanzaban de vez en cuando su canto melodioso que solía simular un grito de ave herida. Algunas mariposas fantásticas revolaban lenta-

mente por las sendas trazadas al azar sin cálculo ni medida alguna..." (p. 79-80).

En esta novela, el "mundo" representa lo que María Enriqueta conocía desde su gabinete de trabajo, dedicado a la producción literaria; es la visión de la vida, de su "encierro voluntario".

En **Jirón del mundo** la poetisa usa muchos diminutivos (46). Menciona toda clase de animales, flores, árboles y plantas (47). Emplea varias palabras extranjeras: toilette, chaise-longue, pudding, club-café.

Hay algunas comparaciones con animales:

"Su corazón era inquieto como pájaro en la jaula" (p. 16).

"Brisa tibia que aleteaba con suavidad sobre su rostro, dándole la impresión de un enjambre de mariposas puesto en movimiento" (p. 187).

"Las cartas esperaban que la mano de Teresa fuese a desplegar sus alas, para alzarse al punto y soltar el himno de sus voces" (p. 18).

El asunto de **Jirón del mundo** es un intento de mostrar en toda su fealdad la psicología, las costumbres y la vida vacía de los jóvenes de la burguesía ciudadana en los primeros años después de la Guerra de 1914. Les compara con una muchacha que no quiere seguir las nuevas modalidades, sino lleva una existencia de trabajo, de estudio y de abnegación. María Enriqueta no está contra el modernismo, ni contra la moda, sino se revela contra sus excesos.

El propósito de la novela es hacer ver a la juventud actual la inutilidad de su existencia y su fracaso moral, intelectual y material y con esto contribuir al mejoramiento de

(46) Jovencillo, campanilla, escaquerilla, figurilla, polvillo, dedillo, cuerpecillo, jarroncillo, vejilla, cortinillas, y muchas más.

(47) **Flores y plantas:** Tulipanes, geranios, lilas, rosas, dalias, flores de manzano, primavera, pervincas, gramas, cardos, musgo, etc. **Animales:** tortuga, rana, ardilla, lagartija, libélula, grillo, abejas, pavo real, cisne, torcaes, palomas, golondrinas, lechuza, buho, gaviota, mirlo, picazordo, etc. **Arboles:** Tilos, sauceos, etc.

las costumbres y hacer todo lo posible para que los jóvenes lleven la vida espiritual, sana, decente, productiva, útil a la sociedad y a la Patria.

Jirón del mundo es un estudio psicológico de almas melancólicas, sutil en su trama complicada dentro de la sencillez relativa de los personajes; aquí no hay pinturas violentas de caracteres y pasiones. Escrito en estilo tenso, hondo y emocionante con un lenguaje elegante y limpio. La trama tiene un gran interés sentimental y hondamente romántico que logra una vivísima tensión del alma.

Esta novela apasiona desde el primer momento, y el interés sigue en aumento hasta el desenlace, que es admirable e inesperado. Exhibe femenina sensibilidad de la autora, y es sugestivo y conmovedor en factura y en su dramatismo.

El diálogo es muy cuidadoso y bien desarrollado.

"Personajes buenos y malos andan por el jirón del mundo que Teresa descubre. La autora, sin embargo, a la manera de un pintor místico que se consagra a miniar, perfilar, ascender cada rasgo o cada pormenor de los seres sobrenaturales de un cuadro y dejase para segundo término, tratándolos con más toscos pinceles, casi deluyéndolos en la penumbra del fondo, a los malos enemigos, y aún a los tristes mortales, se ha complacido en las figuras principales: Teresa, el doctor Santiesteban, la niña Estela, y les ha infundido aliento más humano y vital" (48).

"Su estilo sereno, claro, sincero, hace que sus episodios, a más de tener las raíces en la vida, sean la vida misma y no se desarrollen en mundos imaginativos" (49).

EL SECRETO

La tercera y la última novela de María Enriqueta **El secreto**, es un admirable estudio analítico de un adolescente, el tema bastante raro en la literatura. En las letras mexicanas, latinoamericanas y españolas hay muy pocas novelas y hasta

(48) Diez-Cano, *El Sol*, Ancha, 12 de abril de 1919.

(49) *Pictorial Review*, New York, U. S. A., septiembre de 1922.

cuentos donde se estudia la psicología infantil. Tampoco existe el niño en las obras portuguesas y brasileñas. Tenemos algunos ejemplos de esta clase de literatura en Italia como **Cuore**, de Edmundo de Amieis; **Pinochio**, de Carlo Colledi, la novela **Piccolo mondo antico**, de Antonio Fogazzaro, y otras. En Francia el alma infantil ha sido objeto de cierto número de novelas en su mayoría autobiográficas. Unicamente en la literatura inglesa y norte-americana, los libros que tratan de chicos y adolescentes son muy numerosos. Amado Nervo decía que allí "el niño pasea triunfalmente por sus páginas" (50).

En México la primera novela de la América Latina **El Periquillo Sarmiento** relata las andanzas y presenta la psicología de un muchacho que tiene una existencia irregular y libre, llena de aventuras y peligros. Vicente Riva Palacio en su cuento **Gata coja en una casa de empeño**, nos presenta una chiquilla que va a empeñar a su muñeca. José Tomás Cuellar estudia el niño consentido. Rafael Delgado, en **La Chachalaca**, trata de la sensibilidad infantil, y en **Retrato del nene**, penetra en el alma de un pequeño. Manuel Gutiérrez Nájera nos muestra los sufrimientos de los niños en varios de sus cuentos, y una de sus mejores narraciones, **La historia de un peso falso**, es la tragedia de un infeliz papelerito cuya vida está marcada por la mala suerte, representada por el peso falso. Muchos de los cuentos de Angel de Campo tienen, como tema la vida de los chiquillos con sus juegos, alegrías y sobre todo, con sus penas, dolores y tragedias.

Algunas obras autográficas de escritoras mexicanas tratan de la infancia y adolescencia de las niñas, como: **Retrato de una niña triste**, de Olivia Zúñiga; **Adolescencia**, de Adela Formoso de Obregón Santacilia; **Las manos de mamá**, de Nelle Campobello, **Umbral**, de Patricia Cox y otros.

El secreto es una novela de almas sangrantes de dolor. Toda la emoción y todo su interés están apoyados en el amor mutuo entre padre e hijo. Es la historia triste de un hogar

(50) Obras completas. Biblioteca Nueva. Madrid. tomo XXII, p. 74.

combatido por la adversidad y fortalecido por el amor y el dolor, por el sacrificio y el trabajo. Es la autobiografía de un niño, que siendo un hombre adulto, relata su vida entre los diez y quince años.

María Enriqueta empieza su obra con estas palabras: "vivir —según yo lo siento— no es estar en la tierra, ya sea por cortos o por largos años. Hay individuos que llegaron a los ochenta y que no vivieron. Sólo se vive aquella o aquellas épocas que un cruel dolor o un goce intenso pintaron fuertemente, ya con soles trágicos, ya con hermosos resplandores de aurora boreal. Quien no pasó por una de estas dos fases, vegetó solamente, y quien probó las dos, vivió dos vidas. Planteado este principio que es tan mío, voy yo a mostrar las dos épocas en que viví verdaderamente mi vida" (p. 9).

Se inicia la novela cuando don Andrés comunica a su familia, (que se compone de su esposa Clarisa, la abuela materna y sus dos hijos Pablo el narrador y Ladia, una niña de cuatro años), que había perdido toda su fortuna y que tiene que liquidar sus negocios y vender todo para poder pagar sus deudas, y pide a su hijo que cambie de conducta como ayuda para soportar esa pena.

Pero Pablo, un ejemplar nada raro en la vida, dotado de talento, de sensibilidad, de amor y cariño para los suyos, con propósito de ir por el camino recto, carece de voluntad, y se desvía constantemente. A cada recaída en malos hábitos, sigue un irresistible deseo de arrepentimiento; a cada atrocidad que comete, sucede la intención firme de confesión y enmienda; tras cada movimiento de rebelión, viene otro de sumisión.

El padre, siendo buen químico, trataba de encontrar trabajo, pero todo era en vano y la familia pasaba por una situación económica muy difícil. Entonces un día recibió un cable de su hermano Leonardo, que vivía en Buenos Aires, ofreciéndole un puesto en un ingenio azucarero.

Don Andrés resolvió irse a la Argentina solo, porque no tenía dinero para llevarse a toda la familia y además, la abuelita no podría hacer este viaje.

Después de muchos preparativos y una triste despedida,

en un día brumoso y frío, el padre se fue. Para todos y especialmente para la esposa y para el niño esta partida fue una inmensa tragedia.

El niño volvió a la escuela pero no quería estudiar y se portaba mal, y la esposa sufrió intensamente la ausencia de su marido y la conducta de su hijo. La separación del padre se prolongó más de lo que ellos esperaban; el hijo padeció atrozmente, porque su madre, en castigo, no quería darle las noticias de su padre y Pablo pensaba que él había muerto en Argentina.

Pablo, viendo que tenía talento para la escultura, se dedicó a estudiar cerámica con un profesor, y pronto comenzó a producir elegantes ánforas que se vendían muy bien.

Y así pasaron cinco años. El niño se convirtió en un joven bueno, ordenado y trabajador consciente de sus deberes y obligaciones. Pero su naturaleza no pudo resistir tantas pruebas; su salud cada día era peor, hasta que cayó gravemente enfermo. Todo termina felizmente.

María Enriqueta concluye su novela con estas palabras: "¿ Por qué —diréis—, por qué terminar si aún queda mucho que referir de esa alegría, muchos años de felicidad que relatar? Porque la dicha, aunque se extiende por años, en realidad no dura sino un momento, y ese momento quedó ya referido. Fue una estrella errante que cayó sobre mí, pintando su parábola en el cielo de una hermosa noche; fué una mágica aurora que yo fijé sobre el papel para que su recuerdo perdurase; fue un luminoso relámpago... Porque la dicha verdadera y amplia, es breve. Sólo el dolor es largo" (p. 252).

El secreto, el libro que más gloria ha dado a María Enriqueta, es su obra maestra donde ella vació todo el sufrimiento de su alma, toda su imaginación atormentada. Es una novela autobiográfica de sus años de adolescencia:

"El niño sangra a veces, martirizado por el dolor —dice María Enriqueta—. Yo, que supe silenciosamente de él, quise escribir mi novela **El secreto**, como un desahogo aliviador; quis-

se, repito, poner en el temperamento del héroe toda la imaginación torturadora que tanto dañó mi niñez. Tales son el motivo y la causa de ese libro" (51).

Pablo tiene mucho de María Enriqueta —el dolor de él, es el de la poetisa. El recuerdo de su padre y su gran entereza, y de su madre, que sufría tanto debido a su extrema sensibilidad, inspiraron a María Enriqueta para hacer los personajes de Andrés y Clarisa; "Así eran mi querido padre y mi abnegada madre que no tenía fuerzas ni para corregirnos", escribió la poetisa a una de sus amigas de Coatepec.

María Enriqueta que ha vivido muy poco para el mundo y que reconcentrando todas sus facultades de análisis en su vida interior, pudo producir el libro tan profundo y bello como *El secreto*, lleno de enseñanzas para los padres de familia, para los maestros y para todos los que tratan con adolescentes. Es una novela amenísima, que no ha sido escrita con propósitos didácticos, sino con la idea de producir una obra de arte.

Los personajes actúan con tal lógica y naturalidad que parecen de carne y hueso, y la acción tiene la apariencia rigurosa de la verdad. En la novela hay muchos rasgos y detalles tomados de nosotros mismos y de nuestra propia vida. Por esto cada uno encuentra en ella su dolor o su alegría.

El protagonista, por cuya boca escuchamos la narración, es un ser vivo: María Enriqueta nos lo presenta con todos sus defectos y cualidades; y lo que es muy importante en la novela y que le da gran vitalidad, le vemos en su desarrollo, el niño se transforma delante de nosotros.

Al principio de la novela, Pablo es un muchacho desordenado, su excesiva inquietud le impulsa constantemente a cometer actos reprobables y a hacer travesuras toscas y de mal gusto. Es de constitución fuerte, de movimientos bruscos y de carácter impetuoso; pero dotado de inteligencia, de sensibilidad y de cariño para con los suyos, se da perfecta

cuenta de sus hechos perniciosos y por esto sufre y lucha para corregirse: “¿Qué hacer para enmendarme, Dios mío?... ¿Por qué yo no podía, como mi hermana, estar en paz con todos, libre de reproches duros? Aquello me pareció un misterio. ¿Habría yo nacido en un mal día bajo el influjo de un astro fatal?” (p. 34).

Pero todo era en vano, su temperamento y sus arrebatos le hacían olvidar sus buenos deseos y de nuevo venían “desobediencias, caprichos, impertinencias, ligerezas, desorden, engaños, pereza, indignidad, faltas de todos tamaños y de todas clases, actos negros inculcables dignos de castigos más duros...” (pp. 179-180).

No le agradaban los estudios; durante las explicaciones del profesor se entretenía en soñar con grandes aventuras, viajes, hechos heroicos, etc. Era el principal revoltoso de la clase, el que inventaba todas las maldades y se veía de castigos y reprimendas.

El niño no temía nada: “Yo sabía que nada era capaz de atemorizarme: el miedo no me había reducido jamás. Tan sólo la compasión, la dulzura y otras consideraciones de orden sentimental podían conducirme y tenerme a raya” (p. 67).

Pablo tenía un gran amor y respeto a su padre y no podía admitir que él sufriera:

“Yo no podía soportar la idea de que mi padre se enfermase. Todo era poca cosa para mí: ruidos fríos, mala ropa, mala casa, estrechez de recursos, miseria, calabozos, palizas... Yo me reía de todo esto y de más. Pero que mi padre estuviese fuerte y sano” (p. 140).

Entonces el tremendo dolor de no saber nada de su padre y hasta pensar que estuviese muerto, y el remordimiento, hicieron lo que no pudieron, los castigos, convencimientos o propósitos de corregirse.

“El remordimiento y el dolor me condujeron a los sitios donde antes esperaba ir por mi propia voluntad; me sentaron en la mesa de trabajo, pusieron en mis manos la pluma; abrieron ante mí los libros y me facilitaron la atención que siempre me había faltado para las cosas serias. Y al ver cuán sencillo me era comprenderlo todo, gotaba las páginas con mi llanto.

porque el recuerdo de la pereza y las malas notas con que había yo amargado las justas alegrías de mi padre, me punzaban el corazón" (p. 188).

Aquí, como en todas sus novelas, el dolor —el motivo preferido de María Enriqueta— llega a su máximo: "Hora por hora, minuto a minuto, había yo visto como se acercaba el dolor para mordirme lentamente; porque el dolor nunca tiene prisas. A veces se me aparecía como un gusano que se desliza y penetra más y más, hasta roer la raíz del alma; otras, era una niña que escarba sin piedad; otras, hacha que golpea; otras, garfio; otras tizón ardiente... Y todas esas púas, ganchos, tenazas y clavos penetraban con calma en mi corazón y le tenían sangrando de continuo". (pp. 189-190).

Pablo y su madre sufren inmensa, continua e irremediablemente, pero padecen con resignación, jamás se revelan, o se desesperan, nunca se quejan de su destino o de su mala suerte. Su sufrimiento no es negativo ni deprimente, sino creativo y regenerador. Para María Enriqueta esto es el único medio eficaz para triunfar sobre el mal, para purificarse, renacer y poder disfrutar muchos años de felicidad y de placer. En esta novela, nuestra escritora expone también los puntos de vista sobre su creación artística. Pablo esculpía con tanta emoción e inspiración que sufría enormemente, poniendo en sus ánforas una parte de sí mismo: "Mezclando la arcilla, con sus lágrimas, volcando en ella una fuente de inagotable dolor. Tenía que atraer este vaso, porque su asunto no era fingido, sino que estaba trabajado con la más pura verdad" (pp. 226-227).

De esta manera escribe María Enriqueta sus obras, pues ella conoce lo que dijo Horacio en su *Arte poética* — "Si quieres hacer llorar, tú mismo, autor, has de llorar antes". Su inspiración es febril, dolorosa, es un proceso nervioso de angustia y excitabilidad. Su obra de arte es el resultado de la labor continua, constante y ardua, llena de sacrificios y desvelos.

"Con el rostro y el cuerpo de mi padre había yo hecho guerreros, dioses, cazadores, capitanes de fragata, pescadores de ballenas, luchadores, héroes, tribunos. Y los rostros de mi

madre y de mi hermana me habían servido para hacer madonas y alegorías delicadas. . . Algunos motivos eran tomados de libros, otros copiados de los modelos de mi maestro, otros ideados por mí. Agradábame el género romántico. Mujeres con la cabeza entre las manos; despedidas al borde de algún sendero; una tumba olvidada; una vieja leñadora que cae bajo el peso de su haz; un soldado que llora mientras lee una carta; un perro sobrecogido que aulla a la muerte; un árbol retorcido y escueto, como único habitante de una llanura desolada. . . Ese era mi género. Con él mostraba claramente lo que tenía en el fondo de mi espíritu". (pp. 233-234).

El tema de **El secreto** es ficticio pero la acción se apoya sobre los hechos reales, el argumento es de orden psicológico y sentimental, de tendencia moral. Trata de la vida interior de los personajes: sus inquietudes, dolores y remordimientos. El suceso puede acontecer en cualquier época y en cualquier país europeo.

Es una novela que avanza con lentitud y que tiene un desarrollo natural y lógico. Está arreglada según la vieja preceptiva —tiene exposición o planteo, nudo o desarrollo y desenlace. El interés latente despierta el deseo de precipitar la lectura. La acción alcanza la dramaticidad propia que llega al final, que es feliz e inesperado.

En esta obra, María Enriqueta intenta mostrarnos que el buen cristiano está obligado a admitir el sufrimiento, físico y moral; que el dolor nos regenera y nos hace perfectos y conscientes de nuestros pecados. Por esta razón nosotros debemos aceptar todos los padecimientos con resignación, valor y paciencia.

En esta novela la escritora expresa la idea de que nuestra vida es un sufrimiento continuo y que los gozos y alegrías son únicamente breves pausas de nuestra existencia.

La sociedad que se refleja en **El secreto** gira en torno de la clase media. Describe la familia acomodada, venida a menos por la mala situación económica.

Ahora veremos como están presentados los principales personajes de la novela. Pablo se revela actuando, habla en la primera persona y narra a sí mismo. El padre y la madre

del protagonista están presentados a la manera de retrato. A los demás caracteres los conocemos, a penas, por sus hechos. Todos los personajes son imaginarios que proceden de la vida de la autora y se identifican con ella y su familia.

En *El secreto* no abundan las descripciones de la naturaleza. El paisaje tempestuoso, impregnado de melancolía muestra en perspectiva la vida interior de los personajes. No obstante de que la duración de la novela es de cinco años, no hay ni una sola descripción de la primavera o verano, sino únicamente de otoño borrascoso:

“Los primeros vientos de otoño acababan de romper sus ligaduras y barrían melancólicamente las hojas sueltas que dormían sobre los senderos” (p. 25).

O de invierno nublado:

“El día amaneció brumoso y negro. Durante la noche entera la nieve había caído y los copos, grandes como vellones, seguían descendiendo aún, sin dar la menor esperanza de que la silenciosa tempestad cesara” (p. 124).

Generalmente todo sucede en los lugares miserables y desolados:

“¡Qué aspecto tenía aquel patio! Apretaba el alma. Todo parecía morir allí: los matorrales descuidados, los cardos ya secos, las tapias llenas de telarañas y de agujeros, las piedras mohosas...” (p. 177).

La Naturaleza participa en los estados de ánimo de los protagonistas de la novela:

“Los muros, descascarados por la lluvia; las puertas, cuyo barniz se habían comido el sol y el agua,

casi deshechas por la polilla... Aquel cuadro, remedo exacto de lo que era mi vida íntima, me estaba matando lentamente por fuera y por dentro" (pp. 226-227).

María Enriqueta dice que imagina sus novelas con suma facilidad pero que le cuesta sacrificio y sufrimiento escribirlas. Pues es una tarea penosa y ardua de buscar las palabras que traduzcan exactamente las ideas, y aún más difícil acertar, con el tono adecuado para cada obra. A veces la expresión brota flúida y espontánea; otras, sigue una marcha forzada.

El lenguaje empleado por María Enriqueta es común y corriente de la clase media española, ella no usa provincianismos, argot o barbarismos, ni ninguna clase de jergas. Su vocabulario es sencillo, que todo el mundo puede entender, no hay complicaciones, ni el deseo de emplear palabras poco conocidas.

Su estilo, como en todas sus obras, tiene naturalidad y transparencia, es sobrio y robusto. No hay línea perdida o inútil, no existen descripciones largas y cansadas.

El estilo de una obra es la resultante de los contenidos y la expresión, engrandecidas por la personalidad del creador.

Cada escritor usa el mismo lenguaje de un modo distinto, por razón de las influencias que obran al través de su personalidad.

Primero consideremos cómo expresa María Enriqueta sus impresiones por medio de las palabras.

Las sensaciones recogidas por el autor literario se modifican al ser percibidas por él. Algunas se intensifican, otras empequeñecen por la intervención de la afectividad y la intención estética de la elección consciente o inconsciente.

Según Cressot (52), hay dos maneras de percibir el mundo exterior y de interpretar tales percepciones; ellos son expresionismo e impresionismo. El expresionismo reconstruye lógicamente los hechos recogidos por vías sensoriales; los aco-

(52) M. Cressot. *Le style et ses techniques*. Paris, 1947.

moda según una razón de causa o efecto. El impresionismo, en cambio, entrega los hechos exteriores tal como los capta una percepción inmediata, sin acomodamiento lógico:

“Los caballos arrancaron al galope, y las calles comenzaron a pasar vertiginosamente” (p. 67).

La autora tiene la impresión de que las calles inmóviles y fijas se van desplazando, se trata aquí de la percepción e interpretación impresionista igual que en el otro ejemplo:

“Todos los brazos vinieron hacia mí para consolarme” (p. 42).

Materialización de lo que esencialmente abstracto, inmaterial es otra tendencia impresionista.

“El remordimiento y el dolor, reunidos como dos hermanos se encargaron de impedir que mis ojos se cerraran” (p. 179).

O este otro ejemplo:

“¡La inquietud humana, que no deja detenerse a paladear la vida sino cuando ésta nos apresa a la fuerza para clavarnos un hierro ardiente en el corazón, o cuando el júbilo toca a su máximo y nos corona de amapolas por brevísimos momentos” (p. 141).

El dolor y el sufrimiento están siempre personificados e usados simbólicamente:

“El dolor me clavó una espina en mitad del corazón” (p. 175).

“Sentí que un puñal me atravesaba el corazón” (p. 193).

“Y todas estas púas, ganchos, tenazas y clavos penetraban con calma en mi corazón y le tenían sangrando de continuo” (p. 190).

Las imágenes pueden venir a nosotros por diferentes vías. El camino sensorial en María Enriqueta es visual y auditivo:

“El tren estaba ya en la vía, lanzando resoplidos furiosos y agudos gritos dolientes” (p. 128).

Entre los elementos de intensificación expresiva, María Enriqueta usa la hipérbole que es una de las más importantes notas lingüísticas de la pasión de la afectividad:

“El silencio se prolongó por un siglo” (p. 50).

“Parecía que aquel abrazo no iba a terminar jamás” (p. 957).

En *El secreto* abundan las comparaciones:

“Yo como un caracol, al que pican los cuernos, me replegué en mí mismo y volví a quedarme callado” (p. 65).

“A través del velo espeso de mis lágrimas, lo mismo que un autómatas, vi pasar los vagones de uno en uno, como un corazón dividido en pedazos” (p. 130).

“Una certeza aterradora azotó mi cerebro, como un aletazo de una ave nocturna” (p. 165).

Las metáforas de María Enriqueta son muy pintorescas:

“Y me vi de nuevo a solas con aquella idea,

dueña de ella, más bien dicho, víctima de ella” (p. 57).

“Las lágrimas, una a una, como hilo de cuentas que se desensarta, rodaron hasta los fríos ladrillos del piso, que las bebieron a toda prisa con avidez” (p. 183).

“Era imposible que el dolor me abandonase. Mi mal era una planta venenosa que al fin asomaba sus puntas en la superficie de la charca, pero que venía de lo profundo y cuyas raíces estaban hundidas en el espeso légamo del fondo” (p. 239).

La expresión abstracta que se usa en la lengua culta es generalmente insípida y neutra. De allí que el escritor cuando quiere dar vida, calor, y color a su estilo, visualiza la oración para hacerla más artística y palpable. En **El secreto** hay muchas de estas visualizaciones.

“Cogí de la brida a mi pensamiento y le hice retroceder hasta lo más lejano que me fue posible” (p. 179).

“La sorpresa y el remordimiento helaron en mi boca las palabras” (p. 152).

“Sus ojos, angustiados, parecían querer enclavarnos, en las sillas, para impedir que nuestros pasos nos llevasen a la sala” (p. 217).

Las palabras que tienen para María Enriqueta particular predilección y que están más de acuerdo con su estado de ánimo son: **lágrimas, llanto, dolor, escueto y corazón** que coinciden con su personalidad y su ideología.

María Enriqueta usa algunas palabras extranjeras como **clowns, toilette, pierrot, crac, Dick and John** - los nombres de los caballos.

La autora emplea muchos diminutivos, empequeñece las palabras sentimentalmente para rodearlas de afecto.

Hermanilla, abuelita, vestidillo, cuerpecillo etc.

Tratándose de la morfología y de sintaxis, María Enriqueta tiene muy pocos valores estilísticos, pues su gramática siempre es usada de manera fija y convencional y no tiene variantes individuales de importancia.

“América posee altas poetisas; pero la novela tiene aún escasas figuras femeninas de relieve.

María Enriqueta, mexicana por su nacimiento, por su educación y por su espíritu, arrancada del medio que inspiró sus primeros cantos, ha empuñado la pluma, no como un juguete adecuado para traducir sus impresiones de adolescencia, sino como un buril propio para ilustrar noblemente la prosa, grabando perfiles que perduren.

“Hay en *El secreto* páginas que tienen una fresca palpación de vida inferior, reflejada fielmente, con el auxilio de palabras justas y precisas. María Enriqueta que posee un estilo personal, singularmente femenino, demuestra que sabe pensar y sentir como un hombre, cuando encarna al protagonista masculino; de una acción novelesca tan humana como la que ondula, trenzándose por los capítulos de este fragmento de memoria, autobiografía simulada de un ceramista que tiene corazón de poeta y espíritu analizador de filósofo discreto” (53).

“Hace poco, volviendo a leer una de las biografías de Richard Burton, encontré exactamente este tipo, aquel estado de alma infantil está hecho con tanta maestría, que nunca llega a ser ni levemente fastidioso: la atención no se desvía ni un instante de la acción, siempre sencilla y siempre vivida, ya sea en la familia, ya sea en la escuela, llevándose a efecto el autoanálisis con una agudeza y lógica sorprendentes” (54).

(53) Francisco Monterde. Revista *Zigzag*, México, 15 de junio de 1923.

(54) Manuel de Oliveira Lima. *La Prensa*, Buenos Aires, Arg., 7 de noviembre de 1926.

"...¡Qué estilo, qué magia de dicción! A ratos parece que, intencionalmente, María Enriqueta ha suprimido hasta el adjetivo, y entonces su instrumento de ejecución hace una labor más segura. Quien como ella posee una prosa de tal encanto, ya puede abordar cualquier tema y llevarnos a donde su antojo magistral lo quiera. María Enriqueta ha escrito un libro conmovedor para ser leído por todos" (55).

TRADUCCIONES DE SUS NOVELAS

Varias obras de María Enriqueta han merecido ser traducidas al francés, portugués, italiano e inglés.

En el año de 1925, su conocida novela **El secreto**, publicada en Madrid en 1922, fue seleccionada entre numerosas composiciones de escritoras hispanoamericanas para ser traducida y publicada en la famosa colección de libros, en la que están llamadas a figurar solamente las obras de verdadera importancia, escritas por mujeres de todo el mundo, llamada **Les Cahiers Féminins**. Es la primera vez que una obra literaria mexicana mereció los honores de la traducción al francés, pues antes se habían publicado únicamente las versiones de interés científico, histórico o político. **El secreto**, que debía representar a la literatura de América Latina en esta colección, fue vertida al francés por la señorita Agathe Valéry, hija del famoso escritor y académico Paul Valéry, y revisada por la señorita Mathilde Pomés, gran conocedora de la lengua y literatura españolas. Este trabajo fue hecho con gran cuidado e interés bajo la dirección del vicepresidente de los **Cahiers**, el señor Don Abel Feyret, de la Biblioteca Nacional de París. La versión francesa de la novela **El secreto** se publicó en el año de 1929 por la Librairie Bloud & Gay de París, en la serie **Cahiers Féminins**, número 5. Esta obra de María Enriqueta fue muy bien acogida en Francia y la edición se agotó muy pronto: "C" est pour **Les Cahiers Féminins** un

honneur de présenter son récit émouvant, d' une pure tenue littéraire, au public français" dijo un crítico francés (56).

"En France, le Comité des Cahiers Féminins, ayant à choisir pour sa collection un roman donnant le mieux une idée de la littérature hispano-américaine, ce fut **Le Secret** de María Enriqueta, qui parmi un grand nombre d' ouvrages, remporta tous les suffrages" (57).

Unos cuantos meses después **El secreto** fue traducido al portugués por una amiga y admiradora de María Enriqueta. Doña Dulce Lobo de Figueiredo, la esposa del notable hombre de letras Don Fidelino de Figueiredo, y editado por la conocida Empresa Literaria Fluminense Lda. de Lisboa en el año de 1926. El éxito de esta novela en Portugal fue arrollador. Todos los más famosos críticos y escritores como Emilia de Sousa Costa, Mario Gonçalves Viana, Oliva Guerra, Enrique Márquez, Fidelino Figueiredo y otros no encuentran palabras para alabar esta obra de María Enriqueta.

"María Enriqueta é a maior romancista de América: **O Segrêdo**, é uma obra prima pela sua emoção profunda e delicadíssima" (58).

"**O Segrêdo** é, acima de tudo, uma bela acção moral, um dos livros mais reconstitutivos destes dias de demolição" (59).

"Este singular romance, tão extraordinario, tão original, em nada se parece com as produções do genero, que até agora tem visto a luz publica" (60).

En el año de 1929 su primera novela **Mirlitón** fue vertida al Francés por Marthe Franké — Fourgassier y editada con gran lujo por la Librairie Gedalge de París.

En el siguiente año **El secreto** fué traducido al italiano por la Contessa Clara Bartolomei y editado por el Instituto di Cultura Italo-Ibero-Americano de Génova. La edición no

(56) Jean Balde. **La Vie Catholique**. París, 29 de enero de 1927.

(57) **Revue de l'Amérique Latine**. París, 10 de julio de 1926.

(58) Fidelino Figueiredo. Lisboa, enero de 1926.

(59) Emilia Sousa Costa. **Diario da Tarde**, Lisboa, 2 de febrero de 1927.

(60) Henrique Marques. **Jornal de Noticias**, Lisboa, 3 de mayo de 1927.

está hecha con cuidado pues tiene la fe de 73 erratas, pero la traducción está apegada al original y muy bien lograda. "L' interpretazione e il carattere del romanzo, attraverso la traduzione, sono mantenuti loro giuste linee e nel modo piú appropriato a piú addato, cio che non poteva far difetto in una appassionata cultrice della litteratura iberica quale Donna Clara Bartolomei" (61).

"Nell' accurata, armoniosa traduzione di donna Clara Bartolomei é stato rivelato in Italia un libro di vero raro pregio: *Il segreto di María Enriqueta*. . . Clara Bartolomei é stata anche questa volta all' altezza del compito propostosi, María Enriqueta no ha trovato in lei soltanto una traduttrice corretta, ma un' anima che ha potuto accogliere la sua opera piena di sofferenza, e renderla limpidamente" (62).

(61) Revista *Reviere*, Génova, octubre de 1931.

(62) Tina Rontani. *Il Nuovo Cittadino*, Génova, 28 de mayo de 1930.

CAPITULO III

SUS NOVELAS CORTAS Y CUENTOS

María Enriqueta ocupa el más alto sitio en la literatura femenina, tanto por los asuntos de sus obras, que, tratados con gran perfección de estilo, son completamente originales, como por la belleza y nobleza que encierran.

Luis Larios

Altas Figuras del Arte

Madrid, 1936

CAPITULO III

SUS NOVELAS CORTAS Y CUENTOS

María Enriqueta publicó nueve libros de prosa que contienen 6 novelas cortas (63) y unos 93 cuentos y más de 100 impresiones de sus viajes, recuerdos de su vida, ensayos, artículos y críticas. Todo este material apareció primero en diferentes periódicos de México, España y de otros países de Europa y América; y después fue agrupado bajo títulos apropiados y editado en forma de libros. Todas las obras de María Enriqueta han tenido gran acogida del público y han producido numerosos y entusiastas elogios de los más destacados escritores y críticos de muchos países y en varios idiomas.

Los cinco primeros tomos, editados en España: **Sorpresas de la vida** (1921), **El misterio de su muerte...** (1926), **Enigma y símbolo** (1926), **Lo irremediable** (1927) y **El arco de colores** (1929), contienen casi todas sus novelas cortas y cuentos.

La novela corta no es fracción de la novela ni siquiera es una novela de corta extensión. Las dos tienen fines distintos y no difieren ni en calidad ni en totalidad sino sólo en magnitud. La novela corta es un género intermedio entre la ^{novela} ~~novela~~ y el cuento, en cuanto a su extensión se refiere y es un corto estudio de costumbres, sentimientos y caracteres o una aventura frecuentemente sentimental o una situación dramática de un personaje determinado con pocos, pero

(63) "La bibliotecaria", "La torre de seda", "El búcaro de cristal", "El pasado", "El misterio de su muerte" y "El consejo del brujó".

vigorosos detalles, escrita en una forma artística y que tiene por objeto, enseñar, conmover o divertir.

El cuento es una simple narración corta, sin mucho argumento, que depende más bien de los incidentes que de la trama y de los personajes para lograr su interés.

La novela corta y el cuento no es género literario de menos valor que la novela larga, porque componer un buen relato es muy difícil, pues debe tener algo más que la novela, una vigorosa comprensión, inventiva y fantasía y se requiere que el autor tenga gran poder de síntesis, de observación y talento para que con unos cuantos rasgos, el personaje aparezca completo y vivo o con unas pocas pinceladas se haga un buen cuadro o narre con limitadas palabras un suceso sentimental o dramático interesante.

En México, el cuento ha alcanzado un desarrollo superior al de otros países de habla española y desde fines del siglo pasado, la novela corta y el cuento ha superado a la novela y ha llegado al alto grado de perfección.

En Europa, la guerra de 1914, trajo la desorganización moral y el afán de novedad, que originó el cuento plagado de toda clase de innovaciones, exageraciones y abusos. En medio de este torbellino de extravagancias e immoralidades que ahogaba la estética, en la época de desequilibrio y de excentricidades de toda clase, María Enriqueta, desechando los mandatos de la moda, se atreve a presentar las obras sencillas, llenas de belleza y de sentimiento, obras sin complicaciones, que al pasar por el pensamiento blanco de la autora, se han saturado de ~~pureza~~^{pureza}. En la época de materialismo y escepticismo, levanta la voz para afirmar la necesidad de religión y de idealismo moral.

María Enriqueta no es la escritora de temas típicos mexicanos o españoles; sus asuntos son universales, sin lugar señalado; son problemas de cada día de la clase media de cualquier país europeo o americano, en el escenario de los primeros veinte años del siglo XX.

El motivo dominante de toda su obra en prosa y verso son las almas, sus padecimientos y alegrías; pocas veces, las costumbres, rara vez, los paisajes.

En sus cuentos, María Enriqueta trata gran variedad de argumentos. Son cosas comunes y corrientes de la vida, los detalles de nuestra existencia: los amores, celos, inquietudes y sufrimientos, anhelos, pequeñas penas y alegrías de los esposos, enamorados, solteros, viudas, madres y niños. Delante de nosotros pasan profesores, estudiantes, escritores, vendedoras, viajeros, cajeros, encajeros, cirqueros, alfareros y aldeanos. Los hombres y mujeres sanos, fuertes, deformes y enfermos.

Sus obras están impregnados de sentimiento, expresado de una manera muy moderna y hasta sobria en algunas ocasiones.

La mitad de sus novelas cortas y cuentos, están escritos en forma de confidencias, memorias en primera persona que generalmente hace la autora o le narran a la escritora (45 cuentos). "El enterrador" (64) es un monólogo lírico y "La infiel" (65), un diálogo entre la autora y una mujer joven.

La acción de los relatos generalmente se efectúa en el interior de la casa, en la sala, tienda, en un hotel, en la biblioteca, en el tranvía, rara vez en el exterior, en el cementerio o en la calle.

Nueve cuentos son de argumento fantástico (66), de estas, cuatro narraciones tienen a la Muerte como personaje principal. Cuatro son místicos (67). Ocho cuentos tratan de los niños (68) y cuatro de los animales; un perro cirquero ("Merlino"), un ratoncito ("El destino"), un canario ("bibí") y los gorriones ("Los gorriones").

(64) *Lo irremediable*, pp. 193-201.

(65) *Sorpresas de la vida*, pp. 177-185.

(66) "La revelación de las ánforas", "La dama lila y el caballero de la gorguera", "La fuerza de un deseo", "¿Pesadilla o realidad?", "El ansia de Mario", "Viajero que vuelve a partir", "Pedro y la muerte", "Ella no descansa" y "Ella nomás lo sabe".

(67) "La ermita", "Casi parábola", "Una amarga verdad", "El sol y la sombra hablaron".

(68) "Sus queridas sombras", "Primera pena de amor", "La lotería de la tía Clementina", "La puerta verde", "El reloj", "Linda como una estrella", "La vida", y "Bili-Bili".

No abundan las descripciones de la naturaleza que generalmente son breves y sin indicaciones geográficas; solamente en un cuento "Olga Vanof" aparece el paisaje de Suiza: "El lago Lemán, tranquilo, suave, siempre meditativo, en actitud de una alma serena que recapacita extendía su delicioso azul frente a mi vidriera. Los Alpes parecían inclinarse para mirar en el agua su tocado de nieve, dorado a trechos por el sol poniente; y el cielo, bordado de nubecillas rosa, se abría con amplitud sobre todas esas bellezas para cobijarlas bajo sus gasas movibles y fantásticas" (69). En otro cuento "El tulipán" (70) se menciona a París, y en algunos relatos se hace alusión a España.

La naturaleza está siempre personificada:

"Bajo el cielo suave, levemente matizado de azul, todo el valle, desde el pequeño remanso, que copia en su minúsculo espejo esas mágicas tintas, hasta el lindero del bosque donde ya se ennegrecen los ramajes, todo sonríe. Cantan los pájaros, juega el viento, danzan las mariposas, revuela fantásticamente la flor desprendida del manzano... Y ríe la luz, ríe la linfa del agua, ríen las golondrinas, ríen los ecos" (**Lo irremediable**, p. 189).

El paisaje es siempre pintoresco; veamos esta descripción del calor:

"En los árboles, gorriones y mirlos habían pasado largas horas con el pico abierto. Los troncos crujían continuamente: las mariposas, exhaustas, ya no pretendían volar: se arrastraban por el suelo como los gusanos... Faltos de frescor, casi tostados, los ramajes dejaban caer los brazos en visible abandono; las flores marchitas, suspiraban por el suelo, torciendo hacia él sus tallos en un anhelo ardiente de caer para entregarse al descanso apetecido..." (**El arco de colores**, p. 61).

(69) *Sorpresas de la vida*, p. 37.

(70) *Ibidem.*, p. 71.

Abundan las metáforas:

“Somos hojas llevadas por el viento” (**El misterio de su muerte**, p. 14).

“El recuerdo de tío Rafael era una lámpara que alumbraba mi vida” (**El misterio de su muerte**, p. 34).

“Aquella bandada de gorriones (las muchachas) habían ya formado su voto sobre sor Lucía” (**Enigma y símbolo**, p. 156).

Las comparaciones son originales e ingeniosas:

“Hubo que separarnos, hubo que desatar nuestros brazos, casi destrozándolos como plantas que se arrancan de raíz” (**Lo irremediable**, p. 88).

“Por aquella caizada ancha y sola se desbordaba mi ventura como río que llena el cauce”. (**Enigma y símbolo**, p. 28).

“Y en la penumbra del rincón, ese nombre indeciso, intermitente, vacilante le pareció como flama de cirio que estuviese velando el cadáver de un amigo muerto” (**El arco de colores**, p. 199).

A ^{la} ~~Mara~~ Enriqueta le agrada hacer comparaciones con los animales:

“Lo mismo que una cabra, coja, a la que sin piedad fuera azuzando el pastor, así la vieja Rita recorría, casi sin respirar, la abrupta senda” (**El arco de colores**, p. 182).

O con la naturaleza:

“El espíritu de Octavio era como esta bella tarde. Su

rostro y su corazón tenían las suavidades de este cielo: sus ojos tenían esta luz" (*Lo irremediable*, p. 14).

La autora tiene muchas visualizaciones que dan belleza a su estilo:

"El sol había recogido ya sus iras, y se preparaba a arrojarse con nubes grises y espesas" (*El arca de colores*, p. 62).

"Extendí los brazos para recibir mi dicha y apretarla contra el corazón" (*Enigma y símbolo*, p. 27).

"La orquesta seguía desgranando en el salón sus valses lentos, y la brisa tibia y vagabunda arrastraba esas notas y bajaba con ellas a los jardines para deshojar las rosas y las lilas. . . La tarde se diluía suavemente en pálidas tintas y en rumores vagos" (*Lo irremediable*, pp. 13-14).

Las hipérboles contribuyen a la belleza de estilo:

"Su mano, más fría que el granizo, se apoyaba levemente en la mía" (*Lo irremediable*, p. 17).

"Lulú saltaría de alegría como un perrillo contento y me daría más besos que gotas tienen los aguaceros de octubre" (*Lo irremediable*, p. 43).

Los personajes de María Enriqueta son seres literarios vivos que se manifiestan por su propia presencia. Cuando actúan revelan su conducta y descubren su carácter. Este se conoce por las señas exteriores, por la actuación, por sus emociones y por sus cualidades morales. La conducta es el choque de pasiones en el alma de los personajes. El carácter se revela por una conducta exterior, sujeta a las costumbres impuestas por el medio familiar, social, la moda, la educación, edad, etc.

María Enriqueta en sus obras presenta gran variedad de personajes de casi todas las clases sociales, todas las edades y condiciones económicas. Aun las cosas inanimadas actúan, aman y sufren como si fueran seres humanos y las acompañan o ayudan: Dos retratos que se quieren y tienen que separarse; las figuritas pintadas en el papel tapiz son grandes amigos de un niño; las sombras en la pared hacen compañía y calman los temores de una niña. Una pluma fuente que se quiebra al saber que el hombre a quien su dueña quiere, le es infiel. Una señora que iba a abandonar a su esposo para ir con otro hombre, es detenida por las espinas de un rosal.

La mayoría de los personajes son mujeres que generalmente son atractivas, virtuosas y buenas:

“Herminia te conviene para mujer; mira sus ojos, observa el encanto de su sonrisa, estudia sus movimientos, pon a prueba su inteligencia, aquilata su juicio y la alteza de sus miras; toma nota de su dulzura, de su abnegación, de su entereza de alma. . . Esa es la mujer completa, la única que puede ser compañera y consuelo del hombre. . .” (*El misterio de su muerte*, p. 103).

O románticas:

“Mi rostro no es bello; la manera como peino mi cabellera es sencilla, modesto es mi traje, y mi actitud no tiene la intención de seducir a ninguno de los que vienen hasta el quieto rincón donde está el almacén, para visitarlo o comprar algún cuadro. Tengo, quizás, en los ojos una leve sombra romántica que acaso dé interés algunas veces al óvalo de mi rostro. . .” (*Sorpresas de la vida*, p. 159).

Algunas descripciones son muy cortas y precisas como esta:

“...Es encajera. Es linda y es pobre; pero cuenta con dos enamorados y con un tiesto de porcelana azul donde ha plantado un tulipán. (*Sorpresas de la vida*, p. 71).

Hay muchos contrastes entre las mujeres en sus aspectos físicos:

“¡Lucía tenía tan poca gracia! — ¡era tan hosca... tan fea!... Nadie la había visto reír... Rosa la hermana de Lucía, era una morena alta y bella, con un par de ojos fascinantes y una boca fresca y roja que jamás dejaba de reír... (Enigma y símbolo, p. 158).

O en sus voces: “La voz de Blanca, mi discípula, me hacía olvidar a veces esas mudas melancolías; pero Enriqueta, su hermana una rubia altiva y vanidosa, me las despertaba como nadie. Su voz lastimaba mi oído y mi corazón” (Sorpresas de la vida, p. 38).

Hay pocas descripciones de los hombres y éstas generalmente son breves:

“Guillermo (un americano) era un perfecto caballero, su educación, su juicio, la madurez de sus ideas, su corazón amplio y justo, sus hábitos sanos y metódicos, todo pareció responder de él” (Sorpresas de la vida, p. 10).

“Don Raúl hablaba muy poco, era un hombre interesante reconcentrado, sereno en sus movimientos, de mirada penetrante, de grandes, tranquilos y muy hermosos ojos negros que no se alzaban con demasiada frecuencia” (El arco de colores, p. 95).

“Pablo, el enterrador, era un mozo que vendía vida; con las mejillas sanas y duras; bien plantado, como árbol que no solicita pértiga para enderezarse; con los cabellos más tersos que las plumas del tordo; con las manos lisas, los ojos luminosos, la boca sonriente” (Lo irremediable, p. 196).

Casi no hay semblantes de niños:

“Mauricio tenía diez años; sus cabellos eran negros y ondulados, y en sus ojos había una sombra de misterio. Todo el atractivo de Mauricio radicaba en sus ojos: parecían dos imanes”. (Lo irremediable, p. 81).

Las narraciones de María Enriqueta son verdaderos cuentos modernos, pues tienen todos los requisitos que requiere este género: brevedad, unidad, originalidad, asunto, fantasía, estilo y forma adecuada.

El título es generalmente corto y discreto, “El tulipán”, “La infiel”, “El retrato”. Inspira la curiosidad: “Lo que pue-

de una rosa”, “La torre de Seda”, “¡Ojo de buey!. . . ¡Gusanito!”... Estos títulos siempre apuntan hacia lo que se puede esperar en el cuento sin revelar el argumento.

La **Introducción** dispone de escenario, crea el ambiente, presenta los personajes al lector y es breve y concisa:

“La comida tocaba a su fin. Damas y caballeros, animados por el brillo de la fiesta, reían y conversaban alegremente” (**Sorpresas de la vida**, p. 7).

“El día había sido fatigoso para todos” (**El arca de colores**, p. 61).

A veces los cuentos empiezan en forma de un animado diálogo en primera persona.

“—Mamá —dije mientras vestía yo mi muñeca—, Paz, nuestra vecina, no tiene cara de viuda” — ¿Por qué lo dices? — preguntó mi madre” (**Lo irremediable**, p. 109).

“¿Nada más se ofrece? — preguntaba yo a Enriqueta y a Blanca.— No, mi querida Ladia — me respondía invariablemente la última, con su dulce voz — Gracias. Puede usted retirarse a su alcoba” (**Sorpresas de la vida**, p. 37).

Algunas narraciones comienzan con el pensamiento: “Porque me agrada ver lo que nadie mira, y porque me atrae explorar terrenos que otros no han explorado, me acerqué en esa tarde a sor Lucía”. (**Enigma y símbolo**, p. 155).

El **cuerpo** de sus cuentos está bien proporcionado; el argumento correctamente desarrollado, poco a poco o bruscamente llega a su punto culminante y luego termina en desenlace que es lógico y completo.

El desenlace en María Enriqueta da la solución que complace al lector y siempre resuelve el problema y nunca le deja con la curiosidad.

La **conclusión** es generalmente breve y convincente. Algunas veces es una idea o pensamiento:

—“Esta mujer no es una gitana; es la Duda... la Duda cruel” (**Enigma y símbolo**, p. 31).

Algunos cuentos terminan poéticamente “Su casa tiene dos balcones: en uno hay crisantemas; y en otro una jaula dorada con un bulo...” (**El misterio de su muerte**, p. 200).

“Erimec vió, a los resplandores del sol naciente, que su campo y el de Pedro eran un solo mar de espigas de oro, todo cubierto de mariposas blancas...” (*Sorpresas de la vida*, p. 178).

“María Enriqueta maneja el cuento con rara habilidad, género difícil, abordado con frecuencia por muchos y de resultados felices para pocos. La aurora extiende la mano y atrapa al vuelo su asunto, un asunto perfectamente concebido, siempre interesante, que corre por el justo camino y que remata como debe: con la sorpresa —coronamiento artístico de la obra y ribera peligrosa donde se estrellan a veces hasta los más doctos—. María Enriqueta no sabe de estas dificultades... Y en cuanto al estilo que en ellos campea, es hermoso y transparente. Los períodos son lógicos, sobrios, robustos, musculados... Su gramática nunca se aparta de la dura regla. Otro de los secretos que María Enriqueta conoce a maravilla es el de herir con sus palabras las más ocultas fibras del sentimiento. La poetisa posee la vara de Moisés; como él, saca agua hasta de los corazones más empedernidos. Su obra tiene gran fuerza de pensamiento. La literatura de María Enriqueta no es hueca; en ella no hay hojarasca ni desperdicio: toda es maciza, razonada, valiosa. Otra de las cualidades de esa escritora es la originalidad. Sus temas y su lenguaje son exclusivos de ella. María Enriqueta no pide prestado, porque es rica en imaginación y en léxico. Por sus libros desfila una diversidad de tipos perfectamente caracterizados y sentidos. Cuanto produce esta escritora parece **vivido**, porque todo es admirablemente observado, sincero, real” (71).

“María Enriqueta nos emociona, nos hace ser buenos, nos lleva hasta el fondo del corazón humano... Toda la gracia, todo el arte, toda la femeneidad de María Enriqueta se resumen... en esos tres principios: la emoción, la bondad, la sinceridad... Todos los personajes de María Enriqueta, hombres y mujeres, se mueven pudorosamente. El pudor es hu-

(71) Los lunes de *El Imparcial*, Madrid, 11 de febrero de 1923.

mano y, dentro de lo humano, esencialmente femenino. Pudor es igual a femeneidad. El pudor es dignidad, humildad, recato. Porque el arte de María Enriqueta es pudoroso, es súbitamente humano. Siempre descubre lo bueno, lo sano del hombre... ¡Con cuánta dignidad, con cuánta reverencia trata María Enriqueta de la intimidad de las almas!. María Enriqueta no es una moralizadora, ni una puritana, es una artista, que no prejuzga de lo bueno y de lo malo. Crea hombres y mujeres, unos buenos y otros malos, pero todos humanos... Lo malo es humano pero lo bueno es más humano. Y María Enriqueta, al tocar con su pudor, con su discreción, con su alma tan femenina, los hombres, y las cosas, nos hace sentir que las almas son, en el fondo, más buenas que malas... Sus mujeres... son lo que deben ser todas las mujeres: generosas, modestas, tímidas, dignas, muy dignas. Ahora, que tanto se habla de civilización femenina, de feminismo, de emancipación de la mujer, de su intervención en la política, conviene que las mujeres se conozcan a sí mismas. Su dignidad y su grandeza dependen de su alma y su alma no es verdaderamente femenina si no es pudorosa. María Enriqueta es una maestra: su arte nos enseña, a los hombres, a amar y respetar a la mujer, y a las mujeres, a ser ellas mismas" (72).

"Todo lo que brota de su pluma tiene siempre la misma nobleza espiritual. Y esto es lo que principalmente la distingue de muchos otros novelistas que caen en el error de creer que, para dar una impresión de la vida real, es absolutamente necesario abandonar lo bello y lo noble. Hay también en sus narraciones una dulce melancolía que obliga a meditar y que a veces se transforma en honda y cruel tragedia" (73).

María Enriqueta compone sus cuentos con naturalidad, con gracia sutil, con delicadeza y sin esfuerzo alguno. Conoce al arte difícil de narrar sin fatigar y de sorprender sin

(72) Jesús Guisa y Azebedo, "María Enriqueta", *La Prensa*, San Antonio, U.S.A. 8 de diciembre de 1929.

(73) Gastón Figueira, "Lo irremediable", Montevideo, *Junio* de 1929.

desconcertar. Para la autora el mejor éxito a que aspira es hacer llorar. Y lo consigue, no con lágrimas deprimentes, infundidas de un pesimismo malsano, sino con lágrimas confortantes que bañan el espíritu con un rocío cristalino, nítido, engendrador de los más nobles deseos, de los más firmes propósitos de bondad y de abnegación. Después de leer sus libros, se tiene el deseo de quedar a solas en un lugar de profundo silencio, para reflexionar lejos del mundo.

Las descripciones no son minuciosas, sino rápidas y breves.

Su estilo es de una pureza absoluta que se amolda con rara habilidad a sus narraciones. Sus descripciones, sus retratos, y sobre todo sus admirables imágenes están impregnados de una dulce poesía.

Su lenguaje es sencillo, claro, fluido, transparente y puro, sonoro, e inspirado, prodigio de matices.

En su prosa no hay vacilaciones ni afectaciones, hasta las situaciones más angustiosas adquieren en sus libros entonaciones sublimes.

Sus primeros cuentos son románticos, llenos de sentimiento y claridad; las últimas narraciones son más realistas y de estilo y lenguaje modernista.

CAPITULO IV

IMPRESIONES DE SUS VIAJES

Brujas, Lisboa, Madrid lo encierra todo: estilo exquisito, lleno de encanto; gracia y soltura; interés en la variedad de su asunto, amenidad en la narración, honda poesía en las descripciones, exactitud en los paisajes, fidelidad en los retratos, fotografía en costumbres, atractivo en los más mínimos detalles, emoción, delicadeza, elegancia. Todo tiene ese hermoso libro.

Condesa de Cerragería

C A P I T U L O I V

I M P R E S I O N E S D E S U S V I A J E S

Las impresiones de los viajes de María Enriqueta están reunidas en el libro **Brujas, Lisboa, Madrid** publicado en el año de 1930 en España. Divídese la obra en tres partes. La primera, "Brujas", la integran dos capítulos delicadísimos y llenos de sentimiento; la segunda, "Una mirada a Portugal" que contiene también dos artículos cortos y la tercera, dedicada a España, llamada "La sugestiva Madrid", se compone de diez y siete crónicas profundamente impresionantes. No es un simple libro de viajes; es una obra artística en que María Enriqueta evoca en sentidas y emocionantes páginas algunos de los aspectos de Bélgica, Portugal y España.

No se limita a describir los momentos vividos, los paisajes admirados, las siluetas entrevistas y las costumbres notadas, sino comenta con ternura y emoción aquellos aspectos de la vida cotidiana, que pasarían inadvertidos para la mayoría de la gente. Esta obra no está compuesta de las descripciones minuciosas, sino son los cuadros verídicos, arrancados fielmente de la realidad y que tienen algo de novela, mucho de historia y no poco de poesía. María Enriqueta nos da sus impresiones, no de una manera corriente, sino presentándolas en una perspectiva personal, íntima, como vista al través de su temperamento. Son páginas literarias llenas de belleza en las que la poetisa pone toda la pompa de su imaginación y todos los encantos de su estilo.

La visión que nos da de Brujas nos hace sentir, su quietud y serenidad que invaden nuestro espíritu. La evocación de la Venecia del Norte, la ciudad de las brumas, que han inspirado a tantos poetas y artistas, está muy bien lograda. Brujas es triste por los canales de agua estancada, por sus

cisnes silenciosos, por la voz plañidera de sus campanas. Esta ciudad gris, austera y tranquila, con sus iglesias de mármol blanco y negro, tiene un aire mortuorio.

María Enriqueta nos presenta a Brujas en el primer artículo como una tragedia de amor. La tesis de la escritora es que, los dramas de amor no están sólo reservados a los seres humanos, sino también a los animales, las plantas, los objetos y las ciudades que tampoco se libran de ellos. "Yo vi una vez cómo desfalleció y murió cierto rosal de mi jardín, porque alejé de su lado una enredadera silvestre que se abrazaba estrechamente a su tronco. El heliotropo, amante del sol, moriría si no ve en mucho tiempo al astro de sus ansias. Un girasol puesto a la sombra, perece. Creo para mí que los dramas de amor no se escapan ni las moléculas..." (p. 9).

En la Edad Media, Brujas era una de las ciudades más ricas y lujosas de Europa Occidental. Zwin (el canal) era amante de Brujas que le proporcionaba todas las riquezas. El mar, celoso, empezó poco a poco a segar el Zwin con la arena, hasta que los buques no pudieron pasar por el canal, y en el siglo XVI, la ciudad fue abandonada, y desde entonces: "Brujas no es sino una fracasada, una triste mujer que llora su bien perdido, una abandonada que aun tiende los brazos hacia el mar para reclamarle el amante que sus ondas pérfidas le robaron... Un drama intenso, un drama de amor está matando a Brujas de melancolía incurable". (p. 10).

Más adelante la poetisa describe la ciudad, sus puentes, sus calles. Después hace una visita al viejo **Beffroi** —una histórica torre de atalaya con su **carillón** que "Cada cuarto de hora deja caer sobre Brujas un trozo delicioso de Mozart, de Weber, de Grieg, de Beethoven" (p. 24). La entrevista con el encargado del **Beffroi** que vive en compañía de un gato y un canario. Y después de visitar las iglesias, museos y alrededores de la ciudad, María Enriqueta sale de Brujas: "En mi maleta llevo molinos de viento, lagartijas de cobre, encajes, una medalla de Santa Gúdula, un rosario que me dió la superiora del Beguinage, flores, hierbas que arranqué de

los patios, vistas, libros, piedras y hasta arena de las calles... Salgo de la ciudad de las brumas, conmovida y bañada en lágrimas..." (p. 33).

En el segundo artículo "Rodenbach y el amor" dedicado a su madre recién muerta, María Enriqueta nos habla del autor de *Brujas, la muerta* (74). "Jorge Rodenbach estuvo solo en este mundo. Ansiosamente buscó a su compañera del alma; pero ésta se envolvió en el manto del misterio, y el poeta no la vió jamás. Y así sus quejas de amor quedaron sin respuesta, vibrando en la soledad... No habiendo encontrado Rodenbach mujer que respondiera a lo que él llevaba en su espíritu, amó las cosas, se dió a ellas... Rodenbach da su alma a las cosas, y éstas, animadas ya con ella, le responden... Es así como el espejo de la alcoba le reprocha dulcemente su tardanza fuera de la casa. El reloj le habla; la pluma solicita la caricia de su mano; la suave lámpara le cuenta historias románticas... y bajo sus manos, las cosas más pequeñas e insignificantes, como en los cuentos de magia, se alzan para acercarse al poeta, haciéndose así visibles para nosotros... Piadosamente se inclina al suelo para recoger la silvestre margarita, ajada ya, que todos los pies han maltratado. De ese guiñapo de flor, él hará un poema empleando para ello las tristes confidencias que de aquel pálido corazón destrozado suban hasta sus oídos atentos. Todas las cosas le interesan profundamente: la ramazón escueta de un árbol, los cisnes que mansamente divagan por los canales; una calle olvidada; un farol que parpadea lloroso bajo la lluvia; una campana que gime por la luz que se borra... Se apiada de las casonas viejas que bordean la orilla del camino... Se aflige porque la linterna del vigilante... no conoce las dulzuras de la pantalla rosa bordada en seda... Si llueve, sufre por la vidriera, pensando que en ella las gotas se clavarán como espinas..." (pp. 39-41).

Rodenbach y María Enriqueta están llenos de tristeza

(74) Traducción por Nieve Salvatierra y editada en la colección Austral de Espasa-Calpe, Argentina, 1948.

y de dolor pero los llevan con valor y grandeza "Rodenbach se conforma con todo. Es un bondadoso, cuyos labios no saben de blasfemias. . . Allí están las páginas de sus libros en apoyo de ese aserto. Hechas con paz, con mansedumbre, con resignación, jamás dan cabida a la frase incisiva que acusa, al grito que amenaza, a la interjección que reniega. El poeta no se desespera nunca. Jamás maldice su suerte; jamás increpa a su destino. Santamente va por la vida cumpliendo en ella con la única misión que trajo: cantar. Y canta las hostias, la luna, el corazón del agua, el silencio, las blancas aldeas, las tardes provincianas, las nubes, el viento, la luz. . . Rodenbach, para comulgar con el verso, baña su alma en fuentes de aguas lustrales. Cuando lo recibe, se viste de armiño" (pp. 42-43).

Luego viene Portugal; de la onda plumiza la poetisa pasa al mar azul; del aterciopelado de la niebla, al cielo de cristal. Del melancólico paisaje al "jardín de Europa junto al mar" como dice de Portugal el poeta Thomaz Ribeiro (1837-1901). Muchas veces las lágrimas nublan los ojos de la novelista al ver los prados y las flores de Lisboa y Coimbra, que le recuerdan a México y a su tierra natal.

En breves páginas María Enriqueta evoca los paisajes, la gente y la lengua de Portugal. El pueblo portugués es ponderativo, gracioso y triste. Todo el mundo es cortés sin ser servil y tiene dignidad natural, exenta de arrogancia. Para decir pantorrilla dice "barriga da perna" (barriga de la pierna) y para decir ojal dice "casa de botao" (casa de los botones). Ante nosotros se despliega la romántica y bella capital "donde parece haber detenido la marcha de la vida en una época lejana" (p. 48). Vemos los bellos rincones de la ciudad, sus vendedoras de frutas y flores llevando en la cabeza sus cestas redondas y planas, balanceándose con ritmo armonioso y mostrando sus pies desnudos, más blancos que las azucenas. . . Estudiantes envueltos en su levita y en su capa, al viento la abundosa melena. Las mujeres y los niños son tan suaves, tan dulces y tan alados. No pueden ser de carne e-
-as figuras; parecen trabajadas en la más exquisita porcela-

na de Sévres... Y el idioma no está fabricado por hombres, sino por abejas; tal es la miel de su acento y la dulzura de sus inflexiones... Alguien dijo que la lengua portuguesa es el español sin huesos. Y esto es verdad; cuidadosamente fueron extraídas las durezas y el portugués salió por fin como el caño del agua en el pillón, cantante, persuasivo, mimoso, agraciado, convincente, acariciador..." (pp. 49-50). Veamos las calles en escalera "tan antiguas, tan románticas, hechas para la leyenda, para ser cantadas en romance... El Romanticismo, ha escogido a Portugal por morada, y no habrá fuerza bastante que le haga salir de esas tierras" (pp. 51-52).

En el segundo artículo llamado "Calle de Coimbra" María Enriqueta describe una "calle angosta, larga y triste, que parece abandonada... envuelta en el silencio más profundo, ungida de misterio, sigilosa, expectante..." (p. 53) y termina su breve artículo con estas palabras: "¡No vengáis a estos sitios vosotros, los frívolos que sólo sabéis reír!... Aquí, las ventanas y los balcones están cerrados; en ellos no hay mujeres asomadas. La música de vuestras serenatas alegres no conmovería las paredes carcomidas de estas casas legendarias... Si os atraen la soledad, el silencio, el dolor, entonces... Ya es daré las señas para que vengáis. Por ahora, la calle es mía, sólo mía..." (p. 56).

El resto del libro, unas 150 páginas están dedicadas a Madrid y a España que María Enriqueta conoce muy bien por haber vivido allí, en unión de su esposo, 33 años. Con la noble gentileza y cariñosa simpatía describe la poetisa al país y a sus habitantes: sus diversiones, sus costumbres, alegrías y penas. El ambiente de Madrid tiene gran fidelidad, los temas están muy bien escogidos para presentar esta ciudad en sus cosas cotidianas y común y corrientes. Ante nosotros pasan los vendedores con sus pregones típicos madrileños. La florista campesina que deja "un fuerte perfume de lilas recién cortadas..." Una murga callejera que se compone de un solo hombre que toca varios instrumentos a la vez. Los jardines del Retiro con su parque zoológico. Una

corrida de toros en plena calle. La autora describe los accidentes y desgracias que ocurrieron en España y horrorizaron a la capital. Nos habla de una acción generosa del Rey Alfonso XII, que va a visitar a los habitantes de las Hurdes que viven en unas cuevas entre riscos y barrancas, hambrientos y enfermos de paludismo; los consuela y distribuye alimentos y medicinas. Y en el último artículo nos presenta una función teatral donde actúa la famosa Raquel Meller que canta, entre sollozas, la triste y trágica "Canción del Juglar" y hace llorar a toda la concurrencia. Demos unos ejemplos de su estilo: "¡Vive Dios que esto no es una calle, sino un teatro de verdad! ¿Y para qué hablar de las verbenas, que ya en ésta o en la otra parte de la ciudad hay a diario y que transforman las calles en pistas de circo, en cinematógrafos, en cafés cantantes, en montañas rusas, en tivovivos y hasta en fotografías? ¿Y qué decir de los grupos que pasan cantando a cualquier hora del día y de la noche, o de los que dan conciertos corales, instalados el tiempo que quieren en una esquina o en el centro de una calle? — ¿Y qué de las murgas, que lo llenan todo? — ¿Y qué de los juegos cordiales, en que hombres barbudos se persiguen como niños o dan vueltas, cogidos de las manos, mientras repiten el obligado estribillo que impone el juego? — ¿Y qué de los gitanos que cruzan a veces por las plazas, tocando las panderetas y arrojando por el suelo los osos o el monillo? — ¿Y qué de esos típicos cortejos de bodas, que vemos con frecuencia invadiendo la acera, mientras los chicuelos van detrás, gritando a pulmón abierto... ¡Vivan los padrinos!... Viva la novia!" (pp. 73-74).

A María Enriqueta, no le llaman la atención las cosas modernas, no evoca a las tres ciudades descritas en su obra como urbes progresistas y civilizadas, sino se fija en sus caracteres románticos, se inspira en las cosas antiguas y busca los rincones olvidados.

En Bélgica le atrae la antigua ciudad de Brujas y le interesa el melancólico Rodenbach con su triste obra maestra. En Portugal se fija en los callejones sombríos y abandonados, las vendedoras y los mendigos. En Madrid le atrae el pueblo

y sus costumbres que aún perduran en algunos barrios. Pero todas estas cosas sencillas y aparentemente sin importancia las reviste de tan original manera y las cubre con tan brillante ropaje, que resultan simpáticas por su sinceridad.

Valentín Gutiérrez Solana dice de esta obra: "María Enriqueta muestra tanto cariño por Madrid que parece haber nacido en la propia calle de Alcalá; es una madrileña neta, castiza, y una prosista tan elegante y limpia de dicción y estilo, que bien pueden suscribir esta obra los Valera, Pareda y Alarcón, se lee con tanto gusto, por el ingenio que rebosa en todas sus páginas, que parece tener por lema, "instruir deleitando" (75).

La prensa de Portugal, Brasil, España y de América latina elogian esta obra de María Enriqueta: "belas páginas consagradas a Portugal merece o nosso interesse e a nossa admiração uma vez que a autora se refere com especial simpatía e entusiasmo ao nosso país, evocando de Lisboa não a cidade moderna —mas o seu caracter românticamente pitoresco de antanho..." (76).

"María Enriqueta, con esa sinceridad que es tan suya, nos da en sus relatos de las tres antiguas y maravillosas urbes, más que la descripción de las formas materiales, la esencia misma de lo sentido más que de lo visto; pues la exquisita narradora, en una amplia disolución de su propio espíritu, abarca el pasado y el presente, atándolos en la poesía y la verdad con los hilos de luz de su saber profundo y de su pensamiento soñador. Esa es la razón por qué, en estas páginas coloridas, las enumeraciones de guías turísticos o de catálogos monumentales no aparecen nunca; allí el detalle es solo un índice que nos señala el punto; jamás los cuadros rompen el equilibrio de los conjuntos armoniosos, en donde las serenas reflexiones, las sorpresas, las añoranzas imprevistas y las admiraciones imperiosas se confunden en una sola ad-

(75) *Mujeres Españolas*, Madrid, 2 de noviembre de 1930.

(76) Mario Gocçalves Viana. *Gazeta das Caldas*, Portugal, 14 de septiembre de 1930.

miración que es luz y canto, haciéndonos sentir que las ciudades pintadas allí han entrado en el espíritu de la viajera singular, y que es su alma la que nos habla de ellas, de su vida, en la que, sin embargo, reside inmortalmente el alma sentimental y honda de los pueblos" (77).

(77) Ramón Adrian Villalva. Revista *Desde las Sombras*, México, 10. de enero de 1931.

CAPITULO V

RECUERDOS DE SU VIDA

Las bellezas y las enseñanzas de ese libro deberían ser conocidas de las niñas de hoy, para que fueran mañana mujeres como doña María Enriqueta Camarillo y Roa de Pereyra.

Manuel Baguer. Revista **La Zuda**, Tortosa, España, diciembre de 1931.

CAPITULO V

RECUERDOS DE SU VIDA

En el año de 1931, la Casa Editora Espasa-Calpe de Madrid publicó la obra de María Enriqueta titulada **Del tapiz de mi vida**. Después de haber escrito versos, novelas y cuentos, se hacía necesario que María Enriqueta escribiese algo de su vida, de sus gustos, de sus costumbres; no obstante que en muchos de los personajes de sus composiciones se revela la personalidad y el alma de la autora. Es muy natural que cuando un escritor adquiere legítimamente la fama o fuerza de constancia, sacrificio, duro trabajo debido a su talento; él no se pertenece del todo a sí mismo, ni en su vida íntima; y es un anhelo muy justo del lector y admirador de conocer la biografía o los eventos más importantes de la vida de su autor predilecto. Esto es lo que hace María Enriqueta en su libro de recuerdos llamado **Del tapiz de mi vida**.

Este volumen contiene 31 narraciones breves, escritas en Suiza y Madrid. Algunos son relatos que reflejan recuerdos y emociones autobiográficos de un espíritu selecto; otros son debidos a su observación minuciosa o brotados de su fantasía creadora. No siendo un diario, ni un libro de cuentos o de memorias, tiene un poco de todo esto. Es un verdadero "tapiz de la vida" de María Enriqueta, porque este libro es una serie de cuadros de exquisitos matices, trabajados —hablando técnicamente— por el sistema de alto lizo. Las delicadas manos de la poetisa han manejado los finísimos hilos de colores con singular maestría. La urdimbre es perfecta; el decalco, intachable. Los millares de matices escogidos para realización de tan precioso tapiz, revelan inteligencia, buen gusto y poesía. La tarea más difícil de la tapicería que es el paso de un tono a otro, fue vencida con éxito y facilidad.

Al abrir el libro vemos la dedicatoria: "A mi padre, el señor don Alejo A. Camarillo; a mi madre, la señora doña Dolores Roa Bárcena, y a mi hermano don José Leopoldo Camarillo y Roa. Muertos los tres para el mundo y vivos en mi corazón". Y, realmente, allí están los tres, a cada paso los vemos al través de sus recuerdos, como si continuamente la acompañasen, como si por el milagro del cariño, estuviesen cogidos de la mano o escondidos en algún pliegue de su alma. "Yo también recibo la visita diaria de los míos, que partieron —dice María Enriqueta— pero que vienen a buscarme noche y día con ofrendas y consejos útiles, con caricias y advertencias, con plácidas sonrisas por si logro alegrarme, o —por si mi pena persiste—, con lágrimas" (p. 249). Con qué profundo respeto y amor trata, María Enriqueta a los seres queridos que rodeaban su cuna y que la han acompañado y seguido en el camino de la vida.

Recordar es un poco volver a vivir lo ya vivido, y María Enriqueta al describir algunos conmovedores episodios de su existencia, hace vivir también a sus lectores esas horas impresionantes, que rebosan emociones profundamente humanas. Pero recordar es también sufrir, porque esto significa pasar por encima del cadáver de muchas ilusiones que fueron. Esto, sin duda, debe haberle ocurrido a María Enriqueta al describir las páginas que forman este libro. Por eso se advierte de vez en cuando, entre una y otra sonrisa, el esbozo de un gesto, si no de dolor, sí de melancolía y de tristeza, que denuncia su estado de ánimo, al recordar los pasajes de su vida. Pero a pesar de ser esto el libro triste, no lleva al pesimismo, a la inconformidad o a la revuelta, sino más bien conduce a la resignación y al amor. Todo en él es natural, espontáneo, armonioso, equilibrado y de una sobriedad que domina y se impone.

La poetisa tuvo desde niña una imaginación clara y despierta. Con frecuencia los recuerdos de su infancia y de su vida pasada surgían en su memoria, inconexos pero bañados de luz y de color. María Enriqueta profundamente observadora, retenía en su memoria multitud de detalles de su existencia.

En este libro la vemos en su infancia en su tierra natal, Coatepec, haciendo largos paseos con sus padres y su hermano; conocemos sus juegos en los anchos corredores de la casa pueblerina; sus inocentes travesuras, sus alegrías, sus temores súbitos, sus angustias inexplicables, sus contradicciones, sus sufrimientos sin razón aparente; todas estas horas amargas de nuestra subconciencia. Descubrimos su carácter dulce y melancólico, lleno de ternura, sensibilidad y reflexión, que anunciaba en sus actos y en sus pensamientos a la poetisa, la cuentista y novelista. Conocemos cómo escribió su primera composición cuando apenas tenía unos seis años de edad, cómo lloraba y sufría al abandonar su Coatepec; la seguimos después en su viaje a la ciudad de México, donde estudia el piano en el Conservatorio de Música, vemos cómo publicó sus primeros versos para saber si sus poemas eran buenos y podían publicarse por sus propios méritos.

En este libro descubrimos su noble y compasivo corazón que le obliga a comprar a un pobre hombre, orgulloso de su obra dos horribles y muy mal hechos gatos de yeso, "era un viejo decrepito... Sus manos, temblorosas, ordenaban de continuo los gatos... El drama estaba a la vista... No pude más: saqué de mi bolsillo el dinero, lo puse en la escuálida mano que el viejo me tendía, e inclinándose, cogí al azar esta pareja de gatos... Claro es que lo mejor habría sido dar al hombre el precio de ellos y dejárselos allí; pero temí humillar al viejo en su orgullo de artista..." ("La compra", pp. 63-69). Conocemos la historia de su primer relato: "El Maestro Floriani". Nos damos cuenta de los rasgos característicos de su padre, su madre y su hermano. En el hermoso artículo "Las manos de mi padre" escribe: "¡Cuántas mariposas y luciérnagas cogieron esas manos para mí! ¡Cuántas veces enjugaron mis lágrimas! ¡Cómo divertieron mis ojos de niña con la gracia de su prestidigitación! ¡Lo que la mano de mi padre escribió cuando estuvo lejos, para confortar mi espíritu y darle el consejo oportuno!... Mano fuerte, que servía de sostén y que sabía salvar... Mano enérgica, que sabía intervenir para vencer" (p. 103). Se despidió de sus compa-

triotas cuando parte al extranjero y la volvemos a encontrar instalada en la Villa de las Acacias, en Madrid.

María Enriqueta consagra también hermosas páginas a la vida de los animales, revelando así la excelencia de su delicada sensibilidad. Hasta la repugnante y dañina polilla inspira poesía en el alma de María Enriqueta y le hace exclamar: "Oh, la polilla!... ¡Cuánto conocimiento de los valores en ese pequenísimo cerebro, cuánta imaginación, cuánta sutileza!... No volváis a decir, señoras, que la polilla es malvada; decid solamente que es una exquisita y... estaréis en lo justo" (p. 76). Aun a las cosas inanimadas María Enriqueta quiere como seres humanos. Su pluma viene a verlas en forma de una dama vestida con un traje negro de luto, y le reprocha que "tiene que ir por el mundo refiriendo cosas negras... ¡Como si no hubiera asuntos risueños y agradables que relatar! ¡Como si la vida no se compusiera sino de sucedidos amargos, de fracasos, de perfidias, de lucha, de imposibles, de tristezas... Si me dejas ir al mar, no ha de ser por donde los veraneantes van y vienen en alegres grupos, sino por la orilla desierta, donde no hay ni una alma. No quieres que corte rosas ni manzanas frescas: han de ser espinas y cardos... Tú no me llevas a bautizos, sino a entierros; tú me obligas a llorar, en vez de permitirme que ría..." ("Visita misteriosa", pp. 166-168). Las tijeras despuntadas le gritan "Recuerda que con estas hojas maltrechas y oxidadas hiciste de niña, tus castillos de papel picado..." (p. 146). Las piedras se enojan y protestan. En el artículo "El domingo" dice que no le gustan los domingos porque ellos son "llenos de sol, de paseantes, de murgas callejeras, de alegres pregoneros, de perrillos con lazos y de monos vestidos, son más tristes que un cementerio engalanado. Sólo me gustan los domingos cuando amanece el cielo gris y llueve copiosamente. Porque entonces no ocultáis vuestro dolor con el dominó encintado, sino que estáis en vuestro papel, llorando a mares..." (p. 136).

María Enriqueta expresa sus gustos, cualidades, defectos, y profesa su fe artística en el capítulo llamado "Autocuestionario"; manifiesta su ardiente amor a la Virgen en "Dulce

Camino". Su prosa no sólo tiene perspicaz agudeza observadora, sino aciertos estilísticos de apreciable valor como este pasaje de "Las mariposas" — "La palabra es lenta, y el pensamiento — que es una flecha de luz— se desespera de tener que bajar hasta los labios a convertirse en sílabas. Mirando este esfuerzo, vienen a la memoria el rastrear perezoso de los caimanes en las playas de arena, el paso lento de la tortuga, el no menos ligero del caracol... Y el torturado pensamiento tiene que sentirse caracol o tortuga al bajar esa altísima escalera que hay del cerebro a los labios. Y luego, ¡qué lentitud para transformarse en sonido, en sílaba, en palabra!..." (p. 56).

Y en el último artículo nos emociona con su despedida de México cuando se va por primera vez a La Habana. El puñado de arena mexicana que se lleva de su jardín y que por todas partes le acompaña, la tierra que todos llevamos, aun cuando sólo sea en el pensamiento, cuando tenemos que dejar nuestro hogar y nuestra patria.

El famoso escritor lusitano Mario Gonçalves Viana dice que "En el momento actual —plagado de desequilibrios y de excentricidades — reconforta leer una obra de tal categoría, plena de verdad, de sentimiento, de arte. Este libro rebosa originalidad... ¡Qué delicadeza, qué frescor, qué armonía se levanta de las páginas de esta obra hermosísima, límpida como el agua cristalina de una fuente, perfumada, como una mañana de primavera!" (78).

"En sus narraciones se refleja la sencillez, la dulzura, la sabiduría comprensiva y humana, la cordial generosidad, características en María Enriqueta" (79). El escritor mexicano Antonio Acebedo Escobedo dice: "Para acercarse a los libros de María Enriqueta, precisa limpiar el ánimo de impurezas... En los pequeños cuadros autobiográficos que componen **Del tapiz de mi vida**, hemos quedado cautivos y cautivados. Pocas mujeres habrá que dispongan de la sorprendente sensibilidad y de los diáfanos medios expresivos de María Enriqueta" (80).

(78) *Gazeta das Caldas*, Caldas da Rainha, Portugal, 13 de octubre de 1931.

(79) *El Adelantado*, Salamanca, 22 de octubre de 1931.

(80) *Ilustrado*, México, 29 de octubre de 1931.

CAPITULO VI

ENSAYOS, ARTICULOS, PENSAMIENTOS Y CRITICA LITERARIA

No basta tener grandes concepciones, es preciso que éstas sean sobrias para que resulten bellas y consistentes.

Burst Ross.

CAPITULO VI

ENSAYOS, ARTICULOS, PENSAMIENTOS Y CRITICA LITERARIA

Entre el público en general y hasta entre los literatos prevalece cierta confusión cuando tratan de explicar los términos de ensayo, artículo, monografía, estudio crítico. José Luis Martínez dice de esto, que: "En México, como en muchos otros países, confiados en la liberalidad del término, nombramos 'ensayo' a todo escrito en prosa, no narrativa, en que el autor discurra, con moderada extensión, sobre un tema cualquiera. Pero si recordamos que existen además las denominaciones: artículo, monografía, estudio crítico, tratado, etc., no sabemos qué asignar a cada una de ellas, acaso porque no designan ni diversas funciones del espíritu ni formas determinadas del pensamiento, sino estratificaciones de la prosa no narrativa que siguen leyes vagamente convencionales y se acercan o se alejan en distintos grados de la literatura. La crítica, en cambio, puede aislarse con precisión por lo que se refiere a su contenido, pero le es dable expresarse bajo todas las formas. Atendiendo a su contenido, llamamos crítica a una función del espíritu por la que éste se enfrenta, con diferentes propósitos y alcances, aunque casi siempre analíticos o valorativos, a los productos culturales" (81). En general, el artículo es breve, trata más bien de temas actuales y es de estilo periodístico. El campo de monografía es didáctico, limitado en su temática y extensión. El estudio crítico es el trabajo de examen frío, de cierta erudición y de estilo serio.

(81) *Literatura mexicana. Siglo XX*. Antigua Librería Robredo. México. 1949, p. 94.

María Enriqueta escribió unos 40 ensayos y artículos: 15 páginas de pensamientos y máximas y 12 estudios de crítica literaria. La mayoría de estas obras están reunidas en sus dos últimos libros de miscelánea **Fantasia y realidad** (1933) y **Hojas dispersas** (1950). Y ocho últimos artículos críticos fueron publicados en el periódico de la capital de la República Mexicana **El Universal** en los años de 1953-1955.

ENSAYOS Y ARTICULOS.

En **Fantasia y realidad** aparecen varios artículos donde María Enriqueta, con fina ironía reprueba las costumbres de las mujeres de la época de Post Guerra: "El día de la mujer es éste: por la mañana, el masajista, la manicura y los deportes; a la una, el bar; a las dos, comida en el **Columbus**, por la tarde, el volante, el té en el **Chau-Chau**, el cine y los **Cocktails**; por la noche, después de la cena, el espectáculo y luego el **Cabaret**, donde remata su jornada con la luz de la aurora. Tal es actualmente y sin cambio mayor, el día de la mujer" (**Fantasia y realidad** p. 147). Y sobre todo censura con gran vigor las modas de aquel tiempo, plagada de toda clase de exageraciones: María Enriqueta dice que "la moda manda más que el Alcalde, más que el Gobernador y más que el Código" (82) y hace a las mujeres ridículas, feas y exageradas. María Enriqueta, educada en los principios de moral cristiana, dotada de grandes virtudes y dedicada por completo al trabajo productivo, se revela contra las inmoralidades, irreverencias y la vida inútil de la gente de este período y con sus obras trata de remediar un poco este estado de cosas.

En un artículo, defendiendo a la madre, dice que ella "está en el plano del heroísmo, de la idealidad, de la pureza, de la sencillez, de la abnegación, de la valentía, del sacrificio, de la santidad" (**Fantasia y realidad**, p. 94). En "Tu voz" hace una bella evocación a su marido: "Mi vida es como la reliquia que tu madre colgó a tu cuello: de ti pende. Todo lo mío se asocia a tu existencia. Cuando miro una tapia, pien-

so en ti como sostén, ¿Roza mi frente una mariposa? Pienso en ti como ilusión. ¿Saborco una fruta? Pienso en ti como dulzura. ¿Extiende la hermosa noche su manto de sombra y paz? Pienso en ti como consuelo... En tus labios las palabras tienen sonidos nuevos. Cuando dices: Parto ya, se hace la sombra en mi rededor. Si pronuncias mi nombre, cada sílaba es como nota de cristal que asciende en el aire azul; tu voz canta. Si dices tristeza, una lluvia fina y lenta descendiendo sobre campos desolados, cuyo horizonte se borra entre neblinas grises... Y si dices Amor... tengo que cerrar los ojos para no deslumbrarme. Porque al sol no se le puede ver frente a frente; y esta palabra en tus labios, resplandece como el astro del día. Para recibirla entera, tengo que inclinarme, al igual de los ramajes cuando pasa el viento. Esa palabra maravillosa va ante mí, como lámpara, abriendo con los picos de su luz las negras cavernas de mi vida... Guía es de mis pasos..." (pp. 125-127).

En otro artículo "A una lectora lejana" escribe: "Mas no esperes por esto, cara lectora, que mi voz te diga cosas tan bellas como saben decir el piano, la campana, el órgano... Aunque cierto es también que cuando estamos un poco tristes, que cuando estamos un poco solos, plácenos escuchar hasta el borbotar de la fetera humeante, hasta el crepitar de los leños en la chimenea... Muchas veces el ron-ron de un gato presta vida a nuestra estancia, y el pajarillo silencioso que duerme en la penumbra del rincón nos acompaña, cual si fuese una persona. ¡Sean pues, mis palabras consuelo en tu soledad, caricia en tu dolor, arrullo en tu melancolía!" (pp. 169-170).

En su último libro *Hojas dispersas* aparecen varias composiciones que comentan los sucesos de España; hablan del cine, de las películas, del carnaval, etc. Casi al final del libro están dos ensayos escritos por María Enriqueta al regresar a su país. Uno que se llama "Mi saludo a México" donde describe su llegada a Veracruz y en el otro, "La danza mexicana", se queja porque en México ya no tocan las bellísimas danzas, que "con su ritmo especial simbolizan a la Patria". Todos

estos artículos fueron escritos para los periódicos y revistas y tienen el estilo periodístico y de polémica.

PENSAMIENTOS.

En los dos últimos libros publicados, María Enriqueta nos da a conocer sus ideas y pensamientos, que ella llama "mis filosofías" y que encierran un profundo conocimiento de causas y efectos de diversas características humanas. Al estilo de Schopenhauer y Kempis, María Enriqueta nos dice que, la vida es sinónimo de dolor y espíritu de contradicción; que en el mundo hasta las puertas se quejan y que la única cosa segura es la muerte. En el mundo hay incomprensión, maldad, e ingratitud y si alguien está feliz y encontró lo que buscaba, no debe disfrutar de su felicidad sino estar preparado para perderla. Que historia es sinónimo de guerras, que la civilización de ahora manda volver a la barbarie y que el dinero vale poco porque "con el oro no se compra lo que es tan fácil de quitar: la Vida".

En *Hojas dispersas* María Enriqueta prosigue sus filosofías, agregando, que la vida es engaño, que el dolor es el más fiel compañero de nosotros y que Dios nos manda el sufrimiento para que nos acordemos de El. "Bueno" y "Tonto" serán siempre, para el mundo, adjetivos sinónimos. Que pocos viven el presente: todos esperan y ansían vivir mañana.

En todas estas obras hay gran sencillez, que es regla suprema del arte, junto a la hondura del pensamiento, siempre cristalino, y a la maestría de la expresión. Sus comentarios intencionados y a la vez benévolo, sobre cosas y gentes del día, siempre son para darnos algún consejo, dicho al oído por una voz amiga; sus aforismos en pocas líneas encierra tesoros de observación exacta y de excepcional agudeza de espíritu. María Enriqueta ama las cosas, los animales y la gente y por esto busca lo bueno, lo bello, lo deleitable en ellos. Un hombre no podría tratar con tanto cariño las cosas pequeñas de la vida. Jaime Plazas dice que en los artículos de María Enriqueta "Hay una agilidad mental sorprendente, un don de penetración que asombra, gran riqueza imaginativa y

un estilo lleno de frescura e inimitables gracias que nos lleva sin menor esfuerzo a las cumbres de la emoción" (83).

Todas esas composiciones son interesantes, ninguna es ligera ni vacía ni para perder el tiempo. En todas se aprende algo útil y fructuoso para la vida. No son consejos de predicador, ni críticas de persona amargada a quien nada gusta. Cada artículo contiene una enseñanza ya sea moral, religiosa o social y que produce en el lector la dicha de vivir decentemente.

Cuando María Enriqueta hace crítica, lo hace con pocas palabras, casi sin comentarios, sino procurando establecer confrontaciones evidentes. Ella censura sin acritud, sin pasión, porque compara la fealdad, la cursilería, la sexualidad con su ideal de mujer. Pero cuando habla de los escritores modernos y de los críticos, quienes defienden las obras contemporáneas, pierde su serenidad habitual y les llama "impotentes de la literatura" (84); "necios, miopes, ignorantes que se creen tan listos" (85), pero esto sucede muy rara vez, pues María Enriqueta trata a los escritores con mucha consideración, benevolencia y cariño.

CRITICA LITERARIA.

María Enriqueta escribió 12 artículos de crítica literaria.

Con motivo de su ingreso a la Academia Hispano-americana de Ciencias y Artes de Cádiz, María Enriqueta hace análisis de las obras de la poetisa española, miembro de la misma Academia, Pilar de Valderrama y Alday, esposa del escritor Martínez Romarate, donde prodiga elogios sobre sus dos libros de poemas **Las piedras de Horeb** y **Huerto cerrado**, diciendo: "La obra de esta poetisa no es para fiesta pasajera, de contorsiones, risas estridentes, música informe de latones, y capeos con telas ridículas de colorines — fiesta para el vulgo tonto y ruin, que no es capaz de concebir cosa mejor.

(83) *Lecturas*, Barcelona, España, diciembre de 1933.

(84) *Fantasia y realidad*, p. 81.

(85) *Brujas*, Lisboa, Madrid, pp. 172 y 177.

La obra de Pilar es obra de arte puro, obra seria y perdurable, basada en el sentimiento y la belleza, inspirada por anhelos nobles y por altísimos ideales — lo único digno para emplear el verso... El poder de su fantasía nos hace soñar; el poder de su ternura nos obliga a llorar; el poder de su arte evocador nos transporta dulcemente a los rincones de su preferencia, envueltos siempre en un ambiente sugestivo, que nos penetra hasta los huesos... La voz de Pilar nos atrae como el llamamiento del pastor a su rebaño cuando se ensombrece el valle... Y nosotros, sus lectores, la seguimos fielmente, como ovejas, sin apartarnos un punto de sus pasos. Es que esa voz nos consuela y acompaña; es que ella significa para nosotros descanso, olvido, bálsamo, delicia, éxtasis... Este es el poeta; sólo éste puede y debe ser el poeta. Y sólo ésta es y debe ser la poesía. El concepto del poeta fue creado así, y sólo así hay que admitirlo. No pueden, pues, constituir poesía aquellos versos que, al ser leídos van mostrando claramente sus defectos... No hacen sino fastidiar al lector con su ineptitud, ensordecerle con sus disonancias, e indignarle con su falta de lógica y su persistencia... Exijamos también, además de la melodía del verso y de su pureza de forma, "asunto" y "línea recta" en el asunto. ¡Qué elegante sencillez! ¡Qué facilidad para encontrar el tema, y qué tino para ponerle el punto final!... Después de él, sólo el silencio cabe, ese divino silencio en que tan dulcemente se recoge el lector para saborear las obras de arte... La escritora ha comprendido la misión del poeta —que es bien alta—; y por eso, cuando Pilar de Valderrama se cita con la inspiración, sube para abrazarse con ella arriba: nunca baja" (86).

En su narración "Miel y acíbar de amor" nos habla del arte de escribir los cuentos y de la misión del poeta. Magdalena enamorada y gran admiradora del escritor Luis Valdemoros decía de sus libros: "—Es usted un gran escritor...

(86) "La poesía de Pilar de Valderrama". Brujas, Lisboa, Madrid, p.p. 123-133.

¡Qué manera de pintar el paisaje; de plantear y de resolver las complicaciones del argumento; de preparar las sorpresas de éste; de llevar al lector por caminos deliciosos que no es posible abandonar sin suspiros de pena y sin lágrimas!... El idioma, en manos de usted, no es sonido, sino sensación. No hay quien clave una espina en la piel, como la clavan las palabras de usted. Ellas castigan, consuelan, aleccionan desencadenan la tempestad, o extienden la idílica paz... ¡Y qué suavidad para el corazón cuando usted derrama ternuras! Manos de seda pasan dulcemente sobre el alma, curando sus más profundas heridas... Médico sin igual es usted; y es a la vez poeta inspirado, que riega a mares el almíbar de su fantasía sobre las ideales páginas tejidas por sus manos..." (87).

La poetisa habla del ambiente típico nacional en su artículo de la crítica literaria "España y la novela española" "Los críticos modernos dicen que la novela o el cuento no tiene el ambiente español cuando el autor pinta "el salón, el caballero, la dama, la distinción del parte, la corrección en el decir, el buen tono, la elegancia (sin especializaciones) del decorado, ya sea del hall, del salón, del comedor; el indumento que para damas y caballeros está adaptado por todas las naciones civilizadas; las costumbres de todos los bien nacidos; la postura de los seres normales; la música fina, la música clásica, la risa oportuna, la inclinación del respeto, la serenidad, la media voz, la melancolía... No, esos necios, no aceptan para España, y por tanto, para la novela española, nada de esto. Ante sus ojos miopes, sólo el torero y la manola tiene cartas de españolas... Píntese el corro con los bailadores danzando la jota entre ¡olés! desenfrenados, entre gritos estentóreos, palmoteos, taconeos y careajadas. Píntese el cabaret. Píntese el café... Mantón de Manila y peineta de medio metro para ellas y para ellos, sombrero cordobés, chaquetilla corta, pantalón muy bien ceñido, y hasta faja de colores... ¿ Su postura? Siempre en jarras... ¿Hablar el español con la gramática en la mano? ¡Imposible! Eso no se

acepta en la novela española... hay que adaptar un lenguaje desconocido para el diccionario... No es mi intención, al censurar a los necios que exigen un sólo condimento para la novela española, restar mérito a otros escritores que han pintado y pintan a maravilla, con arte y con sentimiento, la clase humilde del país, con su expresión incorrecta y su decoración especial... Todas las cosas deben hacerse a su hora, basadas puramente en la verdad. Háblese de toros cuando se describe una corrida; háblese de gitanos cuando éstos sean los héroes. Pero pretender que en el salón haya ambiente de toreros y gitanos, sólo cabe, lo repito, en el necio... No falta quien pretenda imponer al novelista mexicano que habla de la época actual y que pinta pasiones que son de todas partes y de todas las almas, decoración forzosa: tepalcates, huipiles, chimales, ídolos, metates... Tal parece que México es sólo esto. Cualquiera diría que los ídolos, ruedan allá por las calles... Es fantástico... si fuera de ley acatar imposiciones de temas y de ambientes para hacer novela, más lógico sería que se obligase al escritor a cuidar en sus obras de la perfección del idioma, a presentar tipos y sucesos que estén de acuerdo con la civilización y la moral, a extirpar de esos ambientes todo lo que es vulgar, de mal gusto, enemigo del arte" (88).

El autocuestionario habla del deber del poeta: "Según mi criterio, el poeta no se pertenece: es un misionero llamado a predicar la belleza pura, la espiritualidad, la nobleza, la bondad. El poeta que sabe cumplir honradamente con su misión, antes de tomar la pluma debe encaminarse valientemente hacia el banco donde el hacha destroza las reses, allí, en un acuerdo perfecto de la mente y la voluntad, tomar la cuchilla, separar la carne del espíritu y volver ya sólo con éste para difundirlo, para regarlo, como polvo de luz, sobre sus versos..."

Hoy, para sacar conclusiones precisas, infalibles, al tratar de literatura, la moda manda preguntar en tono firme:

¿Nuevo o Viejo?, sabiendo de antemano que la palabra **nuevo** debe significar solamente **bueno**, y la palabra **viejo** debe ser traducida por **malo**. ¿Hago yo también esas preguntas? —No. Para sacar conclusiones, leo. Esto me basta. Porque entre Virgilio, por ejemplo, que es **viejo** y Antonio Machado, que es **nuevo** (poetas ambos cuya voz ha sabido captarse el interés de sus oyentes), hay un puente larguísimo, puente que puede prolongarse hacia adelante hasta el infinito, de **bonito** y de **feo**, de **bueno** y de **malo**. Tras este raciocinio, ¡imposible que yo haga las preguntas que pretende imponer la moda!” (89).

“Una Menja” es una pequeña evocación de Sor Juana Inés de la Cruz, basada sobre el libro escrito por José de Jesús Cuevas (90). María Enriqueta admira y quiere mucho a Sor Juana, la **Décima Musa**. En su casa tiene un retrato grande a colores de esta poetisa. De sus obras, María Enriqueta dice: “Los versos de esta mujer tienen a veces la obscuridad sutil de la época; pero una ligera variante les deja toda la transparencia del cristal...” (91).

En sus últimos ensayos literarios, publicados en la página editorial del periódico **El Universal** de la Ciudad de México en los años de 1953-1955, María Enriqueta escribe sobre la novela **Hiedra** de la autora Emmy Ybañez (92; opina sobre los versos de Rosaura Jarquín de Montoya (93); habla con elogio del libro de Roberto Núñez y Domínguez, llamado: **Centenarios y Cincuentenarios** (94); habla también, brevemente, sobre el tomo **Esbozos históricos de Tecolotlán (Jalisco)** del joven y estudioso investigador Gabriel Agraz García de Alba (95) y comenta tres libros de versos: **Estampas Huastecas** de Enriqueta Sechara de Rueda (96); **Poemas de**

(89) **Del tapiz de mi vida**, p. 234.

(90) **Sor Juana Inés de la Cruz**. Estudio literario. Guanajuato, 1872.

(91) **Fantasia y realidad**, “Una Menja”, p. 163.

(92) 9 de octubre de 1953.

(93) 25 de enero de 1954.

(94) 16 de julio de 1954.

(95) 29 de noviembre de 1954.

(96) 28 de marzo de 1955.

Amer de Ana María Romero David (97) y **Bocetos líricos** del poeta José Luis Alamo (98). Y en penúltimo artículo recuerda a su íntima amiga Lupe Ramos Pedrueza y de su obra **Del agua mansa** (99).

María Enriqueta está contra la literatura extravagante, oscura y fría, desprovista de toda pasión, de dulzura y de armonía. Literatura vacía, que no dice nada, ni inspira ningún sentimiento. La poetisa cree, que los libros modernos no son artísticos, debido a las exigencias de la moda tirana que obliga a los autores, a producir las obras de esta clase.

La autora piensa que la literatura debe ser nuestro consuelo, olvido, descanso, remedio de nuestros sufrimientos y, sobre todo, tiene que ser nuestro deleite e inspiración. Para cumplir esta finalidad las obras deben ser claras, sencillas, serenas, substanciosas y escritas en buen español "Con la gramática en la mano.

Su teoría literaria responde a su doctrina moral; amor y caridad con el prójimo, y únicamente se revela contra lo que ella considera feo, inmoral o malo; con la esperanza de poder corregir y enmendar. Su crítica tiene sentido piadoso y redentor.

María Enriqueta ve en cada escritor el compañero de su profesión y comprende y estima los esfuerzos y los sacrificios del autor, por esta razón, ella, a menudo, excede en sus alabanzas, pero lo hace con buena intención porque sabe que el elogio oportuno inspira al escritor y le da ánimo para luchar y triunfar.

(97) 2 de mayo de 1955.

(98) 15 de diciembre de 1955.

(99) 14 de julio de 1955.

CAPITULO VII

CUENTOS INFANTILES

¡Es tan difícil escribir para niños!...

Todas las dificultades han sido vencidas por esta admirable escritora... Emotividad, sencillez, riqueza de imaginación, pureza de estilo y ternura, mucha ternura, ha vertido en estos cuentos infantiles la genialísima escritora mexicana, María Enriqueta.

Guillén del Carracillo. **Castilla Gráfica.** Madrid, 18 de enero de 1925.

CAPITULO VII

CUENTOS INFANTILES

En España y América Latina son contados los autores que escriben obras para el recreo de los niños. La literatura infantil es generalmente de pocas perspectivas y no da fama ni fortuna, por esto la mayoría de los escritores dedican sus esfuerzos a producir libros de texto que les aseguran buenas ganancias.

En México hay muy pocas personas que se dedican a ese difícil género, menos aún son los que han producido obras que se pueden poner en las manos infantiles con la seguridad de que contribuyen a su recreación y a la vez a su educación.

El estado económico de la mayoría de las clases sociales de México, la falta de ambiente propicio y el estímulo necesario hacen incosteable la edición de los libros de la literatura infantil de buena calidad y presentación, como lo hacen los otros países donde no existen estas condiciones adversas.

Pero, por fortuna, este estado de cosas va mejorando. Las escuelas, bibliotecas, maestros y padres de familia empiezan a pedir a las casas editoras los libros de autores mexicanos, escritos especialmente para niños.

¡Qué sencillo y al mismo tiempo cuán difícil es escribir para niños! Aquí cobra verdad aquella paradoja de difícil facilidad. Componer, para la niñez sólo pueden hacerlo contadas personas. Unicamente los poetas y escritores que aman tiernamente y respetan a las criaturas deben producir para ellos.

El niño, como el hombre, tiene sed de lo grande, de lo maravilloso, de lo bello. El cuento en sus diferentes formas viene a satisfacer esta necesidad. El primer fin que persigue la narración es producir placer; segundo, dejar la impresión de belleza; tercero, alimentar la vida espiritual del niño; cuar-

to, ampliar y enriquecer su experiencia. El argumento, el desarrollo y el desenlace, deben ser sencillos y de acuerdo con la capacidad del chico, pero esto no quiere decir que la literatura infantil debe ser **infantilizada**: "No es poniéndose en cuclillas como se habla al niño en lenguaje infantil. Acercarse a él no es problema de dimensión material, sino la distancia espiritual y emotiva" (100).

María Enriqueta, queriendo mucho a los niños, resolvió escribir dos libros para ellos. A un periodista español ella dijo: "He trabajado en esta obra con el mayor cariño y empeño, cuidando mucho el estilo, tanto por el respeto que me infunde el niño —al que no debe dársele jamás lectura alguna de forma descuidada —cuando por consideración a los padres, ya que ellos son los que muchas veces leen a los hijos los libros escritos para la infancia. En todos he pensado. ¡Ojalá! que también los grandes encuentren agradable lo que con tanto entusiasmo escribí para los pequeños" (101).

El primer libro, que lleva un sugestivo título **Entre el polvo de un castillo**, fue publicado en Barcelona en el año de 1924.

Tiene ocho cuentos que la poetisa dedica a todos los niños de México. "Mauricio y la música", el primer relato, nos muestra que el talento verdadero vence todas las dificultades y triunfa a pesar del impedimento. "Manodiestra" es una fábula en la que, de un modo magistral, se censura la vanidad. "Tiquín" constituye un capítulo muy bello, inspirado en el amor maternal, ejercido hasta después de la muerte de la madre. "Zaqueo, el humilde" es una narración poética tomada de la Biblia. "Entre el polvo de un Castillo" —título igual al del libro— es un admirable cuento, dedicado a los que olvidan la realidad de la vida para entregarse a locos sueños y vanas fantasías. "Ala-Azul" —un poema en prosa, nos habla de una mosquilla de color azul que no conforme

(100) León Díaz Cárdenas. *Literatura revolucionaria para niños*. Ediciones DAPP, México, 1937.

(101) P. Guillén del Carracillo. "Crítica somera". *Castilla Gráfica*, Madrid, 13 de enero de 1925

con lo que es y lo que tiene, se deja arrastrar por las doradas tentaciones, que vuela en pos de brillantes ideales y que encuentra a cada paso un peligro, un dolor o un desengaño, y que acaba por hacerle conocer un suave encanto de una vida modesta y tranquila. "Aventura de Luisín" muestra a un niño que a toda costa quiere, como los hombres mayores, llevar un bastón; él roba uno a su abuelo, pero el espejo refleja su figura ridícula de un horrible viejo, que le convence de su error; y en el último relato "La flor de aralí", Jacinto corta sin permiso una hermosa flor del aralí de su vecino y amigo el domador de fieras, y sueña que esta flor se convierte en una enorme boa, que le persigue. Al despertar el niño se arrepiente y devuelve lo robado a su dueño.

"Una grata sorpresa nos ha causado la lectura de ese libro, cuya autora nos viene a decir una vez más, que es una inteligente cultivadora de las bellas letras" (102). En las páginas de este libro "encontramos una bellísima colección de cuentos de ingeniosa trama, de forma delicada y de un admirable simbolismo. Cada cuento encierra una sabia enseñanza destinada a ir directamente al corazón de los niños, y como estas enseñanzas van en forma de narraciones y son al mismo tiempo brillantes y atractivas, el niño habrá de leerlas con amor y el consejo quedará firmemente grabado" (103). "Posee María Enriqueta todos los secretos para vencer en esta empresa difícil: la fantasía, la delicadeza, la observación, el estilo. Ocuparse amorosamente de los niños, para que reciban con belleza y no con vulgaridad, los relatos que nutren su imaginación candorosa y su espíritu fresco, es dulce y ardua tarea, digna de un acendrado corazón" (104).

Algún tiempo después, al final del año de 1928, la Casa Editora Araluce de Barcelona publicó su segundo libro de narraciones infantiles **Cuentecillos de cristal** con bonitos dibujos a colores hechos por René. Contiene nueve relatos, al-

(102) Fernando Campelle, *El Arte*, Veracruz, México, 13 de enero de 1925.

(103) *El Hogar*, México, 4 de mayo de 1925.

(104) *La Dama Católica*, México, abril de 1925.

gunos de ellos muy breves. El primer cuento que se llama "Piquiño" es una historia de un caracolillo, que cansado de llevar siempre su concha, se deshace de ella, pero paga muy caro su error y está contento de encontrarla de nuevo y meterse en ella. En "El Polichinela" un pequeño regala su muñeco a un mendigo ciego y con su noble ejemplo, impulsa a un señor a proporcionar al pobre el abrigo y sostén. "Los Arboles" es un bello elogio a los bosques, que induce a los chicos a amar, cuidar y nunca maltratar a los árboles. "La venganza de un rey" es un cuento donde la ingratitud y la maldad se paga con bondad y perdón. "La tortuga sabia" da muchos buenos consejos a un chiquitín: "¡Castigado!" es un gráfico ejemplo de que nunca se debe reír de una acción buena. Y en el penúltimo relato María Enriqueta nos pinta con mano maestra la vida de un avaro. Cuando niño el aire quiso enseñarle la caridad, arrebatando una moneda que él pensaba enterrar, que cayó en la mano de un menesteroso, y después, el viento destruyó su cabaña y lo mató. El último artículo es una alabanza a la patria.

María Enriqueta es una de las mejores cuentistas de habla española. Reune en sus obras suma originalidad, gracia y amenidad. Cada cuento es una obra maestra, que deleitando, instruye a los niños y les obliga a corregir sus defectos aun a pesar suyo. La autora prepara el alma infantil para grandes realizaciones futuras.

La prensa elogia mucho esta obra: "María Enriqueta, la admirable poetisa mexicana, acaba de publicar un nuevo libro: **Cuentecillos de cristal**, donde los niños encontrarán agradable y plácida lectura. El espíritu fino y exquisito de María Enriqueta se vislumbra a través de esta amenísima obra, que será, también, saboreada por cuantos gusten de la literatura selecta" (105). **Cuentecillos de cristal** es una selección de nueve narraciones breves, de alto valor ético" (106). La obra nos divierte, nos levanta, nos enseña, nos

(105) *España y América*, Cádiz, marzo de 1929.

(106) Angel Dotor. "Cuentecillos de cristal", *La Prensa*, San Antonio, U.S.A., 21 de marzo de 1929.

transforma... **Cuentecillos de cristal** es un libro exquisito, delicado, tierno, todo él empapado en arte. Sólo por este libro, sólo por el bien que su lectura y enseñanza deja en el corazón del niño —y en el de todos— María Enriqueta mereciera un altísimo y suntuoso monumento” (107).

El estilo de los cuentos infantiles es ameno, cuidadoso, puro, sencillo y de lenguaje refinado y, sobre todo, de profundo amor y respeto para los personajes.

“...María Enriqueta al escribir para los niños, parece que va acariciando con sus manos finísimas sus almitas tiernas; lo ve ante sí como pequeñas individualidades que ya llevan el germen de todos los problemas y todos los dolores, y por eso, sin hacerle sentir la dureza de la norma blandamente, ocultando la lección en la riqueza de la fantasía y en la belleza de una forma sencilla, pero no exenta de gracia y de primor, hace llegar hasta sus inteligencias la buena luz que siempre deja un resplandor para toda la vida...” (108).

Estos dos libros de cuentos infantiles fueron traducidos al portugués. **Contozinhos de cristal**, editó la Empresa Diario de Noticias de Lisboa en el año de 1928 y **Entre o pó dum castelo**, publicó en São Paulo, Brasil, en 1939, la **Companhia Melhoramentos**.

(107) **La Nación**, Madrid, mayo de 1929.

(108) F. Beltrán. **Diario Región**, Oviedo, España, 15 de Julio de 1925.

CAPITULO VIII

LIBROS DE LECTURA

R O S A S D E L A I N F A N C I A

El libro de lectura debe ser el instrumento de la cultura y que al poner el pensamiento del niño en comunicación con el pensamiento de los hombres buenos, de los artistas y de los sabios, a despecho del tiempo y de la distancia, conocerá mejor a los hombres y al conocerlos fraternizará mejor con ellos, originando así la adecuada formación de los ciudadanos del mundo.

León Díaz Cárdenas. **Literatura revolucionaria para niños**, México, 1937.

CAPITULO VIII

LIBROS DE LECTURA

R O S A S D E L A I N F A N C I A

La lectura es un acto verdaderamente espiritual, se vale de medios físicos, pero su naturaleza es de orden inmaterial. Leer es descubrir significados, elaborar ideas y formar sentimientos. El aprendizaje por medio de la lectura no es otra cosa que la formación del espíritu.

María Enriqueta, dotada de gran amor maternal para los niños e impulsada por su afán de enseñar, con gusto aceptó en el año de 1912, el encargo de la "Casa Bouret" de hacer una colección de cinco libros de lectura para los niños mexicanos. Suele concederse escasa importancia literaria a la redacción de esta clase de obras, porque en ellas, el escritor tiene pocas oportunidades de expresarse, pues está obligado a ajustarse a ciertas normas y reglamentos. A pesar de esto el libro de lectura siempre refleja el espíritu del autor y de los buenos libros, los niños, ya siendo hombre o mujeres, conservan un grato recuerdo.

"Atendiendo a las normas pedagógicas del momento,—dice María Enriqueta en el prólogo de sus tres nuevas **Rosas de la infancia**— me dediqué con verdadero amor y máxima devoción a la simpática labor de reunir una serie de cuentos, trozos literarios y poesías, tanto de mi propia producción como salidas de próceres plumas; todo ello debidamente graduado y escalonado, con el fin de ir paulatinamente despertando las mentes infantiles a la curiosidad y al saber, cuidando siempre de mover sus buenos sentimientos y de excitar sus inclinaciones sanas, haciendo especial hincapié en dar la máxima importancia al ambiente moral..." Estos libros,

realizados con gran cariño y sumo cuidado, resultaron ser un verdadero puñado de "rosas de la infancia" germinadas en el amoroso jardín de su exquisita fantasía.

En el año de 1914 esta serie fue editada en París por la Librería de la Vda. de Ch. Bouret, y en México fue recibido por el magisterio y por los escolares con gran beneplácito.

El primer libro tiene 122 páginas y estaba destinado para el segundo año de la educación primaria, a los niños que acababan de aprender a leer. (Para el primer año, la misma casa editorial publicaba el método fonético —onomatopéyico del profesor Gregorio Torres Quintero que servía para enseñar a leer y escribir simultáneamente). Esta obra inculca a los niños el amor, gratitud, respeto y admiración por los padres; enseña a ser justos, humildes y obedientes, vencer las tentaciones y conformarse con lo que tienen y muchas otros nobles sentimientos.

En este tomo, al final de cada lección hay una moraleja, que da al alumno la posibilidad de sacar el mejor provecho de la lección. Cada diez lecciones viene una serie de preguntas generales que tienen el fin de despertar la inteligencia del niño. Los cuentecillos de duendes, de animales van poco a poco desapareciendo, reemplazados por escenas de la vida real, por muestras de moral y de civismo, por páginas literarias escritas por María Enriqueta o tomadas de los mejores autores mexicanos, españoles o extranjeros.

El libro segundo destinado para tercer año, además de las moralejas después de cada lección, tiene un pequeño cuestionario que permite al profesor darse cuenta del grado de atención y comprensión del alumno. Este contiene muchos versos, fábulas, cuentos, que inspiran el amor a Dios, a la patria a la bandera y a la madre.

El libro tercero no tiene cuestionario y hay pocas moralejas. Contiene diversidad de temas de historia, biología, ciencias naturales, máximas, fábulas, cuentos de varios países, poesías, viajes, y cuatro versos de María Enriqueta.

El cuarto volumen para quinto año es una obra literaria; en el prólogo María Enriqueta cita las palabras de Anatole France "Se ha notado que los niños, casi siempre, muestran

una profunda repugnancia por leer las obras que han sido escritas expresamente para ellos... Al comenzar a ver las primeras páginas, el niño siente que el autor se ha esforzado en descender hasta su esfera, en vez de transportarlo a la suya, y comprendiendo de antemano que no va a encontrar en la obra la novedad, lo desconocido, ese bello mundo imprevisto del que tiene sed el alma humana en todas las edades, hace un gesto desdeñoso y retira el libro... El autor que les obliga a replegarse en sí mismos, reteniéndoles en la contemplación de su propio infantilismo, los fastidia cruelmente. Y esto es lo que se hace, por desgracia, cuando se trabaja para la niñez. El autor trata de igualarse con los pequeños, y se vuelve niño, mas sin la inocencia y gracia de éste... Es necesario, me diréis, ponerse al alcance de la inteligencia infantil. Ciertamente; pero esto se ha entendido mal, y se procede empleando un medio absurdo que consiste, en afectar bobería, en tomar el tono de los simples, es decir, sin la menor gracia, en privarse, finalmente, de todo lo que en una inteligencia adulta, encanta y persuade. Para ser comprendido de la infancia, basta el ingenio. Las obras que más gustan a los niños, son las obras hermosas, llenas de grandes creaciones, en las cuales el orden de las partes componentes, forman un todo luminoso; obras que están escritas en un estilo fuerte y lleno de sentido... Cuando escribáis para los niños, no adoptéis cierta manera particular. Pensad bien, escribid bien; que todo viva, que todo sea grande, amplio y poderoso en vuestra narración. Es el único secreto para complacer a los lectores..." Y después María Enriqueta añade: "Siguiendo los consejos discretísimos de ese hombre sabio... sin descender a la forma sencilla con que se expresa el niño (cosa que France reprueba), he procurado poner a su alcance algunas de las más ricas joyas de la literatura... Cuentos, versos, leyendas, descripciones, fragmentos escogidos, anécdotas, pasajes históricos, cartas, narraciones... los más variados asuntos contiene esta obra. En ella he trabajado con toda conciencia, con fe y con cariño. Me llamaré feliz si logro que mis lectores, al poner sus ojos en estas páginas, sientan el mismo encanto que yo he saboreado tradu-

ciendo y adaptando para ellos, las deliciosas historias de Lafcadio Hearn, los ingeniosos relatos de Mark Twain, los amables estudios sociológicos de Kropotkine, las delicadas fantasías de Maeterlink, los consejos idealistas de Fogazzaro, las sabias apreciaciones de Ruskin, los relatos filosóficos de Chesterton, las dulcísimas baladas de Paul Fort" (109). El libro cuarto tiene las selecciones de autores mexicanos, españoles y extranjeros y catorce trabajos en verso y prosa de María Enriqueta.

El tomo quinto es el más copioso de toda la serie, pues tiene trescientas treinta y tres páginas y es la continuación del cuarto pero contiene exclusivamente autores mexicanos y españoles y muy pocos extranjeros, entre los últimos están el famoso humorista ruso Arkady Averchenko, Chateaubriand, Humboldt, etc. También contiene cinco versos y once obras en prosa de María Enriqueta. Este libro no está únicamente destinado a los alumnos de sexto año, es también útil para las personas mayores quienes no tienen tiempo o posibilidades de conocer la literatura universal: ellos estarán encantados leyendo estas selecciones tan bellas, llenas de enseñanza y de consoladora filosofía. **Rosas de la infancia** fue declarada obra de texto en las escuelas primarias de la República Mexicana, y fue considerada por los principales profesores como una de las más completas, más interesantes y de mayor valor pedagógico.

Desde el año 1914 esta serie tuvo múltiples ediciones por diferentes casas editoriales. Muchos libros de lecturas escolares vieron la luz y murieron, pero **Rosas de la infancia** sigue iluminando millones de espíritus infantiles con la luz inagotable de su ternura y de su amor, en México, Estados Unidos de Norte América, y varios países latinoamericanos.

Al regresar María Enriqueta a su patria, la Secretaría de Educación Pública pidió a la poetisa que escribiera el sexto libro de la serie **Rosas de la Infancia**. El trabajo estaba

tan bien hecho, que la Secretaría inmediatamente lo aprobó, diciendo que como el libro se ajusta perfectamente a lo que demanda el programa de sexto año y cuenta además con un rico material literario, queda autorizado como el libro de texto para el Sexto año de las escuelas primarias de la República Mexicana.

Este nuevo tomo apareció por vez primera en el año de 1950 y está a la misma altura como sus libros cuarto y quinto de la serie, contiene catorce artículos y cuentos, dos poesías y el poema "Rosalia" escritos por María Enriqueta; veinte versos y muchas selecciones de escritores mexicanos y españoles.

"Esta serie de libros es la realización de una de las obras escolares más sugestivas, más amenas y más bien tratadas de cuantas hasta ahora se han escrito" (110). Gastón García Cantú hablando de los libros de lectura en México dice: "...Actualmente la Secretaría de Educación --en listas oficiales-- recomienda, para el primer año veinte libros de lectura; para el segundo, doce; para el tercero, quince; para el cuarto, quince; para el quinto, catorce y para el sexto y último, trece. En total ochenta y nueve libros, a los que suman otros más, no del todo menospreciados, como el libro *Corazón de Amicis* --mitad niñería, mitad truculencia--; las lecturas de Delgadillo, y obras recientes que responden a los métodos de otros países. . . --la mayoría de estas obras muestran -- su pobreza de vocabulario, sintaxis primitiva, ausencia de adjetivos coherentes y, sobre todo, la puerilidad que parece presidir los instantes en que fueron engendrados. Por sí mismos revelan lo que es la educación de nuestro idioma en los días que vivimos. . . Pero cabría mencionar dos libros, que no contienen estas necedades y tonterías -- absurdos ejemplos de lo que ya advertía Vasconcelos. . . Estos libros serían: *Mi caballito blanco*, escrito por Miguel N. Lira y Antonio Acévedo Escobedo y otro más del mismo Lira y Valentín Zamora: *Mis*

juguetes y yo. A ellos habría que añadir las **Rosas de la infancia** de María Enriqueta y **América es mi Patria**, por Bernardo Jiménez Montellano y Wilberto L. Cantón... El resumen es desalentador... De todos los problemas que podrían mencionarse sobre la defensa de nuestra tradición —uno de los cuales es el idioma— ninguna tan grave, por sus proporciones nacionales, como éste de la educación por los libros de lectura” (111).

En el año de 1952 María Enriqueta revisó y reformó completamente los tres primeros libros de la serie, amoldándolos a las modernas normas educativas. Los tres primeros tomos reformados tienen el título **Nuevas Rosas de la Infancia** y fueron publicados por la Editorial Patria, en el año de 1954. La Secretaría de Educación Pública, autorizó el primer libro para el segundo año, el segundo libro para el tercer año y así sucesivamente, suprimiendo el quinto libro. Los tres **Nuevas rosas de la infancia** tienen prólogo de María Enriqueta; “Dos palabras a los Pequeños” que antes únicamente estaban en el primer libro de la serie y “Unas palabras de Don Carlos Pereyra”.

Rosas de la infancia... no deben faltar, y a Dios gracias parece que no faltan, en los institutos de primera enseñanza de nuestra tierra. Nada hay escrito en castellano, que nosotros sepamos al menos, más tierno, más sencillo y pulcro, más adecuado al fin, para el noble objeto de inculcar deleitando en las tempranas conciencias, el amor a la virtud y a la moral” (112).

Si María Enriqueta y algunas de sus poesías, cuentos y artículos son conocidos por casi todos los mexicanos hasta en los más apartados rincones de México y algunos países de habla española, esto se debe, en gran parte, a sus libros de lectura **ROSAS DE LA INFANCIA**.

(111) “Los libros de lectura: un atentado contra la infancia y el español”. Periódico **Novedades**, México, suplemento dominical, 7 de diciembre de 1952.

(112) “Los homenajes a la eximia mexicana María Enriqueta”. **Revista México**, Los Angeles, California, U.S.A. 12 de diciembre de 1925.

El material de esta serie de libros está muy bien escogido pues, donde es posible, María Enriqueta elige unidades completas; cuando esto no es factible, la autora se contenta con una descripción, un anécdota, un diálogo, un ejemplo que tiene el asunto, más o menos acabado .

El propósito de María Enriqueta es seleccionar obras que tengan valores estéticos literarios y gramaticales y sobre todo los que eduquen la inteligencia y la sensibilidad del niño y formen en él los hábitos de civismo, de trabajo, respeto, responsabilidad, amor a la Patria y a la humanidad entera.

CAPITULO IX

LIBROS TRADUCIDOS POR MARIA ENRIQUETA

Maria Enriqueta ha hecho favor incomparable al lector castellano, traduciendo varias obras que son un verdadero regalo al buen gusto y edificación espiritual de quien las lee.

Mariano Silva y Aceves. Revista
Comienza usted México, México,
1924.

CAPITULO IX

LIBROS TRADUCIDOS POR MARIA ENRIQUETA

La traducción es una labor de gran importancia mundial, porque contribuye a fomentar las relaciones culturales entre los países de distintos idiomas. Es una tarea muy difícil y de enorme responsabilidad. El traductor debe conocer perfectamente tanto la lengua que él traduce, como aquella a la cual vierte. Debe encontrar palabras y giros que den idea exacta de los que el autor empleó en el original, que no siempre es fácil de hacer. Las traducciones de las obras literarias presentan aún mayores complicaciones, pues hay que tomar en consideración la diferencia de sentimientos, costumbres, ideas, modos de pensar que producen distintas épocas, culturas y climas. Además es indispensable poder recoger y conservar ese algo casi inaccesible y sin embargo de suma importancia con que el espíritu del autor penetra la obra entera que le da vida, movimiento e individualidad. Hoy como ayer las mejores traducciones las hacen los escritores y no los traductores profesionales.

En la Edad Media hubo verdaderos virtuosos de la traducción. Dante, tradujo a Virgilio con un esmero casi morboso. Fray Luis de León, vertió al español, Dante y Virgilio. Oscar Wilde fue traducido por Ricardo Baeza; Shakespeare por Benavente; Rostand por Eduardo Marquina y Eça de Queiroz por Valle Inclán.

En México ha habido muchos humanistas, escritores y poetas que han hecho notables traducciones.

De las mujeres traductoras tenemos noticias de Sor María de la Encarnación de Cárdenas (1790-1831), mujer de notable talento y erudición que traducía con admirable propiedad no solamente los pasajes más difíciles de las Escrituras, sino los clásicos latinos del siglo de Augusto. Julia Del-

humea y de Bolado (nació en 1845) tradujo al español las dos comedias de Beaumarchais **Le Barbier de Seville** y **Le Mariage de Figaro**. Isabel Prieto de Landazúri hizo buenas versiones de Hugo, Lamartine y Chenier y que junto con su poema **Bertha de Sonnenberg** fueron publicados por José María Vigil en México en el año de 1883.

La traducción de las obras literarias es una labor reservada al verdadero escritor que debe tener el talento de primer orden para que el valor de la versión esté más o menos a la misma altura que la obra original.

Fue un verdadero acierto del literato venezolano y editor D. Rufino Blanco-Fombona el encargar a María Enriqueta que hiciese las traducciones del francés al español.

Primero, la poetisa tradujo cinco artículos biográficos escogidos de la obra de Sainte-Beuve (1804-1869) llamada **Portraits de Femmes**. La obra original contiene 16 estudios o como el autor las llama —retratos de las mujeres famosas francesas. Las biografías traducidas son las vidas de cuatro escritoras y un hombre notables del siglo XVII: Mme. de Sevigné —célebre por sus **Cartas** que escribió a su hija la Condesa Crignon; Mme. de La Fayette — la mujer que tenía mayor ingenio y que componía mejor, según el crítico Boileau; M. de La Rochefoucauld — autor de las **Máximas**. Los tres fueron inseparables en la vida y lo son en la inmortalidad. Además, contiene las biografías de Mme. de Longueville y Mme. de Pontivy. Estas traducciones fueron agrupadas bajo el título **La mujer y el amor en la literatura francesa del siglo XVII**, y publicados por la Editorial América de Madrid en el año de 1918.

Después fueron traducidas las biografías de los genios del teatro clásico francés Corneille, Racine y Molière, tomados de la obra de Sainte-Beuve **Portraits littéraires**, tomo I y II y editados en el año de 1919 bajo el nombre **El teatro clásico francés**.

Más tarde, de la misma obra anterior de Sainte-Beuve, fueron vertidos al español los retratos de Teócrito, Virgilio, La Fontaine, Mathurin, Regnier, Andrés Chénier, Delille y

Millevoye que formaron el libro llamado **Los cantores de la naturaleza** que apareció en 1919 y la segunda edición en Argentina en 1944. Y por último en el año de 1920, bajo el título **Los grandes testigos de la Revolución Francesa** fueron publicadas las traducciones tomadas de varias obras del mismo crítico que tratan de la vida de Mirabeau, Mme. Roland, Andrés Chénier, Chamfort y Millet du Pan. Sante-Beuve en sus biografías describe perfectamente bien el carácter del personaje y la época en que vivía pero se ocupa muy poco de su obra. Son más bien la colección de las anécdotas y características personales de cada escritor. Es difícil de traducir Sainte-Beuve porque su lenguaje es algo especial y anticuado.

Después María Enriqueta hizo la traducción de **Fragments d' un journal intime** de Enrique Federico Amiel (1821-1881) — escritor y filósofo protestante, descendiente de una familia francesa refugiada en Suiza cuando el Edicto de Nantes. Fue profesor de estética y de filosofía en la Academia de Ginebra. Escribió varias obras históricas, literarias y poéticas. Después de su muerte dejó un enorme diario; la parte del cual, E. Scherer publicó en 1883 — dos años después de la muerte del autor. Esta obra ha tenido varias ediciones desde entonces. Amiel es un poeta; todos sus pensamientos están impregnados de gran poesía. **El Diario** está lleno de reflexiones y de tristezas. Al leerlo, parece que el autor está poseído de una gran timidez y está en perpetua inquietud y únicamente se consuela analizándose a sí mismo y a los otros.

Su filosofía de la vida es amarga, pero emocionante y profunda. Esta obra larga y difícil de traducir y que abarca el período entre el 16 de julio de 1842 hasta el 19 de abril de 1881, fue publicada por primera vez en español en 1919 en dos tomos de unas 240 páginas cada uno bajo el título **Diario íntimo**. En 1931, se hizo la segunda edición de esta obra.

María Enriqueta cumplió con su deber haciendo esta versión que está bien apegada al original y que capta admirablemente este espíritu inquieto y raro.

D. Rufino Blanco-Fombona dice en el prólogo de este libro lo siguiente: "La traducción, que sobre ser absolutamente conforme al original, está inspirada en un sentido de profunda simpatía con el autor, constituye en el orden literario un acierto digno de aplauso, pues no es así como pasan por lo regular a la lengua extraña los que en la propia realizan el dominio de la expresión".

En el año de 1920 aparece la traducción de *La bibliothèque de mon oncle*, una graciosa novela, llena de fantasía, de encanto y de humorismo, escrita por el ginebrino Rodolfo Toepffer (1740-1840). Se desarrolla en los mismos lugares de Suiza adonde vivió María Enriqueta. "La traducción se hizo... siguiendo las huellas del espíritu errabundo de Toepffer... Podrán publicarse otras muchas versiones de esta obra, pero ninguna será de sujeción espiritual más completa a la inspiración del Autor", dice el editor de esta traducción: "María Enriqueta capta a perfección el tono tan personal del escritor, conserva esta imaginación tan fresca y vivaz". De *La biblioteca de mi tío* la Casa Espasa-Calpe Argentina, el año de 1947, hizo la segunda edición de su Colección Austral.

La mayor parte de estas obras fueron vertidas al español por primera vez y publicadas por la Editorial-América de Madrid en su famosa serie *Biblioteca de Autores Célebres* (extranjeros).

La última traducción de María Enriqueta es la novela *La Rivale* del escritor francés Champol. El verdadero nombre de este autor es el Conde de Lagreze que murió en 1918. Escribió 19 novelas para las jovencitas y 10 novelas para las niñas. Su libro *Les justes* fue premiado por la Academia Francesa... Todas las obras de Champol son psicológicas, finas y que inspiran los sentimientos nobles y elevan el alma. Estas novelas fueron muy populares en Francia a principio del siglo XX y algunas todavía se leen con gran interés. Esta traducción fue publicada por la Editorial Enciclopedia en Madrid, sin fecha, probablemente en el año 1921. La Editorial Rivadeneyra también de Madrid hizo la segunda edición sin fecha, más o menos en el año de 1923.

En su libro **Brujas, Lisboa, Madrid** María Enriqueta en el artículo "Brujas y su drama de amor" incluye la versión de una poesía de Rodenbach que ella tradujo para su "deleite" (113) y que iba recitando en su mente al recorrer las calles silenciosas de Brujas; y en el siguiente artículo "Rodenbach y el amor" (114), al hablar de este autor y su obra, cita varios párrafos de ella en francés y luego los traduce al español.

María Enriqueta es una notable traductora; sus versiones al español no han sido superadas, y las siguen publicando por las más conocidas compañías editoras.

(113) **Brujas, Lisboa, Madrid**, Madrid, 1930, pp. 30-31.

(114) *Ibidem*, pp. 35-44.

C O N C L U S I O N E S

A l' heure actuelle, María Enriqueta est la plus haute personnalité féminine que se détache sur l' horizon littéraire de l' Amérique.

(Revue de l' Amérique Latine. Paris).

María Enriqueta é a mais ilustre poetisa e prosadora da America espanhola e uma das maiores escritoras da actualidade de entre aquellas que elevam e enobrecem a arte de escrever.

(O Jornal do Comercio. Lisboa).

María Enriqueta é veramente fra le piú grandi figure femminili del mondo intellettuale e la piú grande scrittrice dell' America spagnola.

(Vita Femminile. Roma).

La opinión general designa a María Enriqueta el primer lugar entre las escritoras hispanoamericanas. Ella con su labor ilustre pone muy alto la cultura de su país, que es Méjico.

(El Heraldó, Madrid).

C O N C L U S I O N E S

La obra de María Enriqueta, así como su vida, es de exquisita claridad, sencillez y emoción.

Para la escritora, el arte es el medio de satisfacer el afán de perfección espiritual y material. Ella mira a las letras como a un sacerdocio, su musa ve a lo alto y deleitándonos, levanta y tonifica al espíritu.

La literatura para la autora no es una profesión, sino un sagrado ejercicio, por esta razón, ella escribe con toda el alma, con dolor y abnegación.

Los libros de María Enriqueta nos revelan los secretos de nuestro corazón y nos descubren los misterios de la Naturaleza. Sus escritos nos dan la salud del espíritu y el temple moral para resistir los tiempos apocalípticos en que vivimos; nos proporcionan el valor y la resistencia para soportar las penas y dificultades y, sobre todo, nos consuelan y fortifican nuestra fe en Dios y en el hombre, que a pesar de sus defectos y vicios es grande, digno y poseedor de la gracia divina.

Todo es triste y sentimental, porque la meta de la escritora es provocar lágrimas en sus lectores y con esto ayudar a los humildes, afligidos y desdichados a desahogar sus penas y sufrimientos.

La producción literaria de María Enriqueta está basada sobre hechos verdaderos de la vida diaria. Todo lo falso, lo artificial, lo elaborado, para la poetisa son desacatos contra el arte; el escritor, según ella, debe ser todo naturalidad, franqueza, verdad, autenticidad y sencillez, pues el rebuscamiento y la complicación matan la sinceridad y lozanía del pensamiento.

María Enriqueta está de acuerdo con Víctor Hugo de lo que dijo en el **Prefacio al Cronwell** (115): "El poeta no debe

(115) Buenos Aires, 1947.

tener más que un modelo, la naturaleza, nada más que un guía, la verdad... y solamente una finalidad, conducir a los hombres hacia el bien”.

La poetisa siempre tiende a la contemplación de las cosas miserables e insignificantes, de los estados de ánimo sencillos y triviales, que por su familiaridad y limitación pasan muchas veces inadvertidos. A ella le conmueve y hace sufrir más lo pequeño que lo grandioso, ya sea en la naturaleza, en la vida, en los sentimientos o en el arte.

La misión del escritor es la conservación de la pureza del idioma, María Enriqueta cumple muy bien con este precepto, pues su lenguaje es siempre castizo, bello, elegante, y su gramática nunca se aparta de la dura regla.

La poetisa tiene viva intuición psicológica, un claro sentido de la realidad, fina percepción del detalle, sentimiento y emoción discretos, cierta pasión pero rara vez con expresión tempestuosa; estilo fácil y terso, a la vez familiar y depurado, sin ornamentación ni rebuscamientos y nada de preocupaciones ideológicas.

Por la calidad estética y ética de sus obras, María Enriqueta está consagrada como la más grande escritora de Hispanoamérica. Los famosos literatos como Amado Nervo, José López Portillo y Rojas, V. Salado Alvarez, Luis González Obregón, Guillermo Jiménez, Carlos González Peña, Gabriela Mistral, Paul Valéry, Francisco Monterde, Jaime Torres Bodet, José de J. Núñez y Domínguez, etc. Los críticos Pedro Enríquez Ureña, Rafael Heliodoro Valle, S. L. Rosenberg, Enrique Díez Canedo, Jesús Guisa y Acevedo, Mariano Alcocer etc., etc., elogian los libros de María Enriqueta y consideran que su obra es de gran mérito y de importancia para la cultura de América.

María Enriqueta es digna de ocupar un lugar prominente en la historia de la literatura Mexicana e hispanoamericana junto con los más grandes escritores.

O B R A S D E
M A R I A E N R I Q U E T A

OBRAS DE MARIA ENRIQUETA

LIBROS PUBLICADOS

(No se hace mención de las antologías de la poesía mexicana e hispanoamericana)

ALBUM SENTIMENTAL (Poesías con ilustraciones de la autora).

Prefacio de Angel Dotor. Espasa-Calpe, S. A., Madrid, 1926. 272 páginas, 24.50 cms.

VERSOS: Aspiración sencilla. Optica. Dádivas. Cuadro. Ruego. Lección. Mármol y carne. Tragedia breve. Cuando parte el amor. Dialogando. Tesoros. Fuego y nieve. Vendetta. Cruel interrogatorio. Ofrenda. Lejano recuerdo. Puedes morir, corazón. Paisaje. Señas claras. El río. Ante un retrato. Devoción fraternal. Triste amor y mar gris. Dicha fugitiva. Gota amarga. Porfía. ¡Misterio! Fugaz. En el otoño gris. Dos orgullos. Una voz me responde. Nítida flor. Relámpago. Mira, amigo mío. Mientras llueve. Amargo consuelo. Invitación. Entra, hermana. Para unos labios. Por la senda. La canción de una madre. ¡Ven a mí! Mi jardín. Canciones y coplas. Brujas. ¡Sursum corda! Impera el silencio. Poema claroscuro.

BRUJAS, LISBOA, MADRID (Impresiones de sus viajes). Espasa-Calpe, S.A., Madrid. (1930), 206 páginas. 19 cms.

BRUJAS: Brujas y su drama de amor. Rodenbach y el amor.

UNA MIRADA A PORTUGAL: La bella Portugal. Calle de Coimbra.

LA SUGESTIVA MADRID: La calle madrileña. Voces de afuera. La murga callejera. La vida y la muerte en los jardines del Retiro. Una regocijada lección de gramática. La valentía de Mazquiarán. Primavera. El

viento. Caso anómalo. La hidalguía y el mendigo madrileño. Septiembre trágico. Había en Madrid una calle... La casa vacía. Las hurdes y la sonrisa de un Rey. La canción del juglar.

CRITICA: La poesía y Pilar de Valderrama. España y la novela española.

CUENTECILLOS DE CRISTAL (cuentos infantiles). Editorial Araluce. Barcelona, 1928.

CUENTOS: Piquiño. El polichinela. Los árboles. La venganza de un rey. La tortuga sabia. ¡Castigado! Las preguntas de Lili. La lección del viento. Patria.

DEL TAPIZ DE MI VIDA. (Recuerdos de su vida). Espasa-Calpe, S. A., Madrid, 1931. 258 páginas. 19 cms.

ARTICULOS: ¡Una culebra! ¡Urgente! Una herejía. La influencia de un apólogo. Esquilo y Bécquer. Las mariposas. Una compra. La polilla. En el corral. El gato. El año. Las manos de mi padre. ¡Duerme en paz! Dos enemigos. Mi madre. Domingo. Las rosas. Las cosas. "Dorita". Visita misteriosa. Un drama mínimo en la "Villa de las Acacias". Otoño y hojas secas. Polín. Carta al maestro Meneses. Aquella extraña y temida voz. La historia de mis primeros versos. Auto-cuestionario. Dulce camino. Ellos siempre vienen. Se va.

CRITICA: Algo sobre el romance y el poema en prosa.

EL ARCA DE COLORES (Cuentos, novelas cortas y artículos). Espasa-Calpe, S. A., Madrid, 1929. 210 páginas. 19 cms.

NOVELAS CORTAS: La biblioteca. La "Torre de seda". El búcaro de cristal.

CUENTOS: Ella no descansa. La línea divisoria. La campanilla. El crimen de Villalba. La fuerza de un deseo. Los ojos de Mari-Luz. La ermita. El monólogo de Soledad. El drama sentimental de Vicente Vega. ¡Ojo de buey!... ¡Gusanito!

ARTICULOS: Rompiendo papeles. Siniestro matrimonio.

EL CONSEJO DEL BUIO (novela corta). Publicaciones de El Universal Ilustrado, México, s. l., 30 pgs. 15 cms.

- EL MISTERIO DE SU MUERTE** (novelas cortas y cuentos).
Espasa-Calpe, S. A., Madrid, 1926. 200 pgs. 19 cms.
- NOVELAS CORTAS:** El misterio de su muerte. El consejo del buho.
- CUENTOS:** El ardid. La historia de un ramo. Laura y su orgullo. Un nuevo pretendiente. El retrato. La gloria de los jacintos. Resultados de una caricatura. Cómo es mi vecino.
- EL SECRETO** (novela). Editorial América, Madrid, 1922.
252 pgs. 19 cms.
- ENIGMA Y SIMBOLO** (Cuentos). Espasa-Calpe, S. A., Madrid, 1926, 216 pgs. 19 cms.
- CUENTOS:** El arcano. Lo que puede una rosa. La gitana. Dos besos. El paisaje gris. Amigo fiel. El pasado. Los gorriones. Sus queridas sombras. El destino. Las gafas de don Marcos. Los frescos nuevos de la casa vieja. La petición del abeto. La mejor ovación. Sor Lucía. ¿Pesadilla o realidad? Mi amiga. La puerta verde. Lo sospechaba. Ella no más, lo sabe. Pequeñas causas.
- ENTRE EL POLVO DE UN CASTILLO** (cuentos infantiles).
Casa Virtus, Buenos Aires, Argentina, 1924. 164 pgs.
19 cms.
- CUENTOS:** Mauricio y la música. Manodiestra. Tiquín. Zaqueo, el humilde. Entre el polvo de un castillo. Ala-Azul. La aventura de Luisín. La flor de aralí.
- FANTASIA Y REALIDAD** (miscelánea). Espasa-Calpe, S. A., Madrid, 1933. 206 pgs. 19 cms.
- CUENTOS:** La historia de una carta. El ansia de Mario. Fotógrafos y fotografías, o la historia de un retrato. Un héroe. Y la campana sonó por fin. Tragedia.
- POESIAS:** Por teléfono. A las diez. Puntuación. Temores. Leyendo. Mudanza. Letanía. La vida. De vuelta. A un rayo de sol.
- ARTICULOS:** Las cosas hablan. Periquín me distrae. ¡Veniste! Una defensa. Dolor. Cuatro comentarios o la lógica de la moda. Lo que estorba. Tu voz. Un reloj

avizor. De actualidad. Leyendo al azar. Una monja. Algo sobre el amor. A una lectora lejana. El bosque. Los adioses. Lápiz y goma de borrar. El desconfiado Maeterlink.

PENSAMIENTOS: De mis filosofías.

HOJAS DISPERSAS (miscelánea). Editorial Patria, México, 1950, 246 pgs. 19 cms.

CUENTOS: Miel y acíbar de amor. Lenguas. Al igual del caracol. Las angustias de un arquero. Cuento griego. Bili-Bili. ¡De campo! ¡De campo! Y el sol y la sombra hablaron.

POESIAS: Balcones. El relato del romero. Las hojas. La armadura. Fieles amigas. Mariposas. Luz y sombra. Lied. A mis paisanos. Recordando dulcemente.

ARTICULOS: Carnaval. Murió. Una mancha roja. Recordando. La Semana Santa en España. Nieve. Duelo nacional. El conde poeta. Una amarga verdad. Definiciones. Una visita esperada. "La mujer a través de los siglos". Las sorpresas del cine. El bailarín y el trabajador. Nobleza baturra. Justo premio a un héroe. Fichas benéficas. Verdad que parece cuento. Año Nuevo. ¿Quieres que ella venga? Mi saludo a México. La danza mexicana.

PENSAMIENTOS: Filosofías.

JIRON DEL MUNDO (Novela). 1ª edición. Editorial América. Madrid, (1919), 242 pgs. 19 cms. 2ª edición. Editorial Patria. México, 1952, 216 pgs. 19 cms.

LA TORRE DE SEDA (novela corta). Editor "Librería Guadalupana", México, septiembre de 1927. Serie La Novela Corta. Tiene los datos biográficos de María Enriqueta su retrato y algunos juicios críticos. 42 pgs. 16 cms.

LAS CONSECUENCIAS DE UN SUEÑO (poema) Tip. Carpeta, México, 1902. 35 pgs. 16 por 10 cms.

LO IRREMEDIABLE (cuentos) Espasa-Calpe, S. A., Madrid, 1927. 213 pgs. 19 cms.

CUENTOS: Octavio de Irujo

“Bibí”. Soledad y los gitanos. Tales fueron sus confidencias. Primera pena de amor. La lotería de la tía Clemencia. La viuda. De paso. La primavera de María. Viajero que vuelve... a partir. El maestro Floriani. Una carta romántica. Lo irremediable. La nube. El enterrador. Viajando. En el jardín de Valentina.

MIRLITON, EL COMPAÑERO DE JUAN (novela) Imp. Juan Pueyo, Madrid, 1918. 232 pgs. 19 cms.

POEMAS DEL CAMPO (poemas). Espasa-Calpe, S. A., Madrid. 1935. 182 pgs. 19 cms.

POEMAS: La fuente del sauce. La emboscada. El grillo. Rosalía.

VERSOS: Cuento. El desconocido. Augurios vanos. La historia de una madre.

RECORDANDO DULCEMENTE (poema). Imprenta “Sap”, Madrid, 1946. 16 pgs. 15.50 cms.

RUMORES DE MI HUERTO (poesías). Prólogo de V. Salado Alvarez. Editado por J. Ballesecá & Co. Suc. México, 1ª edición en 1908. 2ª edición en 1910. 132 pgs. 19 cms.

POESIAS: Portada. Dolora. Soledad. El sembrador. Lejos. Tornó mi dolor. Sweet hands. ¡Sola! Rondó. Superstición. Dos casas. Vana invitación. El arcón. Hojas. La canción del gitano. No hallará paz quien busque dicha terrena. La esperanza. Madona del campo. El batallón. Onda pérfida. Petite chanson. ¡Vano afán! Pregunta. Un presentimiento. Gota de acíbar. Remordimiento. ¡Salve! Sendero olvidado. El cartero. Versos sencillos. Tristi amori. Ve a maitines. Funeral. Olvido. Flor de agua. Dos estaciones. A unos ojos. Llanto de otoño. Mi carta. Sad song. Flores deshojadas. Mala sombra. El afilador. Viajero solitario. Cita

RUMORES DE MI HUERTO. RINCONES ROMANTICOS (poesías). Nota preliminar por L. D. Imp. Juan Pueyo, Madrid, 1922. 270 pgs. 19 cms.

VERSOS DE RUMORES DE MI HUERTO (3ª edición): Soledad. Un presentimiento. Lejos. Carola humilde. Legend/ *Tornó mi dolor*

¡Sola! Rondó. Superstición. Dos casas. Vana invitación. El arcón. No hallará paz quien busque dicha terrena. La canción del gitano. La esperanza. Madona del campo. El batallón. Petite chanson. ¡Vano afán! Pregunta. Gota de acíbar. Remordimiento. ¡Salve! Sendero olvidado. El cartero. Versos sencillos. Tristi amori. Ve a maitines. Funeral. Olvido. Flor de agua. Dos estaciones. Mi carta. Llanto de otoño. Sad song. Flores deshojadas. Mala sombra. El afilador. Viajero solitario. Cita.

VERSOS DE RINCONES ROMANTICOS (1ª edición): Imprecación. Quietud. Juan Ventura. Era. Para tus manos. Sortilegio. Gota de hiel. Arbol herido. Símbolo. Año Nuevo. Celos. Rosas de abril. Libando. A una sombra. Mis vecinas. Escucha. El retrato. Al mar. Grito de alma. Poema de amor. Junto a la lumbre. Ojos grises. Visión. Desahuciada. Triste. Viajero esperado. Luciente huella. Desolación. Piedras preciosas. Dos entierros. La vi rondando, cautelosa. Interior. Danza. Llueve. Dolora. Buscando su huella. Dos besos. Mariposa negra. Temor. Rima cruel. A bordo. Mi cruz. ¡Era cierto! Acuarela. Renunciación. La venta. ¡Adivinaste, corazón! Ruego, Contrastes. Respuesta. Para entonces. A Coatepec, que es mi tierra. Así dijo el agua. El espejo. Abre el libro. De la paleta. Epílogo. Coplas. Mi testamento.

SORPRESAS DE LA VIDA (cuentos). 1ª edición. Biblioteca Nueva, Barcelona, 1921. 2ª edición, Casa Virtus, Buenos Aires, s/f. 224 pgs. 19 cms.

CUENTOS: Lidia Marcus. La revelación de las ánforas. Merlino. Olga Vanof. La hermosa Leonila. La familia del viejo poeta. El tulipán. La conversión de Fray Justo. Un salvador incógnito. Linda como una estrella. En el tranvía. Un fresno y dos cartas. Llegará mañana. 23, Calle Visconti, París. El reloj. La carta. La dama Lila y el caballero de la gorguera. Casi parábola. La infiel. Las azucenas. El piadoso Morabú. Tía Valentina. Pedro y la Muerte.

A N T O L O G I A S

ANTOLOGIA GENERAL DE MARIA ENRIQUETA (poesías). Parnaso de México. Ediciones Porrúa. Tomo II. Cuaderno 1. México, 1920. 100 pgs. 17 cms. Su retrato y rasgos biográficos.

VERSOS: Dolora. Tornó mi dolor. Rondó. Superstición. Dos casas. Vana invitación. La canción del gitano. No hallará paz quien busque dicha terrena. La esperanza. Madona del campo. El batallón. Un presentimiento. Sendero olvidado. El cartero, Ve a maitines. Sad song. El afilador. Viajero solitario. Cita. A Coatepec, que es mi tierra. A unos ojos. En la calle. Mis vecinas. Abanico. Tarde nublada. Dos orgullos.

ADEMAS TIENE LOS VERSOS DE LAS POETISAS SIGUIENTES: "A don Quijote" de Severa Aróstegui. "Tempestad" de Laura Méndez de Cuenca y "Redondillas" de Sor Juana Inés de la Cruz.

Muchas obras en verso y prosa están dispersas en numerosas revistas y periódicos de varios países y no han sido reunidos en libros.

Múltiples antologías contienen versos de María Enriqueta, algunos traducidos al inglés y francés.

ARTICULOS DE CRITICA LITERARIA

En el periódico El Universal, México.

"Emmy Ibáñez". 9 de octubre de 1953.

"Rosaura Jarquín de Montoya". 25 de enero de 1954.

"Una carta para don Roberto Núñez y Domínguez". 16 de julio de 1954.

"Hay que leer ese libro". 29 de noviembre de 1954.

"Estampas emotivas". 28 de marzo de 1955.

"Algo acerca del libro «Poemas de amor y de recuerdo»". 2 de mayo de 1955.

"Ausente". 14 de julio de 1955.

"La belleza de un libro". 15 de diciembre de 1955.

PROLOGOS QUE ESCRIBIO MARIA ENRIQUETA

José Cantú Corro. *La mujer a través de los siglos*. Editorial J. Cantú Corro. México, 1928.

Salvador Ponce de León. *Esencias*. Talleres Gráficos de la Nación, México, 1950.

Emmy Ibáñez (Irma Bizeña). *La hiedra*. Colección Aurea Editorial Mi Mundo, México, s/f.

LIBROS DE LECTURA

ROSAS DE LA INFANCIA. Cinco libros de lectura para niños de las escuelas primarias. Primera edición hecha por la Casa Bouret, París - México, en el año de 1914. Ha tenido muchísimas ediciones.

ROSAS DE LA INFANCIA. Libro sexto. Primera edición fue publicada por la editorial Patria. México, 1950.

NUEVAS ROSAS DE LA INFANCIAS. Libro primero, segundo y tercero, Primera edición. Editorial Patria. México, 1953.

OBRAS DE MARIA ENRIQUETA TRADUCIDAS

AL FRANCES

LE SECRET. Traduit par Milles Agathe Valery et Mathilde Pomés. Les Cahiers Fémenins, No. 5. Librairie Bloud & Gay. Paris, 1926.

MIRLITON LE COMPAGNON DE JEAN. Traduit de l'espagnol avec l'autorisation de l'auteur par Marthe Franké-Fourgassier. Illustrations de Maurice Berty. Librairie Gedalge, Paris, 1929.

AL ITALIANO

IL SEGRETO (Romanzo). Unica versione autorizzata in Italia. Tradotta da donna Clara Bartolomei.

Institute di Cultura Italo-Ibero-Americano. Genova,
1930.

AL PORTUGUES

O SEGRÉDO. Traducido por doña Dulce L. de Figueiredo.

Empresa Literaria Fluminense, Lda, Lisboa, 1926.

CONTOZINHOS DE CRISTAL. Edição de Empresa Diario de Noticias. Lisboa, 1928.

ENTRE O PÓ DUM CASTELO. Comp. Melhoramentos, São Paulo, Brasil, 1939.

Algunos versos y cuentos de María Enriqueta fueron traducidos al inglés, francés y portugués.

OBRAS INEDITAS

Diamantes de la Leyenda. (leyendas)

Ecos del cuento mundial. (cuentos).

La voz de la fuente. (lectura para la escuela y el hogar).

Trinos. (cancionero de niñas).

Algunos artículos, versos y cartas.

OBRAS TRADUCIDAS DEL FRANCES POR MARIA ENRIQUETA

SAINTE-BEUVE. La mujer y el amor en la literatura francesa del siglo XVII. Editorial América, Madrid, s/f. 1918.

Mme. de Sevigné, Mme. de la Fayette M. de la Rochefoucauld. Mme. de Longueville. Mme. de Pontivy.

SAINTE-BEUVE. El teatro clásico francés. Editorial América. Madrid, 1919.

Corneille - Racine - Molière. Voltaire.

SAINTE-BEUVE. Los cantores de la naturaleza. 1ª edición. Editorial América. Madrid, 1919.

2a. edición. Editorial Schapire, Buenos Aires, 1944.

Teócrito, Virgilio, La Fontaine, Mathurin Regner y Andrés Chénier, Delille, Millevoye.

SAINTE-BEUVE. Los grandes testigos de la Revolución Francesa. Editorial América. Madrid, 1920.

Mirabeau, Mme. Roland, Andrés Chénier, Chamfort. Mallet-du pan.

ENRIQUE F. AMIEL. Diario íntimo. Editorial América. 1ª edición; dos tomos, Madrid, 1919.

2ª edición; dos tomos Editorial América, Madrid, 1931.

R. Toepffer. La biblioteca de mi tío. (novela) 1ª edición Editorial América. Madrid, 1920.

2ª edición. Espasa-Calpe. Colección Austral. Buenos Aires - México, 1947.

CHAMPOL. La rival (novela). Editorial Enciclopedia. Madrid, sin fecha, 2ª edición, Editorial Rivadeneyra. Madrid, sin fecha.

(Probablemente la 1ª edición en el año de 1921 (?) y la 2ª edición en el año de 1923 (?).

COMPOSICIONES MUSICALES

Entre Rosas (chotis). Editado por la Casa Wagner, México. s/f.

Isabel (mazurka). Editado por la casa Wagner, México. s/f.

Himno Guadalupano (himno). Impreso por cuenta de la autora por la Sociedad de Autores Líricos, Madrid. s/f.

BIBLIOGRAFIA

BIBLIOGRAFIA

(Orden cronológico)

LIBROS

- Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-americana. Espasa-Calpe, S. A., Madrid, Barcelona, s/f. Tomo X. Habla de María Enriqueta en la página 1076.
- José López Portillo y Rojas. *María Enriqueta*. Folleto. México, 1909.
- Genaro Estrada. *Poetas nuevos de México*. Antología con noticias biográficas y bibliográficas. Ediciones Porrúa, México, 1916. Dedicada a María Enriqueta las páginas 170-179.
- J. B. Iguiniz. *Bibliografía de novelistas mexicanos*. Imprenta de la Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 1926. Estudia las novelas de María Enriqueta y su vida en las páginas 49-52. En el prólogo "Estudio histórico de la novela mexicana" Francisco Monterde habla de María Enriqueta en la página XXXI.
- Luis Rubio Siliceo. *María Enriqueta*. Talleres gráficos de la nación, México, 1929.
- Angel Dotor. *María Enriqueta y su obra*. Ediciones M. Aguilar, Madrid, 1934.
- Santiago Prampolini. *Historia Universal de la Literatura*. Uteha Argentina. Buenos Aires, 1941. Tomo XI. Trata de María Enriqueta en la página 443. Su retrato está en la página 442.
- Sidonia Carmen Rosenbaum. *Modern Women Poets of Spanish America*. Hispanic Institute, New York, 1945. "María Enriqueta", p.p 42-46.
- José Luis Martínez. *Literatura mexicana, Siglo XX (1910-*

1949). Segunda parte. Guías bibliográficas. Antigua librería Robredo, México, 1950. Contiene la bibliografía de las obras de María Enriqueta en la página 24.

Blanca Lidia Trejo. **La literatura infantil de México**. Edición particular, México, 1950. Se ocupa de la novela **Mirlitón** en las páginas 72-73.

Julio Jiménez Rueda. **Historia de la literatura mexicana**. Ediciones Botas. Quinta edición. México, 1953. Menciona a María Enriqueta en las páginas 203 y 275.

Carlos González Peña. **Historia de la literatura mexicana**. Desde los orígenes hasta nuestros días. Quinta edición. Editorial Porrúa, México, 1954. Habla de María Enriqueta en las páginas 332 y 353.

Luis Leal. **Breve historia del cuento mexicano**. Ediciones De Andrea, México, 1956. Manuales Studium N° 2. Estudia los cuentos de María Enriqueta en las páginas 68-69.

REVISTAS, PERIODICOS Y BOLETINES

"Estro de María Enriqueta". **El Amigo de la Verdad**, Puebla. México, marzo de 1908.

Rómulo Escobar. "Rumores de mi huerto". **El Hogar**, Ciudad Juárez, México, 1908.

J. J. J. "Libros nuevos: Rumores de mi huerto". **El mundo Ilustrado**, México, 20 de septiembre de 1908.

Ricardo Arenales. "Rumores de mi huerto". **Revista Contemporánea**, Monterrey, México, 5 de enero de 1909.

Ernest Mourget. "Madame María Enriqueta" (**Rumores de mi huerto**). **L' Echo Français**, México, 1° de agosto de 1909.

Julio Mitchell. "Perfil artístico". **El Pacífico**, La Paz, México. 29 de marzo de 1911.

Rafael de Alba. "María Enriqueta y su libro **Rumores de mi huerto**". **El Independiente**, México, 14 de abril de 1913.

Enrique Díez-Canedo. "María Enriqueta y su libro **Mirlitón**". **Revista España**, Madrid, 3 de enero de 1913.

- Jirón del Mundo.** Revista Cervantes, Madrid, 17 de abril de 1919.
- Enrique Díez Canedo. **"Jirón del mundo"**. El Sol, Madrid, 17 de abril de 1919.
- "Jirón del mundo"**. Pictorial Review, New York, septiembre de 1921.
- "El secreto"**. A B C, Madrid, 30 de marzo de 1922.
- Hernández Catá. **"El secreto"** Cosmópolis, Madrid, junio de 1922.
- V. Salado Alvarez. **"El secreto"**. La Prensa, San Antonio, U. S. A., 30 de junio de 1922.
- Rafael Heliodoro Valle. **"El secreto (novela)"**. El Universal Ilustrado, México, julio de 1922.
- "Rumores de mi huerto. Rincones románticos"**. Here, Sancti-Spiritus, Cuba, enero de 1923.
- Enrique Díez Canedo. **"Letras de América: poetisas"**. Revista España, Madrid, 13 de enero de 1923.
- "Rumores de mi huerto. Rincones románticos"**. El Heraldó, México, 19 de febrero de 1923.
- C. Galván y González. **"Un libro de María Enriqueta"**. (Rumores de mi huerto. Rincones románticos). El Hogar, México, 16 de febrero de 1923.
- "Un nuevo libro de María Enriqueta"**. (Rumores de mi huerto. Rincones románticos). El Debate, Madrid, 18 de febrero de 1923.
- "Rumores de mi huerto. Rincones románticos"**. El Heraldó, Madrid, 19 de enero de 1923.
- "Un libro de María Enriqueta"**. (Rumores de mi huerto. Rincones románticos). La Tribuna, Madrid, 7 de marzo de 1923.
- Gabriela Mistral. **"María Enriqueta y su último libro"**. (Rumores de mi huerto. Rincones románticos). Revista de Revistas, México, 11 de marzo de 1923.
- "Un libro más de María Enriqueta"**. (Rumores de mi huerto. Rincones románticos). El Sol, Madrid, 13 de marzo de 1923.
- C. González Peña. **"Rumores de mi huerto. Rincones románticos"**. El Universal, México, 29 de marzo de 1923.

- "Escritores que honran a su patria". **El Herald**o, Madrid, 16 de marzo de 1923.
- Fernando Campelle. "María Enriqueta y su último libro". (Rumores de mi huerto. Rincones románticos). **El Arte**, Veracruz, México, 25 de marzo de 1923.
- Humberto Tejera. "Rumores de mi huerto. Rincones románticos". **"El Universal**, México, 29 de marzo de 1923.
- Gabriela Mistral. "María Enriqueta et son dernier livre". (Rumores de mi huerto). **Revue de l'Amérique Latine**, París, v. 5, 1923.
- Gabriela Mistral. "María Enriqueta y su último libro". (Rumores y Rincones). **Repertorio Americano**, San José, Costa Rica, 11 de junio de 1923.
- Francisco Monterde García Icazbalceta. "El secreto". **Revista Zigzag**, México, 5 de junio de 1923.
- Jose María Aguado. **Rumores de mi huerto. Rincones románticos**". **La Tribuna**, Madrid, 11 de julio de 1923.
- V. Salado Alvarez. "María Enriqueta". (Rumores y Rincones). **Revista de Yucatán**, Mérida, México, 22 de julio de 1923.
- Le Clerk de la Herverie. "Une poetesse mexicaine". **Le Gaulois**, París, 22 de agosto de 1923.
- Pedro Henríquez Ureña. "Notas sobre la literatura mexicana". **México Moderno**, México, 19 de octubre de 1923.
- Alberto López Argüello. "María Enriqueta". **Boletín de Biblioteca Menéndez y Pelayo**, Santander, España, octubre - diciembre de 1923.
- "El secreto de María Enriqueta". **El Liberal**, Madrid, 19 de agosto de 1924.
- Guillén de Carracillo. "Entre el polvo de un castillo". **Castilla Gráfica**, Madrid, 18 de enero de 1925.
- Fernando Campelle. "Entre el polvo de un castillo". **El Arte**, Veracruz, México, 13 de enero de 1925.
- "Entre el polvo de un castillo". **El Hogar**, México, 4 de marzo de 1925.
- César González Ruano. "Poetisas americanas: María Enriqueta". **Castilla Gráfica**, Madrid, 12 de marzo de 1925.

- Alfonso Junco. "Entre el polvo de un Castillo". *La Dama Católica*, México, abril de 1925.
- "La poesía femenina en América". *Revista Hispania*, Madrid, 1º de mayo de 1925.
- Abel García Calix. "Los grandes escritores hispanoamericanos: María Enriqueta". *Revista de Revistas*, México, 5 de julio de 1925.
- Fernando Bertrán. "La obra de una gran escritora mexicana". *Región*, Oviedo, España, 15 de julio de 1925.
- Gastón Figueira. "María Enriqueta" (su poesía). *El Mentor*, Montevideo, Uruguay, septiembre de 1925.
- F. Cabeza. "L'ouvre de María Enriqueta". *Revue de l'Amérique Latine*, París, 1926. Tomo XII, pp. 64-66.
- I. Goldberg. "Literary Ladies of the South (María Enriqueta, J. de Ibarbourou, G. Mistral y A. Storni)." *American Mercury*, Tomo VII, New York, 1926, pp. 448-452.
- "El misterio de su muerte". *A B C*, Madrid, 13 de febrero de 1926.
- "El misterio de su muerte". *El Hogar*, México, 3 de marzo de 1926.
- Ramón Adrián Villalva. "El último libro de María Enriqueta". (El misterio de su muerte). *Revista Desde las Sombras*, México, marzo de 1926.
- Rafael Heliodoro Valle. "Lectura de la Cuaresma". *La Prensa*, San Antonio, U. S. A., 13 de marzo de 1926.
- Angel Dotor. "María Enriqueta y su último libro". (El misterio de su muerte). *El Debate*, Madrid, 19 de marzo de 1926.
- Alfonso Tapshire. "María Enriqueta". *Blanco y Negro*, Santo Domingo, República Dominicana, 27 de marzo de 1926.
- Hildebrando Siller. "María Enriqueta". *Ignis*, Saltillo, México, abril de 1926.
- Georges Pillement. "Enigma y símbolo". *Revue L'Amérique Latine*, París, abril de 1926.
- "Un libro de la poetisa mexicana María Enriqueta". (El misterio de su muerte). *La Libertad*, Madrid, 2 de abril de 1926.

- Jorge Salas y Medina. "Un nuevo libro de María Enriqueta".
(El misterio de su muerte). *El Dictamen*, Veracruz.
México, 4 de abril de 1926.
- Francisco Burgos Lecea. "El misterio de su muerte". *El Liberal*, Madrid, 21 de abril de 1926.
- Georges Pillement. "El misterio de su muerte". *Revue de l'Amérique Latine*, París, 1926 Tomo XI, pp. 353-359
- Abel García Cálix. "El último libro de María Enriqueta".
(El misterio de su muerte). *El País*, México, 16 de mayo de 1926.
- Angel Dotor. "Enigma y símbolo". *La Nación*, Madrid, 18 de mayo de 1926.
- "María Enriqueta en portugués". *El País*, México, 17 de junio de 1926.
- José A. Luengo. "Enigma y símbolo". *El Noticiero Sevillano*.
Sevilla, España, 29 de junio de 1926.
- F. Cabeza. "L'oeuvre de María Enriqueta". *Revue de l'Amérique Latine*, París, julio de 1926.
- "Enigma y Símbolo". "El Eco de España", Rosario de Santa Fe, Argentina, 4 de diciembre de 1926.
- Dotor y A. Municio. "María Enriqueta a su Album sentimental". *El Consultor Bibliográfico*, Barcelona, 1927. tomo IV.
- "María Enriqueta". (O segredo). *Diario da Tarde*, Lisboa, 20 de enero de 1927.
- Enrique Díez-Canedo. "Le Secret". *El Sol*, Madrid, 23 de enero de 1927.
- Jean Balde. "Le Secret". *La Vie Catholique*, París, 29 de enero de 1927.
- "Um livro notável". *Diario da Tarde*, Lisboa, 2 de febrero de 1927.
- "O Segredo". *Democracia do Sul*, Lisboa, 9 de febrero de 1927.
- Mario Gonçalves Viana. "O Segredo". *Jornal de Comercio*.
Lisboa, 17 de febrero de 1927.
- Eduardo de Ory. "Album sentimental". *España y América*.
Cádiz, España, marzo de 1927.

- "O Segrêdo". *Voz*, Lisboa, 9 de marzo de 1927.
- Nicolás González Ruiz. "Album sentimental". *El Debate*, Madrid, 19 de marzo de 1927.
- "Album sentimental". *El Universal*, México, 6 de abril de 1927.
- "Album sentimental". *El Hogar*, México, 6 de abril de 1927.
- Angel Dotor. "Album sentimental". *Diario Español*, Madrid, 11 de abril de 1927; y también 9 periódicos de provincias españolas.
- "Album sentimental". *A B C*, Madrid, 18 de mayo de 1927.
- Ramón Sender. "María Enriqueta, álbum poético". *Sol*, Madrid, 20 de mayo de 1927.
- Fernando Campelle. "Album sentimental". *El Arte*, Veracruz, México, 5 de junio de 1927.
- "Album sentimental". *La Prensa*, Buenos Aires, Argentina, 5 de junio de 1927.
- Sousa-Costa. "Al margen de *El secreto*". *La Prensa*, Buenos Aires, Argentina, 19 de junio de 1927.
- Alfonso Francisco Ramírez. "Album sentimental". *Revista Iris*, Puebla, México, 31 de julio de 1927.
- "Album sentimental". *El Eco de España*. Rosario de Santa Fe, Argentina, 13 de agosto de 1927.
- Emiro Fuensanta. "La culminante poetisa María Enriqueta". *La Epoca*, Quezaltenango, Guatemala, 13 de agosto de 1927.
- Adolfo Faría de Castro. "El valor novelístico de María Enriqueta". *Revista Eva*, Lisboa, 24 de septiembre de 1927.
- A. Falgairolle. "María Enriqueta, *Le Secret*". *Revue de l'Amérique Latine*. París, Tomo XIII. p. 270. 1927.
- "El secreto". *Revista Il Carosello*, Génova, Italia, 19 de noviembre de 1927.
- Angel Dotor. "La gran novelista hispanoamericana". *España y América*. Cádiz, España, noviembre de 1927.
- Ramón Sender. "Lo irremediable". *El Sol*, Madrid, 20 de marzo de 1928.
- "Lo irremediable". *El Eco de España*, Rosario de Santa Fe, Argentina, 2 de abril de 1928.

- J. Spero. **Album sentimental**". **El Diario Español**, Buenos Aires, Argentina, 19 de abril de 1928.
- "**María Enriqueta**". (**El Secreto**). **Il Carosello**, Génova, Italia, abril de 1928.
- Henrique Marques. "**O Segredo**". **Jornal de Noticias**, Lisboa, 3 de mayo de 1928.
- Mario Goncalves Viana. "**Lo irremediable**". **O Jornal de Comercio**, Lisboa, 4 de mayo de 1928.
- "**Un hermoso libro**". (**Lo irremediable**). **El Hogar**, México. 23 de mayo de 1928.
- Juan E. O' Leary. "**Un nuevo libro de María Enriqueta**". (**Lo irremediable**). **The Chicago Tribune**, París, 22 de junio de 1928.
- "**Lo irremediable**". **El Diario de Yucatán**, Mérida, México. 29 de junio de 1928.
- Julio Escobar. "**Lo irremediable**". **El Faro**, Santander, España, agosto de 1928.
- "**Cuentecillos de Cristal**". **España y América**, Cádiz, España. marzo de 1929.
- "**Cuentecillos de cristal**". **La Nación**, Madrid, mayo de 1929.
- J. L. "**María Enriqueta, El arca de colores**". **Sol**, Madrid, 31 de julio de 1929.
- "**El nuevo libro de María Enriqueta**" (**El arca de colores**) **El Adelante**, Salamanca, España, 3 de agosto de 1929.
- Mario Goncalves Viana. "**El arca de colores**". **Jornal de Comercio**, Lisboa, 12 de septiembre de 1929.
- Adolfo Faria de Castro. "**As novelas de María Enriqueta**". **Revista Eva**, Lisboa, 14 de septiembre de 1929.
- "**El arca de colores**". **El Hogar**, México, 2 de octubre de 1929.
- "**Un nouveau livre de María Enriqueta**" (**El arca de colores**). **Chicago Sunday Tribune**, París, 15 de septiembre de 1929.
- José Villalva Pinyana. "**María Enriqueta**" (**Juicio crítico**). **Revista La Zuda**, Tortosa, España, octubre de 1929.
- "**Otro libro de María Enriqueta: El arca de colores**". **El Diario de Yucatán**, Mérida, México, 20 de octubre de 1929.

- J. Spero. "Un nuevo libro de María Enriqueta". (El arca de colores). **El Diario Español**, Buenos Aires, Argentina, 29 de octubre de 1929.
- Jesús Guisa y Azevedo. "María Enriqueta y su libro **El arca de colores**". **La Prensa**, San Antonio, U. S. A., 8 de diciembre de 1929.
- "**El arca de colores**". **El Universal**, México, 20 de enero de 1930.
- "**El arca de colores**". **A B C**, Madrid, 26 de febrero de 1930.
- S. L. Millard Rosenberg. "Quarterly Spanish book-letter" (El arca de colores). **The Modern Language Forum**, Los Angeles, U. S. A., abril de 1930.
- Tina Rontani. "Il Segreto". **Revista Il Nuovo Cittadino**, Génova, Italia, 28 de mayo de 1930.
- Blanca de los Ríos (Berenice). "**Brujas, Lisboa, Madrid**". **Raza Española**, Madrid, julio-agosto de 1930.
- "**Brujas, Lisboa, Madrid**". **A B C**, Madrid, 29 de agosto de 1930.
- "**Brujas, Lisboa, Madrid**". **España y América**, Cádiz, España, septiembre de 1930.
- Angel Dotor. "**Brujas, Lisboa, Madrid**". **El Adelante**, Salamanca, España, 7 de septiembre de 1930.
- Mario Goncalves Viana. "Um livro notável: **Brujas, Lisboa, Madrid**". **Gazeta das Caldas**, Caldas da Rainha, Portugal, 14 de septiembre de 1930.
- Ciclope. "**Brujas, Lisboa, Madrid**". **A Voz**, Lisboa, 21 de septiembre de 1930.
- Mario Goncalves Viana. "Literatura inconveniente. A opiniao de escritora María Enriqueta". **Diario do Minho**, Braga, Portugal, 4 de octubre de 1930.
- Manuel Beguer. "**Brujas, Lisboa, Madrid**". **Revista La Zuda**. Tortosa, España, octubre de 1930.
- Vidal González. "**Brujas, Lisboa, Madrid**". **Diario de Yucatán**, Mérida, México, 26 de octubre de 1930.
- "Ante el último libro publicado por María Enriqueta, la gran escritora mejicana" (El arca de colores). **El Eco de España**, Rosario de Santa Fe, Argentina, 1º de noviembre de 1930.

Carlos A. Gómez. "Brujas, Lisboa, Madrid". *El Eco de Bravo*, Nuevo Laredo, México, 23 de noviembre de 1930.

"Brujas, Lisboa, Madrid". *El Universal*, México, 4 de diciembre de 1930.

Ramón Adrián Villalva. "Un primoroso libro de María Enriqueta". (Brujas, Lisboa, Madrid). *Desde las Sombras*, México, 1º de enero de 1931.

Jorge de Sales y Medina. "Brujas, Lisboa, Madrid". *El Dictamen*, Veracruz, México, 2 de enero de 1931.

Adolfo Faria de Castro. "O labor novelístico e poético de María Enriqueta". *Revista Ilustracao*, Lisboa, 31 de mayo de 1931.

"Del tapiz de mi vida". *Revista España y América*, Cádiz, España, octubre de 1931.

N. A. L. "Il Segreto". *Revista Riviere*, Génova, Italia, octubre de 1931.

Mario Goncalves Viana. "Uma escritora notável e um livro notabilíssimo" (Brujas, Lisboa, Madrid). *Gazeta das Caldas*, Caldas da Rainha, Portugal, 18 de octubre de 1931.

S. L. Millard Rosenberg. "Brujas Lisboa, Madrid". *The Modern Language Forum*, Los Angeles, U. S. A., octubre de 1931.

"Del tapiz de mi vida". *Portugal Femenino*, Lisboa, octubre de 1931.

"Del tapiz de mi vida". *El Adelanto*, Salamanca, España, 22 de octubre de 1931.

Infanta. "Hojeando un libro". (Del tapiz de mi vida). *Boletín Bibliográfico*, México, 1º de noviembre de 1931.

"Del tapiz de mi vida". *El Hogar*, México, 4 de noviembre de 1931.

Mario Goncalves Viana. "Literatura Saudável". (Del tapiz de mi vida). *Diário do Minho*, Braga, Portugal, 5 de noviembre de 1931.

Manuel Beguer. "Del tapiz de mi vida". *Revista La Zuda*, Tortosa, España, diciembre de 1931.

Ramón Adrián Villalva. "Del tapiz de mi vida". *Revista Desde las Sombras*, México, diciembre de 1931.

- "Del tapiz de mi vida". Boletín de la Asociación de Universitarias Mexicanas, México, 1º de diciembre de 1931.**
- "Del tapiz de mi vida". El Arte, Veracruz, México, 21 de diciembre de 1931.**
- "Del tapiz de mi vida". El Eco de España, Rosario de Santa Fe, Argentina, 26 de diciembre de 1931.**
- Elena Mitre. **"Del tapiz de mi vida". Lecturas, Barcelona, enero de 1932.**
- Angel Sol. **"Nuestra María Enriqueta" (Del tapiz de mi vida). El Hogar, México, 6 de enero de 1932.**
- "Del tapiz de mi vida". La Voz, Madrid, 14 de enero de 1932.**
- F. H. B. **"Del tapiz de mi vida". El Sol, Madrid, 1º de marzo de 1932.**
- Humbreto Tejera. **"Del tapiz de mi vida". El Libro y el Pueblo, México, marzo de 1932.**
- Tito Arnaudi. **"El último libro de María Enriqueta" (Del tapiz de mi vida). La Palabra, Tuxpan, México, 1º de marzo de 1932.**
- L. L. **"Del tapiz de mi vida". La Nación, Madrid, 15 de marzo de 1932.**
- E. Tarragó y Martínez. **"La sentida prosa de María Enriqueta". El Dictamen, Veracruz, México, 16 de abril de 1932.**
- "Del tapiz de mi vida". La Epoca, México, 12 de octubre de 1932.**
- Julio Fernández Novas. **"Recordando Jirón del mundo". Mentalidad, Puertollano (Ciudad Real), España. 26 de septiembre de 1933.**
- "Fantasía y realidad". Biblión, Madrid, agosto de 1933.**
- "Fantasía y realidad". Mentalidad, Puertollano (Ciudad Real). España, octubre de 1933.**
- Mariano Alcocer. **"Fantasía y realidad". Boletín Bibliográfico, México, 1º de noviembre de 1933.**
- Edmundo Belmonte. **"Fantasía y realidad". La Palabra, México, 9 de noviembre de 1933.**
- José I. Armida. **"Fantasía y realidad". La Palabra, México, 10 de noviembre de 1933.**

"María Enriqueta". **O Cávado**, Espozende, Portugal, 12 de noviembre de 1933.

"**Fantasia y realidad**". **Diario de Yucatán**, Mérida, México, 13 de noviembre de 1933.

Mario Goncalves Viana. "Um livro e uma escritora". (**Fantasia y realidad**). **Gazeta das Caldas**, Caldas da Rainha, Portugal, 25 de noviembre de 1933.

"**Fantasia y realidad**". **Revista Desde las Sombras**, México, 19 de diciembre de 1933.

"**Fantasia y realidad**". **Excelsior**, México, 14 de diciembre de 1933.

Julio Hernández Novas. "Leyendo: **Fantasia y realidad**". **Mentalidad**, Puertollano, España, 12 de diciembre de 1933.

Jaime Plazas. "**Fantasia y realidad**". **Lecturas**, Barcelona, diciembre de 1933.

María Elena Maura. "**Fantasia y realidad**". **Mujeres de América**, Buenos Aires, Argentina, enero-febrero, de 1934.

G. G. G. "**Fantasia y realidad**". **El Hogar**, México, febrero de 1934.

Luis Larios. (**El secreto**). **Mentalidad**, Puertollano, España, 17 de julio de 1934.

Tito Arnaudi. "**Fantasia y realidad**". **La Palabra**, Tuxpan, México, 17 de diciembre de 1934.

"**Poemas del campo**". **Biblión**, Madrid, agosto de 1935.

Ramón Adrián Villalva. "**Poemas del campo**". **Desde las Sombras**, México, septiembre de 1935.

Julio Hernández Novas. "**Poemas del campo**". **Mentalidad**, Puertollano, España, 22 de septiembre de 1935.

"**Poemas del campo**". **El Eco de España**, Rosario de Santa Fe, Argentina, 12 de octubre de 1935.

Celia Reguera de Katzenstein. "**Poemas del campo**". **Revista Mujeres de América**, Buenos Aires, Argentina, septiembre de 1935.

Raziel de Lugo. "**Poemas del campo**". **La Palabra**, Tuxpan, México, 19 de octubre de 1935.

- Mario Goncalves Viana. "Uma gran poetisa" (Poemas del campo). O Cávado, Espozende, Portugal, 20 de octubre de 1935.
- Carlos A. Gómez. "Poemas del campo". El Hogar, México, 23 de octubre de 1935.
- Manuel Baguer Piñol. "Poemas del campo". El Heraldo de Tortosa, Tortosa, España, 24 de octubre de 1935.
- "Poemas del campo". La Nación, Madrid, 29 de octubre de 1935.
- "Poemas del campo". La Prensa, Nueva York, 11 de noviembre de 1935.
- "Poemas del campo". Norte, Buenos Aires, Argentina, 1º de enero de 1936.
- Pedro I. Pérez Piña. "Poemas del campo". Revista Juventud, Progreso, México, febrero de 1936.
- "Poemas del campo". La Libertad, Madrid, 28 de diciembre de 1935.
- Emiro Fuensanta. "Poemas del campo". Ideas y Noticias, Quetzaltenango, Guatemala, 18 de enero de 1936.
- Adolfo Faria de Castro. "Poemas del campo". Diario de Coimbra, Coimbra, Portugal, 6 de marzo de 1936.
- Rafael Heliodoro Valle. "Poemas del campo". Diario de la Marina, Habana, Cuba, 16 de abril de 1936.
- Justo G. Desein Merlo. "María Enriqueta y su libro Poemas del campo". El Pueblo, Buenos Aires, Argentina, 3 de mayo de 1936.
- José Cantú Corro. "Hojas dispersas". El Universal, México, 15 de junio de 1951.

HOMENAJES EN REVISTAS

La revista **Don Quijote** de Puebla, México, dedica a nuestra querida escritora uno de sus números correspondiente a enero de 1935. Contiene los siguientes artículos y versos: "Homenaje a Mara Enriqueta" por el director gerente, A. García Verdín. "A María Enriqueta" verso por Alfonso Meneses González. "María Enriqueta" por Ovidio Moreno. "A María Enriqueta" verso de F. Carrillo y Alvarez. "A María Enriqueta" por Delfín G. Moreno.

BIBLIOGRAFIA GENERAL

LITERATURA MEXICANA

HISTORIA Y CRITICA EN GENERAL

(Únicamente mencionamos las obras que se tratan de los siglos XIX y XX)

- Galindo, Miguel. **Apuntes para la historia de la literatura mexicana.** Imprenta de El Dragón, Colima, México, 1925.
- González Peña, Carlos. **Historia de la literatura mexicana.** Desde los orígenes hasta nuestros días. Quinta edición. Editorial Porrúa, S. A., México, 1954.
- Jiménez Rueda, Julio. **Letras mexicanos en el siglo XIX.** Fondo de la Cultura Económica. México, 1944.
- **Historia de la literatura mexicana.** Quinta edición. Ediciones Botas. México, 1953.
- Martínez, José Luis. **Literatura mexicana. Siglo XX (1910-1949).** Primera parte. Antigua Librería Robredo. México, 1949.
- **Guías bibliográficas.** Segunda parte. Antigua Librería Robredo, México, 1950.
- Monterde, Francisco. **Cultura Mexicana.** Editorial Intercontinental. México, 1946.
- **Historia de la literatura mexicana.** (Precedida por la **Historia de la literatura española** de Guillermo Díaz Plaja). Editorial Porrúa, S. A. México, 1955.
- Pimentel, Francisco. **Historia crítica de la literatura y de las ciencias de México.** Desde la Conquista hasta nuestros días. Lb. de Esperanza. México, 1885.
- Reyes, Alfonso y Martínez, José Luis. "Las letras patrias" en el libro **México y la Cultura**, pp. 311-472. Edición de la Secretaría de Educación Pública. México, 1946.
- Urbina Luis. **La vida literaria de México y la literatura mexicana durante la Guerra de la Independencia.** Ediciones Porrúa, S. A. México, 1946.

ANTOLOGIAS DE LA POESIA FEMENINA DE AMERICA

(Menciono únicamente las antologías y obras de conjunto)

Cortés, J. D. *Poetisas americanas*. Ramillete poético del bello sexo hispanoamericano. Casa Bouret. París, 1875 y 1896.

González Curquejo, A. *Florilegio de escritoras cubanas*. 3 vols. Imprenta El siglo XX. Habana, Cuba, 1910-1919.

Manvel, María. *Poetisas de América*. Editorial Nascimento. Santiago de Chile, 1929.

Maube, J. C. y A. Capdeviele. *Antología de la poesía femenina argentina*. Imprenta Ferrari Hnos. Buenos Aires, 1930.

Parra del Riego, J. *Antología de poetisas americanas*. Ediciones García. Montevideo, 1923.

Santelso, P. *Antología femenina*. Los mejores versos de las mejores poetisas. Editorial Lux. México, 1938.

POESIA MEXICANA

Antología y obras de conjunto. Siglos XIX y XX

(Están omitidas las antologías de la poesía regional e hispanoamericana)

Amezaca, Carlos. *Poetas mexicanos*. Imprenta de Pablo E. Coni e hijos. Buenos Aires, 1896.

Anthology of Mexican Poets (From the earliest times to the present day). Translated by Edna Worthley Underwood. The Mosher Press. Portland, Maine, 1932.

Antología de la poesía mexicana moderna. Editada por Jorge Cuesta. Contemporáneos. México, 1928.

Antología de poetas mexicanos. Publicada por la Academia Mexicana de la Lengua. Tipografía de la Secretaría de Fomento. México, 1894.

- Arrellano, Jesús. **Poetas jóvenes de México.** Ediciones Libro-Mex. México, 1955.
- Estrada, Genaro. **Poetas nuevos de México.** Antología con notas biográficas, críticas y bibliográficas. Editorial Porrúa, S. A. México, 1916.
- Dauster, F. **Breve historia de la poesía mexicana.** Ediciones de Andrea. México, 1956.
- De Ory, Eduardo. **Florilegio de la poesía mexicana.** M. Aguilar. Editor. Madrid, 1936.
- Domínguez, Ricardo. **Los poetas mexicanos.** Imprenta de Pedro J. García. México, 1888.
- Esteva, Adalberto. **México poético.** Tip. de la Oficina de Imp del Timbre. México, 1900.
- Homero de Portugal (Felipe Ramírez). **Las mejores poesías de los mejores poetas mexicanos.** Ediciones y librería Politeama. México, 1952.
- Las cien mejores poesías líricas mexicanas.** (Del siglo XVI a Ramón López Velarde). Selección y prólogo de Antonio Castro Leal. Tercera edición. Porrúa, S. A. México, 1945.
- Las cien mejores poesías mexicanas modernas** (De Manuel Gutiérrez Nájera a nuestros días). Selección y prólogo de Antonio Castro Leal. Segunda edición. Porrúa, S. A. México, 1945.
- Mexican Poetry. An anthology.** Edited with introduction and notes by Isaac Goldberg. Girard, Kin. U. S. A., 1925.
- Michelena, Margarita. **Notas en torno a la poesía mexicana contemporánea.** Asociación Mexicana por la libertad de la cultura. México, 1956.
- Parnaso de México.** Antologías de los poetas mexicanos. Ediciones Porrúa. Bajo dirección de E. Fernández Granados y después E. González Martínez. México 1918-1921.
- Parnaso mexicano, el.** Poesías líricas de autores contemporáneos. Casa Editora Maucci Hnos. México, 1905.
- Pimentel, Francisco. **Historia crítica de la poesía en México.** Oficina Tip. de la Secretaría de Fomento. México, 1892.

- Poesía mexicana contemporánea** (35 poetas). Edición El Nacional. México, 1939. 2 tomos.
- Poesía romántica.** Prólogo de José Luis Martínez. Selección de Alí Chumacero. Ediciones de la Universidad Nacional. México, 1941.
- Poetas de México.** Antología de la poesía contemporánea mexicana. Prólogo y selección por M. González Ramírez y Rebeca Torres Ortega. Editorial América. México, 1945.
- Poetisas mexicanas. Siglos XVI, XVII, XVIII y XIX.** Prólogo y selección de José María Vigil. Tipografía de la Secretaría de Fomento. México, 1893.
- Torres-Rioseco, A. y Warner, Ralph E. **Bibliografía de la poesía mexicana.** Harvard University Press.. Cambridge, Mass., 1934.
- Villaurrutia, Xavier. **La Poesía de los jóvenes en México.** Ediciones de la Revista Antena. México, 1924.

NOVELA MEXICANA

(Obras generales y bibliográficas)

(No se hace mención de la novela de la Revolución Mexicana ni de la novela social)

- Azuela, Mariano. **Cien años de novela mexicana.** Ediciones Botas. México, 1947.
- Brushwood, John. **The romantic novel in Mexico.** Columbus, Missouri, 1954.
- Castillo Ledón, Luis. **Orígenes de la novela en México.** Imprenta del Museo Nacional. México, 1922.
- Gamboa, Federico. **La novela en México.** Eusebio Gómez de la Fuente. Editor. México, 1914.
- González, Manuel Pedro. **Trayectoria de la novela mexicana.** Ediciones Botas. México, 1951.
- González Obregón, Luis. **Breve noticia de los novelistas mexicanos en el siglo XIX.** Tip. de O. R. Spindola y Co. México, 1889.

- Iguiniz, Juan B. **Bibliografía de novelistas mexicanos.** Imprenta de la Secretaría de Relaciones Exteriores. México, 1926. Prólogo de Dr. Francisco Monterde. ("Estudio histórico de la novela mexicana").
- Pesado, Margarita. **La novela romántica en el siglo XIX en México.** Tesis de la Facultad de la Filosofía y Letras. México, 1949.
- Rulfo y Rosenzweig, Teresa. **Las heroínas de la novela mexicana del siglo XIX.** Tesis de la Facultad de Filosofía y Letras, México, 1954.
- Torres Ríoseco, Arturo. **Bibliografía de la novela mexicana.** Harvard University Press. Cambridge, Mass., 1933.
- Warner, Ralph E. **Historia de la novela mexicana en el siglo XIX.** México, 1953.

NOVELA CORTA Y CUENTO EN MEXICO

(Antologías y obras generales)

LIBROS

- Antología de cuentos mexicanos.** Selección y prólogo de Bernardo Ortiz de Montellano. Editorial Calleja. Madrid, 1926.
- Antología de cuentos mexicanos (1875-1910).** Selección y notas por Joaquín Ramírez Cabañas. Espasa-Calpe, S. A. Col. Austral No. 358. Buenos Aires, 1943.
- Cuentos mexicanos del siglo XIX.** Selección y notas de José Mancisidor. Editorial Nueva España. Col. Ateneo. México, s/f. (1946).
- Cuentos mexicanos de autores contemporáneos.** Selección y prólogo de José Mancisidor. Editorial Nueva España. Col. Ateneo. México, s/f. (1946).
- 29 cuentistas mexicanos actuales.** Selección y notas de Manuel Lerín y Marco Antonio Millán. Ediciones de la Revista América. México, 1945.
- Griffith, Verona. **The Short Story in Mexico.** Tesis de la Universidad de Texas, 1937.

- Leal, Luis. **Breve historia del cuento mexicano.** Ediciones de Andrea. México, 1956.
- Michel, Ignatius Joseph. **Un siglo de cuento corto en la literatura mexicana.** Tesis de maestro en Letras de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, 1952.
- Vargas García, M. **El cuento y la novela corta en México.** Tesis de Maestra en Letras de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de México, 1937.
- Torres Ríosco, A y Sims, K. E. **Mexican Short Stories.** Nueva York, 1932.
- Waldorf, Paul. **The Contemporary Mexican Short Stories.** Tesis doctoral. Northwestern University. Evanston, Illinois, 1949.

EN REVISTAS

- Alvarado, José. "El cuento mexicano". **Revista Romance,** México, 1º de marzo de 1940.
- Barrientos, Alfonso Enrique. "Evolución del cuento mexicano". **Studium,** México, enero -febrero de 1950.
- Carreño, Lic. Franco. "Novela corta y noveladores en México". **Biblos,** México, 1º de mayo de 1925 y 2 de junio de 1925.
- Ibarra, Jr. Alfredo. "El cuento en México". **Revista Hispánica Moderna,** Nueva York. Enero y abril de 1942.
- Kress, Dorothy Margaret. "Some tendencies in the Mexican Short story today". **Hispania,** tomo XX, 1937.
- Langford W. M. "The short story in México". **Kentucky. Foreign Language. Quarterly.** Tomo I, 1954.
- Mancisidor, José. "Realidad del cuento mexicano". **Revista de Guatemala.** Guatemala. Tomo II, núm. 2, 1946.
- Rojas González, Francisco. "El cuento mexicano". **Tiras de colores,** México, 1944. Núms. 34 y 35.

ROMANTICISMO, MODERNISMO. ETC.

(Obras de conjunto)

- Allison Peers, E. **Historia del novimiento romántico español.** Editorial Gredos, Madrid, 1954. 2 tomos.

- Arbeu Gómez, Ermilo. **Clásicos, románticos y modernos.** Ediciones Botas. México, 1939.
- Blanco-Fombona, Rufino. **El modernismo y los poetas modernos.** Mundo Latino. Madrid, 1929.
- Díaz Plaja, Guillermo. **Introducción al estudio de romanticismo español.** 2a. edición. Espasa-Calpe, S. A., Madrid, 1942.
- Díez-Canedo, Enrique. **La nueva poesía.** Ediciones El Nacional. México, 1941.
- Dundas Craig, G. **The modernist trend in Spanish- American poetry.** University of California Press. Berkeley, Cal., 1934.
- Gandia, Enrique de. **Orígenes del romanticismo.** Editorial Atalaya. Buenos Aires, 1946.
- García Calderón, Ventura. **Del romanticismo al modernismo.** Sociedad de Editores Literarios y Artísticos. Lib. Paul Ollendorff. París, 1910.
- Henríquez Ureña, Max. **Breve historia del modernismo.** Fondo de Cultura Económica. México, 1954.
- Henríquez Ureña, Pedro. **Las corrientes literarias en la América Hispana.** Fondo de Cultura Económica. México-Buenos Aires. 2ª edición, 1954.
- Méndez Plancarte, Alfonso. **Primor y primavera del "Haikai".** Bajo el signo de "Abside". México, 1950.
- Monterde, Francisco. **Agustín Cuencia. El prosista. El poeta de transición.** Tesis doctoral de la Facultad de Filosofía y Letras. México, 1942.
- Souto Alabaree, Arturo. **El romanticismo.** Editorial Patria. Mexico, 1956.
- Torres-Rioseco, Arturo. **Precursores del modernismo.** Espasa-Calpe, Madrid, 1926.
- Vela Arqueles. **Teoría literaria del modernismo.** Su filosofía, su estética, su técnica. Ediciones Botas. México, 1949.

**LITERATURA PRECEPTIVA, ESTILÍSTICA,
ANÁLISIS LITERARIO, ETC.**

Barnaaba de San Martín, Pedro. **Curso superior de la lite-**

- ratura preceptiva. 3 tomos. Editorial Ibérica. Madrid, 1927-1928.
- Castagnino, Raúl., **El análisis literario.** Editorial Nova Buenos Aires, 1953.
- Dámaso, Alonso. **Poesía española.** Ensayo de métodos y límites estilísticos. Editorial Gredos. Madrid, 1953.
- Ermatinger, F. y otros. **Filosofía de la ciencia literaria.** Edición Fondo de la Cultura Económica. México-Buenos Aires, 1946.
- Hartzfeld, Helmut. **Bibliografía crítica de la nueva estilística.** Editorial Gredos. Madrid, 1955.
- Martínez, José Luis. **Problemas literarios.** Ediciones Obregón, S. A. México, 1955.
- Middleton Murry, J. **El estilo literario.** Breviario del Fondo de la Cultura Económica. México-Buenos Aires, 1951.
- Pfeiffer, J. **La poesía.** Breviario del Fondo de la Cultura Económica. México-Buenos Aires, 1951.
- Schüking, Levin. **El gusto literario.** Breviario del Fondo de la Cultura Económica. México, 1950.
- Vossler, Karl, Spitzer, Leo, Hatzfeld, Helmut. **Introducción a la estilística romance.** Traducción y notas de Amado Alonso y Raimundo Lida. Segunda edición. Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Instituto de Filosofía. Buenos Aires, 1942.
- Wellek, René y Warren Austin. **Teoría literaria.** Editorial Gredos. Madrid, 1953.

D I V E R S O S

- Anderson Imbert, Enrique. **Historia de la literatura hispanoamericana.** Breviario del Fondo de la Cultura Económica. México-Buenos Aires, 1954.
- Canby and Dashiell. **A Study of the Short Story.** Henry Holt and Company, New York, 1935.
- Castellanos, Rosario. **Sobre la cultura femenina.** Tesis de la Facultad de Filosofía y Letras. México, 1950.
- Díez-Canedo, Enrique. **La nueva poesía.** Ediciones El Nacional. México, 1941.

Maple Arce, Manuel. **El paisaje en la literatura mexicana.** Librería Porrúa, Hnos. México, 1944.

Matthews, Brander. **The Philosophy of the short story.** Longman's Green & Co., New York, 1901.

Mendieta, María de los Angeles. **El paisaje en la novela de América.** Ediciones de la Secretaría de Educación Pública, México, 1949.

Millán, María del Carmen. **El paisaje en la poesía mexicana.** Imprenta Universitaria. México, 1952.

Pérez, Amparo A. **El cuento y la novela corta en la literatura norteamericana moderna.** La Impresora Azteca. México, 1952.

Sánchez, Luis Alberto. **Panorama de la literatura actual.** 3a. edición. Ediciones Encilla. Santiago de Chile, 1936

Tieghem, Paul Van. **Historia de la literatura de Europa.** Edición Zigzag Santiago de Chile, s/f.

Torri, Julio. **La literatura española.** Breviario del Fondo de la Cultura Económica. México-Buenos Aires. 2ª edición, 1955.

Trejo, Blanca Lydia. **La literatura infantil en México.** Edición particular. México, 1950.

Williams, Blanche C. **A Handbook on story writing.** Dodd Mead & Co., New York, 1943.